



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

EL ADVERSARIO: LA INFLUENCIA DEL MITO
DE SATÁN EN NUESTRA CULTURA Y
SOCIEDAD MODERNAS EN MÉXICO EN
TORNO A LA EDUCACIÓN GLOBALIZADA DEL
S.XXI

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A:
VICTOR ULISES ALARCÓN OLVERA



ASESOR DE TESIS:
MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA

Nezahualcóyotl, Estado de México

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Redacté esta sección tras el punto final de ebullición de mi tesis. Este es el último toque mágico de amor, dolor y delirio de este sueño concreto. Habiéndolo escrito, volví a él no para quitarle o ponerle, sino para revisar que no faltara nadie. Sólo quiero agregar, por último, que un ser humano tiene muchos motivos para escribir, pero el motivo principal es porque somos humanos. Escribimos porque nos mueve escribir, porque el corazón nos llama. Sin más preámbulos, en estricto desorden alfabético y de cualquier criterio arbitrario externo de orden:

A Dios, todos los días de mi vida desde el primero. A mi familia: mis *jefes* Virginia Olvera y Macario Alarcón, a mis hermanos Isra, Lalo y Erika, a mis cuñadxs Ceci, Yari y Benja. A Araceli, mi amor y motivación. A mis amigas y amigos (quienes alcance a recordar): Sandra, Paty, Roberto: ¡gracias por todo!; Héctor, Corina, Raquel, Jorge, Rafa, Elytza, Mariel, Paw, Carol, *Zimmi*, Sofi, Alle, Faxio, María Celeste, Ernesto, Raúl, Javier, Gerardo, José Becerra, Mario, Diana, Aleida; a lxs amigxs de Puebla, Argentina y la ahora CDMX; a José Alvarenga, Layla, Jessica y Chelmy, y a la gente de DISH República Site, WU-MROC y Telvista; a las familias Lima Morales, Hernández Araiza, Alvarado Solís, a los *Tocados Por La Maldad* y a la gente que se fue agregando durante la gestación de este bebé. Ustedes saben quiénes son.

A Rogelio Mondragón y Thomas Cathomen, personas que, tal vez sin saberlo, me han inspirado a ir por más “y más / en contra de las apuestas, en contra de la costumbre” y a “enfrentar un riesgo (...) vivir el sueño apropiado”. A todos mis profesores en las escuelas Lic. Adolfo López Mateos, Esc. Sec. Of. “Gral. Plutarco Elías Calles”, CBT N°1 Dr. Leopoldo Río de la Loza (Ixtapaluca); Wilson Elementary, Hosler Elementary, Washington Elementary (Lynwood, CA), en especial a Mrs. García, Mr. Obiako, Mrs. Woods, Plácido Ramírez Mejía, Carlos Toris; Valente Maldonado, Carlota, Jesús, Valente y Lolita del CBT (y a tantos más que no alcanzo a recordar sus nombres); a todos y cada uno de mis profesorxs de la Facultad de Estudios Superiores Aragón porque de todos he aprendido muchísimo, en especial a Modesto Lujano Castillo (QEPD), mi asesora Verónica Mata García y a mis sinodales Erasmo Islas, Gerardo Meneses, Gricelda Puebla y Adrián Arano, quienes nunca me negaron su valioso tiempo y esfuerzo en fortalecer este trabajo. A mi psicólogo Arturo: ¡esto es prueba de que sí se pudo! A mis compañerxs profesorxs de la Esc. Prim. Fed. “Felipe Carrillo Puerto” (en especial a Alberto Zea y Miguel Tufiño), del Colegio Universitario del Valle de México y del Colegio Moderno Mexicano. A las personas que he tenido la dicha de llamar “mis alumnos”: gracias por enseñarme tanto. A quienes he conocido en la ruta y que se me han perdido en el camino, que me han perdido y de quienes me perdí en el mismo, a quienes conocí en esos días y en esas noches solitarias y que tal vez nunca vuelva a ver: también de ustedes he aprendido y madurado, aunque es

necesario no sernos necesarios. Disculpen si alguien me faltó, pero tengo mala memoria a la hora de escribir al corazón.

Por último, y sobre todas las cosas, al Amor: a Araceli Lima, “*Estallido Interno*”, quien al final de este trabajo llegó a mi camino para enseñarme con su vida y ejemplo lo que Zygmunt Bauman hablaba de «la esperanza», a perder el miedo a saltar las fronteras, y lo que cuentistas, escritores, poetas y la Biblia dicen acerca del Amor, entre tantas cosas más; a mis hermanos Isra, Lalo y Erika, que me han apoyado y levantado de tantas maneras que no alcanzaría a escribir aquí... ustedes saben que los Amo con todo mi corazón, carnales, y ya me tocará retribuirles; a mi padre Macario Alarcón, quien financió la recta final de este trabajo, y de quien estando y no estando he aprendido lo que tenía que enseñarme y lo que tengo que seguir aprendiendo de él; y muy especialmente a mi madre Virginia Olvera Pozos, mi principal motor, apoyo e inspiración en esta ‘expedición’, porque *se la ha rifado* sola conmigo desde mi nacimiento, porque podría dedicarle un libro o más tan sólo hablando del gran ser humano que es, y porque nunca hubiera terminado ni la secundaria sin sus *fregadazos*, gritos, pláticas, abrazos, palabras ni miradas de felicitación, y que nunca dejó de creer en mí ni en este proyecto (aunque nunca estuvo de acuerdo con el tema de mi tesis, ja ja). Te Amo, Mamá, este libro es para ti. Finalmente, a Dios, todos los días de mi vida hasta el último.



“*Los demonios pobres*”, ca. 2009.

“*Sin música, la vida sería un error.*”
—Friedrich Nietzsche

Para Leslye, Yaretzi, Micah, el Porvenir, y cada niño, niña y estudiante del mundo:

SHINE ON YOU, CRAZY DIAMONDS!

En memoria de Eduardo Galeano y Rogelio Velázquez.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	06
CAPÍTULO I - Bien y Mal: Homogéneos formadores del actuar humano	
1.1 - Acerca del Bien y el Mal	08
1.2 - La mitología: conformadora de la razón	11
1.3 - El papel del Diablo en la obra humana	16
1.4 - Más allá de la ley	20
1.4.1 - El tabú y lo sagrado: La imprescindible necesidad de tabúes	20
1.4.2 - La institución del Mal	25
CAPÍTULO II - La bandera como tótem: ¿Por qué se idealiza la escuela?	
2.1 - “ <i>Compañeros, repitan después de mí</i> ”: Identidad nacional y educación	34
2.2 - Padre Estado, Madre Patria:	
La identidad y los ideales perseguidos por la escuela en el s. XX	47
2.3 - Los ideales educativos del siglo XXI con respecto a los del siglo XX:	
La escuela como aparato reproductor del mito	58
2.3.1 - Capitalismo y educación	62
CAPÍTULO III - El Mundo que funciona: ¡Surrealismo a la vista!	
3.0 - Acerca del Surrealismo	66
3.1 - El mito de Satán en el presente: La re-conquista	67
3.2 - Noticieros de contrastes:	
Los medios de comunicación y su papel globalizador	72
3.2.1 - “Productos que tiene que tener”:	
Breve brevario de la necesidad de lo innecesario	76
3.2.2 - Moda que acomoda: La estrategia de incluir lo excluido	81
3.3 - Capitalismo y globalización: El fin es la salida	84
3.4 - ¡El ataque del monstruo metropolitano!	
La tranquilidad el orden divirtiéndose con el desorden	89
3.4.1 - Megaciudades: puntos estratégicos en el tablero	89
3.4.2 - Una ventanilla (al caos) para reflejarse:	
Megaciudades y la vida al otro lado del espejo	92
3.5 – La economía del terror. Una conclusión	97
CONCLUSIONES	
Utopía en mis manos que construyen geometrías absurdas	100
BIBLIOGRAFÍA	108

INTRODUCCIÓN

*"Hoy los hombres sienten que el Adversario está constantemente entre ellos;
que representa el mal y el tormento que hay en su alma.
Es un compañero de ruta, un doble, un hermano carnal.
El Adversario se ha encarnado, se ha hecho hombre:
es el hombre"*
–Adrián Rodríguez.

Please allow me to introduce myself...

Detrás del presente hay una historia. El saber en dónde estamos parados es tan importante como saber de dónde venimos y por qué estamos donde estamos. La historia tiene muchísimos paralelismos, y no hay una sola historia independiente que no se conecte con otras porque, como *historias*, somos sujetos históricos, y todo lo que hemos aprendido, ejercido, buscado, encontrado, construido y destruido tiene una construcción histórica de muchas historias, una trascendencia en el tiempo y en el espacio como marca de su propio presente. Siendo el ser humano un sujeto social, y la sociedad convirtiéndose en una red de sociedades, también comprendemos que las *historias* se cruzan en diferentes puntos de nuestra historia.

El Diablo, *El Adversario*, también conforma nuestra historia. Esta figura llena de simbolismos, de atribuciones varias y hasta de cierta fama mundial, goza de un lugar social al que casi no le hemos prestado atención a pesar de los tantos estudios históricos en la materia. Me remito a la pregunta más obvia, ¿por qué el Diablo en pedagogía?

Sin relación aparente, el Diablo fue un instrumento esencial para llegar al presente. La iglesia católica –autoridad también política durante siglos– se ha valido de la imagen del Diablo para conservar sus adeptos, sus costumbres (aquellas que se creen y se creían absolutas) y convertir a los ‘no creyentes’ hacia sus creencias, así como para esparcir el evangelio en América (a fuego y metal en “Nombre de Dios”) con la buena excusa de que los indígenas eran paganos adoradores de Satanás por multitud de razones. Dicho esto, el Diablo ha sido tan importante como Dios para la Iglesia Católica; cedemos responsabilidad a fuerzas sobrenaturales y superiores a nuestra especie y someterse a esa voluntad¹, no sólo a la de Dios como dueño del ser humano, sino al Diablo como causante de los *males* de la humanidad.

En el presente, la figura del Diablo también representa transgresión y rebeldía, es uno de esos temas que “no se toca en la mesa” por la fuerte carga histórico-cultural que hay detrás suyo; representa lo prohibido, lo que no debe *ser*, lo establecido para no establecerse, la travesura, inclusive es parte de la identidad nacional del mexicano: el diablo como la estampa en la lotería, la tradición de esconderlo y encontrarlo en los ‘nacimientos’, el

¹ Parafraseando a MATA GARCÍA, V., “*Voluntad de olvido: Cuerpo y pedagogía*”, Lucerna Diogenes, México, 2006, p.34.

personaje que los niños quieren interpretar en las pastorelas, el lenguaje coloquial y familiar (“va como alma que lleva el diablo”, “más sabe el diablo por viejo que por diablo”, “así perdió el diablo”, “quemarle las patitas al diablo” “está endiabladísimo”, “me lleva el diablo”) –así como la palabra que no se invoca–. Uno mismo como cristiano cree en la figura del diablo como un ente que está, que existe en algún “lugar”, y que ejerce su influencia sobre la humanidad; sí hay una influencia, claro está, pero, para fines académicos, esta tesis no contiene ninguno de esos tintes teológicos. Volvamos al tema.

Curiosamente, estamos tan acostumbrados a la imagen del Diablo que no nos detenemos a mirarlo como mitología (lo que también estaría prohibido, porque entonces Dios también sería un mito), como una figura establecida de nuestro imaginario cultural como lo fue Hades para los griegos –quien pasó al panteón universal de los dioses mitológicos–. Actualmente, las figuras de Dios y del Diablo han encontrado otros paraderos en la cultura, y me atrevo a hablar de *la cultura* en singular. Tomando ambas figuras como representaciones simbólicas del Bien y el Mal, hemos seguido un camino paralelo decidiendo poderes, estableciendo relaciones de dominación y aceptando nuevos esquemas de ‘Bueno’ o ‘Malo’, formando bucles históricos donde no se desvanecen las figuras sino que cambian de nombre.

Comprender la influencia del Diablo en la educación tampoco es fácil. Durante la realización de esta investigación, se fueron develando respuestas a preguntas no planteadas, y quizá las preguntas que no planteé hayan construido las bases de esta tesis, así como las preguntas planteadas terminaron diluyéndose, reestructurándose. A lo largo su elaboración, me he cruzado también con distintos enfoques que no sólo derivaban de lo clásico en la pedagogía: el haber realizado un intento de respuesta a la pregunta “¿qué es el mito?” en primer lugar fue una tarea larga, complicada, y en cierto momento ‘dolorosa’; comprender el mito, sobre todo habiendo tantos autores que ya han escrito del mito en otros tiempos, todavía resulta una tarea de suma importancia para la construcción histórica del sujeto en el presente, y frente a la figura del Mal resulta crucial su entendimiento para *de-construir* o *re-construir* a Satán como concepto para comprender el Mal, el Mal frente al Bien, y no como el Mal en sí mismo. Entenderlo como mito ayuda a explicar no sólo su historia, sino nuestra historia en una cultura dominada (aún) por el catolicismo; un catolicismo que pierde fuerza y cede ante otras re-elaboraciones religiosas, económicas o modernas a partir de la misma. Si bien el sentido del mito en esta tesis surgió como un tema teológico, psicoanalítico y con miras hermenéuticas, encuentro –desde la sociología– en el interaccionismo simbólico una clave para comprender nuestras relaciones con el Bien y el Mal y cómo éstas afectan nuestras decisiones como sociedad, y junto con la historia se conforma una explicación de cómo parte esta creencia como una gran influencia en nuestro pequeño gran instante constantemente histórico. Si bien en este trabajo no hay un tratado del mito como se hubiera esperado, por lo menos se espera que aporte al estudio del mito y de la pedagogía a partir del mito; en mi práctica como profesor me ha servido para desmenuzar, digerir y comprender aquello que estoy impartiendo en la trinchera de lo social y lo histórico, desde los sujetos que escriben hasta los sujetos que leen, pasando por

aquellos a los que leemos a partir de lo que otros escribieron y entendieron (o procuraron entender) antes que nosotros.

Y para aquello que necesito comprender el ‘por qué’ de su impartición, las respuestas también las encontré en la historia de la educación mexicana desde la colonia hasta el siglo XXI. Una nación se funda en proyectos y sigue su curso fundamentado en tales, en construcciones con una amplia visión hacia el futuro, porque nunca dejamos de preguntarnos “¿hacia dónde voy?”, tanto como personas como nación. Pensando en proyectos, en México siempre hubieron proyectos educativos nacionales que pretendieron combatir, desde diferentes ángulos, los grandes problemas de la nación: analfabetismo, idolatría, pobreza, marginación, elitismo, etcétera, y reestructuramos la educación pública (cuando por fin la educación se hizo pública) durante tantos y tantos años, tantas y tantas veces, que se rompe la continuidad entre un proyecto y otro, perdiendo así la capacidad de progreso en los números y porcentajes que los economistas buscan para explicar lo que pasa y que los empresarios tanto buscan con amor; no es el único tipo de ‘progreso’ que se des-procura. En los proyectos educativos no sólo estamos mirando la actualidad en los números y letras que deben aprender (en su defecto, memorizar) lxs niñxs y jóvenes de nuestro país. El olvido de la historia, la falta de pensamiento y consciencia histórica en las escuelas públicas está pesando mucho, a tal grado que tampoco existe un proyecto de identidad nacional porque la historia ha perdido relevancia frente a la economía globalizada que exige la retroalimentación del ciclo del consumo, donde las escuelas también cumplen con un papel.

“¿Hacia dónde vamos?” Esta pregunta es urgente en el presente. Viniendo de una cultura *hija* de Europa, la evangelización afectó mucho en el pensamiento hacia el futuro del mexicano como nación, posteriormente como Estado, y ahora en torno al mundo. El pensamiento sumiso, dependiente y paternalista es una mancha que no se ha podido quitar de la nación, sumado a los nacionalismos que están llegando a su fecha de caducidad con la llegada de la ‘sociedad red’, poniéndonos en un momento de crisis identitaria donde necesitamos re-plantearnos como nación –porque es importante comprender nuestra identidad para responder a dónde queremos ir y en dónde queremos estar– donde el Estado necesita re-plantearse como Estado y reconocer nuestro lugar como Estado-Nación con miras a nuestro porvenir, ante un fenómeno que fue el sueño de identidad terrícola de la ciencia ficción y que con cada paso firme de la historia se va haciendo realidad. En un futuro, tal vez, esta pregunta sea otra cosa del pasado, tal vez un miramiento hacia lo que quisimos ser pero no pudimos, o una confirmación de la resistencia a nuestro destino, o todo lo contrario (paradójicamente).

Esto me lleva a pensar, ¿cómo estamos colocados en el presente? ¿Frente a qué estamos colocados en el presente? ¿Cómo es el presente? ¿Qué somos frente al presente? ¿Qué está obstaculizando nuestra labor educativa? Entre tantas cosas que pude haber abordado, justifico las respuestas en una sola: el dinero como ideal, la posesión de lo más que se pueda como ideal (y como manera de “atrapar el tiempo” y dominarlo), la educación como un mero ideal económico, la industrialización y privatización de todo lo posible y la excelencia industrial en cada ámbito de la vida (calidad de vida, calidad educativa, calidad

alimenticia, calidad de servicio...); la globalización de la economía, que ha globalizado la cultura y el pensamiento humano. Resolver las urdimbres del presente es más complicado que nunca. La revolución generada por las nuevas tecnologías de comunicación, a paso lento pero seguro, también ha esparcido su influencia de una manera tan veloz que realmente dudo si podemos alcanzarla alguna vez. Tratando de alcanzarla, buscamos comprender qué papel tiene en el mundo, en la sociedad, en la cultura y en la fundación y modificación de culturas. Finalmente, la educación está en un proceso irreversible donde no funciona de manera local, sino en torno al modelo económico absolutista que rige las voluntades de los Estados y modifica las estructuras de identidad cada tanto tiempo, pensando que –algún día– pudiera homogenizarse el ser humano en una conciencia planetaria (no necesariamente *new age* o en la idea de una mente sana, sino en un proyecto netamente empresarial y económico).

Fue en este punto donde la influencia de películas, libros, música, programas de TV y de radio, corrientes artísticas y todo aquello que en la cultura informática me he permitido conocer, hace una labor conjunta de explicar nuestro presente, un presente de ciudades y personas con forma de todo al mismo tiempo, un presente imaginariamente surrealista, como el gato con los pies de trapo y los ojos al revés.

En otros términos, particularmente pienso en la ciencia ficción como metáforas del presente advertidas desde el pasado; Aldous Huxley en “Un mundo feliz” pudo describir nuestra sociedad global en forma de literatura; y sin ser ciencia ficción, Stephen Hawking plantea en la física algunas bases de estructura y reestructuración social que todavía hacen falta revisarse en un sentido pedagógico, así como (tal vez) nos hace falta comprender el uso de la Ley de Gravitación Universal de Isaac Newton aplicada a las ciencias sociales: están indirectamente vinculadas.

Pero no decimos esto sólo con el afán de decirlo, de terminar una tesis y entregarla para conseguir un título universitario. Creo en las propuestas, pero creo en el fundamento histórico de las mismas. La figura del Diablo es retomada como referente mitológico que puede ayudar a comprender las causas de nuestros problemas socio-educativos en el presente y establecer soluciones a partir de una “Pedagogía del Mal”, que finalmente son las conclusiones de este trabajo.

Hemos madurado este proyecto a la forma final que tiene en este momento impreso. Durante su redacción e investigación, se ha replanteado y reestructurado tanto que muchas de sus partes que lo iban a conformar quedaron fuera, otras tantas harían de proyectos diferentes, pero lo que se lee en este pequeño gran escrito es la consumación de un proyecto que tardó en conformarse, con el cual maduramos un pensamiento (inacabado) que permitió formar un criterio de ética profesional distinto y fijar las convicciones personales de nuestra práctica educativa, en búsqueda de una praxis para el porvenir.

Que sea esta tesis un testimonio de lucha y persistencia necia, de agonía que precede a la armonía, de que todos podemos ser agentes de cambio donde quiera que nos paremos, porque, finalmente, es un testimonio meramente humano del poder de la humanidad por y para la humanidad misma. En esta generación de pesimismo, en este presente donde urgen nuevas mentalidades e inspiraciones, que esta tesis sea un documento que no se quede en

las repisas de las bibliotecas en la UNAM y que viaje en el tiempo y el espacio donde otras personas encuentren una semilla para su propia inspiración y su propio cambio. Esta tesis – más que una tesis, un documento *democrático*–, es para ustedes. Ustedes, jóvenes y niños, al igual que todxs lxs alumxns que he tenido como profesor y compañeros, son la inspiración que este ser humano tiene para presentar este proyecto y trabajar en otros tantos.

Así pues, hagamos juntos una pausa en el tiempo, que si bien Comte dijo que *el tiempo es dinero*, esto no tomará tanto de ambos. Tomemos un sorbo de tiempo para revisarnos en este momento histórico y permitamos desbordar la curiosidad y desnudar la mente hacia el futuro.

Pleased to meet you, hope you guess my name!

DLB.

“La creencia en dios es el producto de la miseria humana. De ahí que uno la comprenda, aunque no la comparta. Toda creencia religiosa está orientada a mantener esa miseria humana que la engendró y a sus administradores. Muchos estafadores viven de eso, de la miseria, muchas instituciones, muchos negocios, muchas ONGs, muchos programas de televisión y todas las iglesias...”²

–Manuel Blanco Chivite.

CAPÍTULO I

BIEN Y MAL: HOMOGÉNEOS FORMADORES DEL ACTUAR HUMANO.

ACERCA DEL BIEN Y EL MAL.

El actuar humano está condicionado a lo que hace el otro, siendo el otro un ejemplo de lo social, de lo ético, de lo moral, de lo justo y lo correcto, ubicado en los sanos límites de los extremos. En tales extremos preferimos ubicarnos porque es más fácil distinguarnos si es arriba o es abajo, pero no en medio. Hablando de lo mitológico, nuestro imaginario popular contiene dos caras de una misma moneda, el ejemplo perfecto de esos dos polos: Bien y Mal. Es un tanto más simple reconocer el Bien y el Mal cuando los ubicamos claramente en ambos extremos como los mismos adjetivos describen el actuar de ambos extremos de la cuerda porque de ambos lados descubrimos que puede estar chamuscada o estar ‘pelona’, pero no se mantiene como el resto de la cuerda, donde hay fibras sueltas y, en algunos casos, ignoramos si las fibras internas pueden soportar otro tirón por su desgaste. Los seres humanos recorremos esa cuerda como nuestro rostro en el espejo, a veces somos la cuerda misma; somos seres sociales por naturaleza, “animal político” dijo Aristóteles en su momento, y es difícil concebir una fibra aislada en esa cuerda sin pensarlo parte de la cuerda al igual que a los humanos nos pasa con las sociedades.

En el intento más grande de preservar la vida humana, hay que rentarle el alma al ‘gigante’. La semilla se plantó en la prehistoria, donde los seres humanos necesitaban sobrevivir y resistir a la naturaleza como el resto de los animales. Como otras criaturas, formamos colonias, comunidades, pero perfeccionamos técnicas de caza, de recolección y de refugio. Si el ser humano desconoce algo, esas son las barreras de la naturaleza; el lenguaje hablado y escrito como el gran paso hacia la ‘civilización’; las artes como el reforzamiento de algo

² BLANCO, M., *“Para hundir la moral a cualquiera: un regalo para sus enemigos”*, Ediciones VOSA, Madrid, 1995; 2da edición ampliada 1999, p. 44.

que comenzamos a llamar cultura³, y con el arte viene la imagen. La moral evoluciona con los humanos como también lo hicieron algunos virus, bacterias y parásitos. Tales ideas de moral, en conjunto, las observamos como nuestros conceptos inmediato de Bien y Mal. Uno crea el ‘bien’ y el ‘mal’ de acuerdo a sí mismo, a su subjetividad. Por ejemplo, yo puedo comprar sólo alimentos basados en soya porque hay que salvar a los ‘animalitos’ de una muerte cruel, pero los ecologistas pierden la batalla para salvar los bosques tropicales brasileños que son talados para sembrar soya y criar ganado para grandes marcas comerciales promotoras de la comida vegana⁴. De acuerdo al fuerte está mal ser débil porque no se sabe defender, y de acuerdo al débil está mal ser fuerte porque abusa de su fuerza; cada uno buscaría la manera correcta para sí mismos de hacer lo que está ‘bien’ y evitar lo que está ‘mal’ de acuerdo a su idea opuesta de Bien o de Mal. Pero al mismo tiempo, reconocemos ambos de acuerdo a las imposiciones sociales, primero adquiridas por los padres, la institución familiar; luego por las instituciones escolares, eclesiásticas gubernamentales y el resto de las mismas. Hay un aparato liberador y otro represor, uno que representa lo *bueno* y otro que representa lo *malo*. Nuestra cultura basada en el catolicismo reconoce dos extremos: Dios y Diabolo. Casi en ningún caso las personas aíslan uno del otro porque terminan viniendo del mismo lugar, siempre acompañados, de dos lugares diferentes pero con una historia en común: el ser humano. ¿Desde dónde haremos esta lectura? Primero, desde el interaccionismo simbólico. Estudiamos al ser humano desde el interaccionismo simbólico para comprender sus relaciones con su propia civilización, lo que se creó y llamó “sociedad”, “cultura” e “institución” desde sus relaciones con el bien y el mal, particularmente el mito de Satán como una gran influencia en el desarrollo cultural mexicano. Esto consiste en lo siguiente:

El símbolo actúa sobre los individuos de una sociedad, normando reglas, creando rituales, forjando cultura. En esos rituales es en donde ubicamos a la modernidad actuando sobre conjuntos de normas no escritas y deberes tatuados en el inconsciente cultural. Es así como la cultura ejerce la moral, y cómo la moral alimenta a la cultura, en una relación cíclica de dependencia y herencia infinita. ¿Socializamos por el natural instinto de conservación o socializamos porque nos enseñaron a que es necesario socializar?

³ “La cultura, considerada como hecho simbólico, se define como una configuración específica de reglas, normas y significados sociales constitutivos de identidades y alteridades, objetivados en forma de instituciones o de artefactos, incorporados en forma de representaciones sociales o de *habitus*, conservados y reconstruidos a través del tiempo en forma de memoria colectiva, dinamizados por la estructura de clases y las relaciones de poder, y actualizados en forma de prácticas puntuales.” GIMÉNEZ, G. “Teoría y análisis de la cultura”, CONACULTA e Instituto Chihuahuense de Cultura, México, 2006, p. 132.

⁴ Siendo Brasil un país con un clima excepcional para el cultivo y la siembra, un estudio elaborado por las ONG “Instituto Socioambiental” y “Amigos da Terra” denunciaron en el año 2005 que desde el 2002 hubo un gran avance en el cultivo de soya sobre 1.858 millones de hectáreas de selva en el estado de Mato Grosso, lo que en años siguientes colocaría a Brasil como el primer productor mundial de soya, aunque esto provocara que la devastación de la selva dividiera opiniones entre agrónomos, ambientalistas y productores acerca del cultivo de soya en Brasil. La devastación ya era muy evidente desde el cielo y vistas satelitales (cfr. <http://bit.ly/1NMrH8w>) a partir del año 2003. ANÓNIMO, “Un estudio denuncia que el cultivo de soya en Brasil está destruyendo la selva amazónica”, Eroski Consumer [en línea], 24 de enero de 2005, consultado el 19 de octubre de 2012 en http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/2005/01/24/115613.php#sthash.XGLJyMlc.dpuf

Desde aquí partimos para responder la anterior y nuestra primera pregunta, ¿por qué el Bien y el Mal han sido formadores del actuar humano? Para empezar, el actuar humano es ejercido desde cómo el mismo interactúa con su sociedad, a lo que podemos llamar “interaccionismo simbólico”⁵, donde el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. Tales cosas pueden ser objetos, personas, categorías de seres humanos, instituciones, ideales, actividades ajenas, situaciones cotidianas. También, el significado⁶ que el ser humano le da a las cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo; y los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso.⁷ Así mismo, el significado de una cosa no es sino la expresión de los elementos psicológicos que intervienen en la percepción de la misma⁸. Por tanto, la interacción simbólica “es el fruto del proceso de interacción entre los individuos”⁹. Con respecto a la acción, la vida de todo grupo humano se basa y depende de la adaptación recíproca de las líneas de acción de los distintos miembros del grupo. La articulación de dichas líneas origina y constituye la *acción conjunta*, es decir, una organización comunitaria de comportamientos basada en los diferentes actos de los participantes¹⁰. El producto de estas acciones nos da como resultado un proceso de socialización basado en cómo el ser humano interactúa con su mundo, sus “mundos”, de acuerdo a los significados establecidos o interpretados por él mismo. Con base en esto, los significados dados por nuestra idea de Bien y Mal cobran mayor relevancia en nuestro actuar, ya que dos aspectos de la naturaleza de la acción humana son: a) que el ser humano afronta las situaciones en las que se ve obligado a actuar, averiguando el significado de los actos ajenos y planeando su propia línea de acción conforme a la interpretación efectuada; y, b) planea las directrices de su comportamiento público antes de ponerlos en práctica¹¹. Con respecto a esto, el ambiguo Bien y Mal se convierte en una práctica interpretativa donde el individuo cuestiona su propia realidad y sus espacios de interacción con el mundo.

Esa interacción dada entre nosotros y nuestros mitos fundados en la religión cristiana la comprendemos a partir de nuestra historia y de cómo y para qué nace la idea del Diablo en Europa, con qué objetivos y con qué fines se desenvuelve en el *Viejo Continente* y en qué nos afecta de este lado del mundo. A partir de esto, describiremos esta interacción en cómo un mito puede convertirse en conformadora de la razón, y a su vez del actuar humano.

⁵ De acuerdo a Herbert Blumer, el interaccionismo simbólico es un enfoque relativamente definido del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre. BLUMER, H., “El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método”, Hora, Barcelona, 1982, p. 1.

⁶ Desde este sentido, el significado, según Blumer, es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que estos interactúan, y la utilización del significado por el ser humano en sus actos no es más que el afloramiento y aplicación de significados ya establecidos. *Ibidem*, pp. 3, 4.

⁷ *Ibidem*, p. 2.

⁸ Estas concepciones están determinadas por la cultura y la subjetividad de cada individuo.

⁹ BLUMER, H., *op. cit.* p. 3.

¹⁰ *Ibidem*, p. 11.

¹¹ *Ídem*.

LA MITOLOGÍA: CONFORMADORA DE LA RAZÓN.

*“Cierta día, don Palabras
me contó una extraña historia
de cómo nacen las cosas
cada vez que uno las nombra”*

–“Don Palabras”, Maldita Vecindad y Los Hijos del 5to. Patio

Todo en este mundo tiene un nombre. Nombramos para recordar, nombramos para que algo exista, nombramos para que exista el otro y hasta para que uno mismo exista a partir de un nombre. La necesidad inherente del lenguaje es el nombrar, y nombrando logramos manifestar fuerzas u ocultarlas como el instrumento o arma que es el lenguaje mismo, y es esencial el lenguaje en la conformación de sociedades y culturas, porque al mismo tiempo el lenguaje norma a las mismas. La creencia y el conocimiento en el horizonte subjetivo, es consecuencia exclusiva de la inmersión del ser humano en el lenguaje. A fin de participar del mundo humano, es preciso creer en el sentido de las palabras¹². El sentido es el sostén del lazo social. Nuestra realidad íntima y cotidiana, tanto como nuestra vida social, se sostiene en el sentido de las palabras y, retomando a Durkheim, sin el lenguaje no tendríamos ‘ideas generales’, puesto que la palabra fija las ideas y da a los conceptos una consistencia suficiente para que puedan ser cómodamente manejados por el espíritu¹³. Tal sentido no está pegado a las palabras, aunque surja de ellas y estas sean sus vehículos, y agrega Rabinovich, *“la estabilidad de la religión viene de esto: que el sentido es siempre religioso”*¹⁴. Es entonces cuando añadimos que el lenguaje es lo que nos ha permitido elevarnos por encima de la sensación pura, “y no hay necesidad de demostrar que el lenguaje es una cosa social”¹⁵.

En nuestra naturaleza está conocer las cosas, y a veces para conocer hay que nombrar o nombrar después de conocer, tal vez al mismo tiempo, y nuestros propios acontecimientos merecen un nombre, nuestra naturaleza merece un nombre y el nombre mismo merece un nombre. Esto no significa que sigamos un orden para conocer o descubrir, todo lo contrario; pareciera que nacimos en medio del caos y que la mente misma se propone el caos para descubrirse después de descubrir o conforme el desorden le indique. Ese caos es una oportunidad para crear, la explosión perfecta para capturar al universo y explorarlo, moldearlo, modelarlo... crearlo.

Creadores a partir del caos, nos empeñamos a seguir creando y creyendo en lo que creamos, siendo parte de una creación o de una idea o sentimiento superior a nosotros, tal vez una

¹² RABINOVICH, N. *“El Nombre del Padre: Articulación entre la letra, la ley y el goce”*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1998, pp. 35-36.

¹³ DURKHEIM, E. *“Educación y sociología”*, Colofón, México, 2009, p. 52.

¹⁴ RABINOVICH, op. cit. p.36. Podemos decir aquí que la religión, más que un fenómeno teológico, lo llevaremos en un sentido social.

¹⁵ DURKHEIM, E. op. cit. pp. 52-53.

idea fantástica fuera de la mente, fuera de la realidad, fuera del planeta. ¿Fantasía? ¿Poesía? Mito.

Nuestra cultura tiene sus representantes divinos, sus propios mitos y sus propias leyendas, como todas las demás culturas en la historia. ¿Cuál es nuestra cultura? La globalización alcanzó cada rincón del mundo y logró una visión exclusiva del resto del mundo y nos hizo superiores a unos seres humanos de otros con respecto a su ubicación geográfica y cuántas riquezas lográbamos acumular... o al menos eso creemos. Parte de nuestra mitología es la idea cultural de edificar y erigir, beatificar, de hacer apoteosis¹⁶ casera y continuar con esta nueva tradición. Pero detengamos nuestro carro y dejemos la pregunta pendiente por un momento y regresemos a una anterior: ¿qué es un mito?

Para empezar, podemos definir al mito como una forma terrible y poética de explicar nuestras experiencias en el mundo, ya sean descifrables o incomprendibles¹⁷, como esos pequeños grandes misterios de las razones para vivir o las razones que intentan explicar a la muerte.

Generalmente, el orden de los mitos responde a problemas de comunicación, de conservación y de reproducción de colectividades. En cierto modo, algunos mitos administran, imaginariamente, las posibilidades de supervivencia de una colectividad¹⁸. Así, la producción mítica se esfuerza por adecuarse no sólo a los límites políticos, sino también a los límites demográficos y biológicos de la comunidad¹⁹. El mito tiene una belleza poética, es ruptura en cuanto a racionalidad se refiere, es libertad creativa, pero, ¿qué tanta libertad hay en el mito? La libertad espera a que el mito sea despojado de esa opresión y temor que lo vuelve cautivador. El mito es casi literario, es temible, respetable y sagrado. ¿Será mito la religión católica? Recordemos que todavía hay cierta nostalgia por el culto y el ritual religioso, pero tampoco descartemos la idea de Nietzsche en “Así habló Zaratustra” cuando dice que Dios ha muerto, porque es una idea que nos remite a pensar hacia dónde va o en dónde ha quedado el espíritu humano; si todavía tiene rescate la memoria espiritual o si morirá con el paso del tiempo como ya ha ocurrido con lenguas y creencias olvidadas.

La prehistoria nos regala evidencia (bueno, se la dio a Freud) de cómo el humano, tras haberse emancipado del ‘Padre de la horda’, instaura reglas sociales a modo de contrato social donde se despegan de los vicios que antes eran, los deseos naturales y las grietas

¹⁶ La apoteosis era una ceremonia en donde los antiguos colocaban en el número de los dioses o héroes a los emperadores, emperatrices u otros mortales. Se habla de apoteosis cuando se ensalza exageradamente a alguien con alabanzas y honores.

¹⁷ BLUMENBERG, H. “El mito y el concepto de realidad”, Herder, Barcelona, 2004, p.15

¹⁸ El mito también tiene connotación política y moral, por ejemplo, la Biblia, en el libro de Deuteronomio, menciona los Mandamientos (algunas versiones los mencionan como “leyes y decretos”) para establecer un orden social y moral a partir del temor a Dios (se puede interpretar así en Dt. 5:22-33, DHH). Las leyes y decretos descritos en un decálogo ordenan mandatos todavía vigentes en nuestros tiempos y trascendidos en el Código Penal, como “no matarás”, “no robarás” o “no cometerás adulterio”.

¹⁹ GILBERT, C. “El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968”, Miguel Ángel Porrúa, México, 1993, p.30.

sociales que desunieron a la sociedad en cuestión. Pero no hay una imagen como tal que exprese las normas, *no se ve pero se siente* la forma en que el potencial sancionador es expresado. Más tarde tomará la forma de un animal que infunda un símbolo y ponga el ejemplo, algo que posteriormente tomará una forma antropológica que reemplazará al Padre y volvería a repetirse el ciclo anárquico para derrocar al Padre del trono. Hay un miedo generalizado hacia esta figura tan icónica y representativa, la figura que, tal vez, sea la más influyente en nuestra cultura. Este miedo proviene de aquello que no conocemos, de la rebeldía y la profunda falta de certeza –certeza que Dios le da al hombre a través de la Palabra–, la parte más oscura del bosque. El miedo es uno de los instintos más primitivos del hombre, un sentimiento de pureza innegable del animal irracional que alguna vez fue nuestra especie. El miedo lleva a inventar incontables razones para no hacer, no acercarse, no tocar, o tal vez sólo una razón lo suficientemente grande para hacernos decir “no” a algo. Algunos miedos toman forma material, otros una forma etérea, pero siguen siendo producto de nuestro instinto de conservación. Este miedo situado en lo desconocido, en las fuerzas sobrenaturales de la Tierra, es *el miedo a la acción eficaz de unos poderes demoníacos*.

Entendemos que la figura del Diablo refleja un aspecto profundo de la humanidad, y que podemos anotar que es todo aquello que nos da miedo ser. ¿Por qué?

En un sentido paternal, tenemos creencias religiosas donde los humanos somos regidos por uno o más entidades llamados *dioses*, quienes –en algunas culturas– tienen la preocupación por que los hijos no sean lastimados por miedo o precaución, por la seguridad de los humanos y para proteger los secretos terrenales y del universo, lo cual deriva a un castigo o represión después de trasgredir la regla paternal. Pero es un aprendizaje significativo el que se logra cuando la trasgresión lastima, daña, quema, nos auto-castiga, dado que en el cerebro se registra inconscientemente el dolor como un mecanismo de defensa para que no “*tropecemos con la misma piedra*”, protegiéndonos de las amenazas externas o de nuestra propia necedad (‘estupidez’, diríamos comúnmente). Así como también se aloja el símbolo del Diablo en el inconsciente, tanto así que poco sabemos de él y que erróneamente ha sido afirmado como una entidad que está en todas partes. Eso último es un claro ejemplo de la influencia del mito en la práctica cultural y de cómo el mito forma la razón a partir de la fuerza del inconsciente, más específicamente de las fuerzas que influyeron en su inconsciente durante siglos. Y es que entre la consciencia y la inconsciencia media el pensamiento de hacer o no hacer, y de cierta manera vive ciscado el individuo (literalmente, ‘sujeto’) ante aquella influencia que el Mal ha ejercido en su vida, mediando sus relaciones con sus semejantes y recurriendo a las prácticas sociales de su grupo o lugar.

A tales efectos, el ser humano reacciona a su exterior, de sus sensaciones y experiencias, del lenguaje (a través del cual “la significación constituye a su ser”)²⁰. Sus experiencias en

²⁰ De acuerdo a Luis Garagalza, “el lenguaje es el lugar de tránsito a través del cual se posibilita la comunicación, traducción, entre el mito y la ciencia”; es ambiguo y polivalente (Cassirer, 1944), “una actividad creadora, una energía autónoma y originaria del espíritu, una forma simbólica (hermenéutico-transcendental) que tiene su propia legalidad y sus modelos específicos”; comparece así como un carácter reduplicativamente simbólico o mediador. “No sólo representa la realidad, sino conforma o configura lo que

estos tiempos lo hacen relacionarse cada vez más con los objetos porque los objetos le permiten tener conexión con otros seres humanos y satisfacer la necesidad de la comunicación, socialización y la satisfacción de todas sus necesidades. Tales objetos provocan en el ser humano esa necesidad de pensarse como un ser que vive rodeado de un entorno completamente transformable, modificable, moldeable a su antojo, cosa más grande derivada de su curiosidad, pero...

La curiosidad del ser humano es ilimitada y su génesis un cuerpo imaginario de muchas cabezas y tantas colas. Una pizca de algo puede incendiar un todo y recrearlo o reconstruirlo desde nuestra visión, subjetiva o como le quieran llamar, porque, claro, difícilmente vemos el mundo desde otros ojos que no sean los nuestros. Nuestra conciencia colectiva, estructurada en un universo de identidades y definiciones conceptuales²¹, basó sus primeros fundamentos primitivos en lo que percibía de la naturaleza, aquello que podía relacionar con su percepción y acomodarlo en su mente para explicar su realidad, en un proceso parecido al de la nebulosa que acumula gases para formar estrellas y planetas entre el cúmulo caótico del universo²². Desde esta idea de dar orden al caos, de explicarnos el mundo desde el primitivo génesis de la reflexión, antes del nacimiento de la filosofía misma, nace el mito como una manera de darle sentido al universo, cuando el lenguaje de la sociedad hace inteligible al mundo y hace significativa la relación humana²³. Laplantine, citado por Sánchez Capdequi, llama a este proceso "*mitogenización*", donde la consciencia humana da origen al mito y vuelve humano a lo animal, rompe con la naturaleza y nos hace trascender hacia el nivel de cultura, coincidiendo el mito con el nacimiento de la cultura²⁴, dándole sentido y orientación al ser humano como un proyecto colectivo y permitiéndonos no perdernos en el tiempo ni en el espacio²⁵. Podríamos decir que el pensamiento mítico hizo que el ser humano progresara de manera casi natural hasta este presente y hacia el futuro, hablando de un progreso científico, tecnológico... cultural. Un progreso exclusiva-

en la vivencia se presenta como inconexo o volátil como una red, interpretándolo y atribuyéndole un sentido intersubjetivo (no meramente subjetivo ni propiamente objetivo), ganando contacto con dicha realidad". Al respecto, Humboldt dice, citado por Cassirer (1923), que "las lenguas no son propiamente medios para exponer verdades ya conocidas, sino que su papel es algo más que eso, a saber, descubrir lo antes desconocido. Su diversidad no estriba en una diversidad de sonidos o signos sino en una diversidad de modos de entender el mundo".

"El lenguaje es (se convierte en) un vehículo a través del cual se expone, o mejor, se representa un contenido de sentido, el cual, por su parte, sólo en esa configuración sensible alcanza su realización concreta. No sólo es una asociación de sonidos y contenidos independientes los unos de los otros, es una totalidad orgánica o *médium*." GARAGALZA, L. "*El lenguaje como forma simbólica en la obra de E. Cassirer*", en SOLARES, B. (coord.), "*Los lenguajes del símbolo: Investigaciones de hermenéutica simbólica*", Anthropos Editorial, México, 2001, pp. 126-134.

²¹ SÁNCHEZ CAPDEQUI, C. "*Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*", Tecnos, Madrid, 1999, p. 130.

²² "(...) un sentido que por sí solo el universo no reviste, en *metamorfosear* al caos inicial y siempre "inocente" como decía Nietzsche, en cosmos significativa, es decir, en hacerlo valor recargado de una espesa densidad simbólica, rica y ambivalente al infinito (...)". Ídem, citando a LAPLANTINE, F. "*Las voces de la imaginación colectiva*", 1997, p.57.

²³ Íbidem, p.58.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

mente humano, de ninguna otra especie conocida en el planeta o en el universo, hasta ahora.

Esa transformación primigenia del pensamiento que dio origen al mito (y que también, se puede decir, dio origen el mito) y acompañó a la cultura siguió en repetición casi entrópica donde reconstruimos nuestra realidad a partir de una lógica o relación basada semejanzas y similitudes internas (G. Durand), en la empatía (Maffesoli) en correspondencias y transformaciones constantes de los elementos, y basados en lo que dice Ortiz-Osés se puede decir que el mito es el ámbito numinoso²⁶ de la Relación trascendental que da cuenta del entramado de arquetipos que configuran el sentido del ser humano en el mundo con sus contradicciones y sus tantos caminos racionales e irracionales^{27, 28}. Walter Benjamin afirma que todo cambio histórico con el que surge un nuevo modelo de sociedad tiene lugar a partir de la recuperación de lo mítico, a partir de la posibilidad de “hacer correspondencias por medio de una fantasía espontánea”²⁹. Con base a esto, me atrevo a decir que, a través del mito, buscamos la esperanza y sentirnos importantes para lo que conocemos como universo; el sentir que no estamos solos, aislados, que las cosas se dan por razones y empujones variables de partículas o sucesos más allá de nuestro entendimiento; nos da esperanza de que tenemos un objetivo en común como raza o especie en el lugar cósmico que se nos ha dado, que no estamos a la deriva como especie. Ha ayudado a establecer el ritmo sobre el cual hemos llevado nuestros objetivos en la colectividad, ofreciéndonos posibilidades y soluciones, darle orden a lo caótico (reiterando), y lo más importante – ordenando el caos manifestado con anterioridad, darle sentido a la vida misma. Y en esos sentidos encontrar más sentidos, descubrir que el entramado podría dejar un hilo suelto, de ahí que el mito establezca más lo simbólico de la posibilidad más allá de la identidad³⁰.

El universo es espiritual, parte de un todo entero, orgánico y continuo, de acuerdo a Cassirer desde Schelling³¹. Hasta que no conozcamos el origen y el sentido único de la vida, tendremos que conformarnos con habernos establecido un sentido y un origen de acuerdo a lo que creamos, ya sea de manera individual o colectiva, donde hemos de dirigirnos, motivarnos o establecernos nuestro propio sentido con base a otro o dejando esa base de origen. Igual, si podemos establecer un límite en la vida, el sentido único que podría regirnos como tal no es concepto ni idea del lenguaje, tal vez esté más allá del bien y el mal y sólo nos queda comprender que esa idea sólo se puede vivir y entender sin lenguaje.

²⁶ De acuerdo a la RAE, por *numinoso* entendemos que es aquello perteneciente o relativo al numen como manifestación de poderes religiosos o mágicos. El *numen* se refiere a las deidades pertenecientes a la cultura (la romana, para ser exactos) o las ideas de los poderes mágicos atribuidos en los objetos.

²⁷ SÁNCHEZ CAPDEQUI, Op. cit., p. 131.

²⁸ Ídem.

²⁹ BUCK MORSS, S. “*Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*”, Madrid, 1995, p. 290, citado por SÁNCHEZ CAPDEQUI, 1999, Op. cit. p.131.

³⁰ Ídem.

³¹ CASSIRER, E. “El mito del estado”, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p.10.

*“Las palabras son la lengua del alma,
por eso nombro cada parte de ti.”*
–“La lengua del alma”, La Barranca.

El monoteísmo marcó un punto importante en el mito al momento en que otras tradiciones y esquemas culturales se demonizaron y quedaron a merced de la hoguera o la guillotina, condenadas a que el tiempo los volvería estelas sin posibilidades de crecer; la ruptura del Renacimiento y la Ilustración, con la apología a la razón, comienza a separar aquella estela de fe teológica de todo credo del progreso humano, destrabando una palanca hasta ese momento intocable, derivando en una exploración científica que ha rendido frutos hasta casi cuatro siglos después. Esa ruptura ha estado inconscientemente reptando entre nosotros por la sencilla razón de que la rebeldía y la necesidad de cambio son tan humanas como la historia misma.

Sin irnos a ejemplos de un pasado histórico en Europa, la libertad que se exige hoy día es protestada como exigencia a la religión católica, a las instituciones gubernamentales, la familia, la escuela y la economía. Lo llamamos “Despertar”, despertar de consciencia. Hay libertad para crear y crear.

EL PAPEL DEL DIABLO EN LA OBRA HUMANA.

“El Diablo es el ego de Dios.”
–Fernando Rivera Calderón.

La historia de la religión atestigua acerca de un interminable conflicto entre el peso de las autoridades religiosas, cuya aspiración es la de asegurar el estado de creencia y obediencia de sus fieles³².

La imagen del diablo es representación de aquello que nos parece grotesco, deforme, contrahecho, anormal, inclusive animal; todo lo contrario a nuestra representación moral, espiritual y física de cómo es/debe ser un ser humano; un reflejo negativo de nuestras vidas; una encarnación del Mal en el corazón del hombre, más que un príncipe de las tinieblas³³. Las leyes religiosas sostienen ideas contradictorias acerca del Bien y el Mal entre ellas, pero el debate espiritual siempre va a ser el mismo: que el ser humano se aleje totalmente de aquello que es malo (de acuerdo a la doctrina). El Diablo no puede escaparse de nuestra cultura en cuanto a que sirve como referencia, como un mediador de las acciones humanas –por lo menos, simbólicamente–.

³² RABINOBICH, G. op. cit. p. 15.

³³ MUCHEMBELD, R. *“Historia del diablo. Siglos XII-XX”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2da ed., 2002, p.23.

Entrando en lo mitológico, nuestro imaginario popular contiene dos caras de una misma moneda, el ejemplo perfecto de esos dos polos: Dios y Satán. Giovanni Papini escribe que hay tres protagonistas en esta historia: Dios, Satán y el hombre, siendo el hombre el más débil y efímero de los tres, sin embargo, es la meta suprema de la discordia entre el Creador y el destructor, en la lucha máxima de contrarios místicos y terrenales³⁴, y resume el mito de la rebelión en una tragedia de 5 actos: Satanás se rebela contra el creador, es confinado y sepultado en el Abismo, seduce al ser humano y se adueña de él en venganza, el hombre Dios (con su encarnación) vence a Satanás y proporciona a los humanos las armas para vencerlo otra vez, y en el final de los tiempos Satanás intenta su revancha y su desquite por medio del anticristo³⁵. Muchembeld establece una relación entre el cristianismo y Oriente Medio, donde cristianismo retoma la idea del “combate primordial”, logrando construir la imagen rebelde, tirana, tentadora, seductora, concupiscente, de dragón que tiene el diablo³⁶.

Acerca del origen del mal, Prudencio (en su poema “*Hamartigenia*”) afirma que Satán trató de hacer creer a los otros ángeles que “él era autor y creador de sí mismo, y que no debía por eso a Dios su existencia”, y añadía, que más bien se vanagloriaba de haber creado la materia tomándola de su propio cuerpo; justifica su 'traición' con una independencia declarada verbalmente a los otros; casi como un ex-novio 'ardido' en desilusión que dice que nunca quiso a su ex-pareja después de 5 años de relación (y, en el fondo, todos sabemos que no es así).³⁷ La perfección de la que Satán gozaba lo hizo muy orgulloso, casi como el Apolo de los griegos, y estaba celoso del ser humano, a quien Dios hizo a su imagen y semejanza y era su creación más preciada. Entonces se rebela contra Dios, pero o por soberbia, sino el móvil de su rebelión fueron los celos que sintió del hombre y del Hijo al enterarse que ellos tendrían cierta preferencia de Dios y no él, quien deseaba guiar al hombre como el Mesías desde antes que comenzara el tiempo, unirse a Dios en sus designios como un acto de caridad y no de soberbia ni de sentirse al mismo nivel ni mucho menos superior a Dios. Aunque Alligheri³⁸ en su propia versión del mal, declara que la rebelión fue por soberbia e impaciencia. Satanás representa la voluntad ardiente de la impaciencia, de la impulsividad; Dios, en cambio, promete lo que Satán, de acuerdo a Dante Allighieri, no fue capaz de esperar: la Luz. Pagó su presunción, pero el ser humano, teniendo su propia voluntad, revierte la energía entrópica hacia sí al retar sus límites irresponsables de creación y consumo, ya que se ha olvidado del quehacer consecuente de sus acciones, o sea, no toma responsabilidad plena y consciente de lo que hace conscientemente³⁹.

No podemos negar que hay un conflicto entre el bien y el mal, pero tal conflicto, tales antagónicos, existen en el ser humano como dos facciones adversas en su interior. Paul Valéry le escribe a su amigo Pierre Louys (1896):

³⁴ *Ibidem*, p.16.

³⁵ PAPINI, G. “*El Diablo*”, Editorial Tomo, México, 2010, p.16.

³⁶ MUCHEMBELD, G., *op. cit.* p.21.

³⁷ PAPINI, G., *op. cit.* p.25-26.

³⁸ *Ibidem*, p.35-36.

³⁹ *Ibidem*, p.26

“(…) Dios existe y el Diablo también, pero en nosotros. El culto que nosotros debemos a estas divinidades latentes no es otra cosa que el respeto que nosotros nos debemos a nosotros mismos y yo los entiendo así: la busca de lo mejor para nuestro espíritu en el sentido de sus aptitudes naturales. He aquí mi fórmula: Dios es nuestro ideal particular: Satán, todo lo que tiende en nosotros a desviarnos de ese ideal.”⁴⁰

Según un poeta francés, amigo de Papini, dijo que la viuda de Valéry le hizo leer un escrito póstumo inconcluso del autor que concluía diciendo: “Es necesario confesar que Jesús ha sido el primero en concebir a Dios como amor”⁴¹. Papini declara que la muerte le impidió continuar. Tal vez ahí tenía que concluir.

Para conocer el mal hay que conocer el bien y para conocer el bien hay que conocer el mal. El Diablo conoce a Dios mejor que el teólogo porque lo conoce, vivió con Él, como un hijo con su padre.

El actuar humano también está condicionado a lo que hace el otro, siendo el otro un ejemplo de lo social, de lo ético, de lo moral, de lo justo y lo correcto, ubicado en los sanos límites de los extremos. En tales extremos preferimos ubicarnos porque es más fácil distinguirmos si es arriba o es abajo, pero no en medio. El ideal de cada humano es diferente, es particular, por lo que definir una idea absoluta de Bien y de Mal sería ocioso, en mi opinión, por lo que sólo me he de enfocar en una idea bastante general de Bien y Mal. Esta idea radica en que compartimos ideales de superioridad y de inferioridad, de alteza y bajeza (tanto moral como espiritual), por lo que ambos personajes teológicos –Dios y Satán– actuarían como consejeros contrarios el uno del otro como si sumáramos fracciones (lo siento, pedagogos, nos hace falta matemáticas): Dios sería el ejemplo de lo que no debe hacer el Diablo, y el Diablo de lo que no deben hacer los humanos⁴². En nuestras contradicciones tan humanas, aprendemos más con el ejemplo-acción del vecino que con el propio; uno de los dos podría incurrir en el ejemplo primero, pero parecemos aprender siempre en el reflejo ajeno.

Merodeamos en las sendas que aparecen, las que no hay demonios libres y locos, las que pensamos que no hay peligros. Aquí está el otro lado del mito, de la apoteosis, de aquello que perseguimos como lo que creemos saber “bueno”: la figura del Mal, representada por Satán. Y esta figura tan popular ha tenido la tarea de repelernos de los malos hábitos, de los senderos incorrectos y de preservar la moral con el simple hecho de saber de él, aunque a algunos por ahí les atrae su rollo. Tal vez sea que lo prohibido resulte atractivo, pero no es momento de hablar de eso. Esta figura del Mal en representación, siendo antagonista, nos muestra con una *didáctica del mal* todo aquello que es bueno pero de la manera opuesta: en vez de enseñarnos valores e instruirnos en la justicia, nos muestra de manera ambigua todo lo que está ‘mal’, lo incorrecto, lo dañino, para de esa manera no hacerlo; en pocas palabras, nos muestra lo que está mal para que no lo hagamos y vayamos por la senda

⁴⁰ Íbidem, p.22.

⁴¹ Íbidem, p.25.

⁴² PAPINI, G., op. cit. p.22.

favorecedora. Conviene distinguir que este mito del Mal refleja perspectivas que van desde cosas tan simples como la pereza o la desidia hasta cosas más escandalosas como el cuerpo y sus funciones sociales, culturales, artísticas, hasta psicológicas y ecológicas, en su mayoría simbólicas.

La ambivalencia popular de tenerlo como símbolo absoluto de todo aquello que es impuro y la imitación y culto modernos por parte de la publicidad, los artistas y cualquiera que busque algo de trasgresión y ruido, confirma la encarnación de una deidad que se vuelve material para el deleite de unos y espanto de otros. Como nos dice Blumenberg, “*el dios se encarna, es la verdad en el mito. Los dioses toman la apariencia humana (o antropomórfica) para encarnarse*⁴³, y por medio de la forma humana en que se encarna es como se hace mito”⁴⁴. Este no es un dios propiamente hecho o dicho, todo lo contrario; sin embargo, sigue tendiendo la forma de un ídolo, es el ‘antidiós’, y aunque permanezca en la nada misma donde existe algo, sigue estando por encima de los hombres.

En una forma filosófica, Dios y Satán representan una relación dialéctica⁴⁵ donde conocer a uno se le puede conocer a otro, como cuando un niño al conocer la protección de los padres también conocerá la soledad e inseguridad de estar alejado de ellos, o como cuando descubrimos el placer de una caricia a través del dolor de un golpe. La figura de Satán está para recordarnos los límites de la moral humana, en dónde acaba el Bien y en dónde empieza el Mal, pero también estuvo en donde se necesitaba establecer una creencia en forma de institución.

Pero algo sigue resultando atractivo de este mito, y es que hay un terreno fértil para la creación y la imaginación en cuanto la poesía que es el mito se refiere. Creamos, creemos, fundamos, “volamos”. El Nombre de Dios, el dios judeocristiano, es un mito que perdura en el imaginario filosófico y de estudios de género, además de las innumerables metáforas y significados místicos de otras formas de literatura y de metafísica u ocultismo, bajo el signo rebelde de Lilith, quien se dice fue la primera mujer de Adán, y cuyo origen sigue siendo debatido. Ahora bien, ¿por qué menciono a Lilith aquí? Es común encontrar tales mitos que se convierten en leyendas y que nos llevan de una cosa a otra, como que Lilith es la única que ha pronunciado el ‘nombre mágico’ de Dios en completa rebelión y que fue desterrada del Paraíso. Este ejemplo lo uso para llegar a esta pequeña idea: ¡Dios no tiene nombre! No conocemos el nombre de Dios. Su nombre común es un adjetivo genérico que se le puede atribuir a cualquier cosa, ‘dios’, pero hecho nombre propio con el poder gramatical y la fuerza lingüística de una ‘D’ mayúscula. Entonces, ¿cómo es que Dios no tiene nombre y, aun así, fundamos una civilización en casi cada rincón del planeta con base en Su Nombre? La historia y los relojes de arena le quitaron vigencia al Poder y Reinado del dios sin nombre y abandonados en la historia. Y es que realmente no es Dios el verdadero fundador de Occidente, sino Satanás, su opuesto absoluto. ¿Cómo ocurrió esto? No se pierdan el próximo capítulo.

⁴³ Op. Cit. BLUMENBERG, p. 16

⁴⁴ Íbidem, p. 53.

⁴⁵ Íbidem, p.66.

...perdón, el siguiente apartado.

MÁS ALLÁ DE LA LEY.

*“No es que sea un ángel,
no es que sea un diablo,
es algo más bello y más terrible
y siempre cae más allá de la ley.”*
–“Más allá de la ley”,
José Manuel Aguilera.

EL TABÚ Y LO SAGRADO: LA IMPRESCINDIBLE NECESIDAD DE TABÚES.

Nos dice Juan Ángel Laguna que el Diablo es el mal en estado puro, es un ente vengativo de categoría celestial, es la encarnación más agreste e impía de las fuerzas incontrollables de la naturaleza⁴⁶. Al mismo tiempo, las imágenes del presente –observadas desde el siglo XX– ponen a Satanás como un rey; es la mirada efímera de la humanidad proyectada en el infinito, en su visión limitada de lo infinito. Reina porque sus seguidores lo coronan como rey, son protagonistas de la historia del Diablo y el personaje principal –digamos, el ídolo– se relega a veces por completo⁴⁷. Tiene un papel casi estelar para nuestra cultura tan cristiana: representa ese extremo atractivo que todos quieren tener, el lado fácil de las cosas; las fuerzas naturales en su eventual catástrofe; el castigo y la condena; la fragilidad del espíritu humano; la ruptura definitiva de la moral, la antítesis de las buenas costumbres; lo Prohibido, lo tabú. Al mismo tiempo, el Nombre de Dios resulta ser su contrario positivo absoluto que es igual de prohibido por su altísimo grado de pureza, belleza y perfección: lo sagrado.

Cuando Freud argumenta el horror del incesto en Tótem y Tabú menciona algo importante: la prohibición. Toda sociedad tiene prohibiciones desde su propia moral. El tabú tiene nexos con la superstición, la creencia en las almas y la religión. Estas prohibiciones las interpretó Freud como una enorme *represión del instinto*⁴⁸ donde no sólo se forma una imagen fija de lo divino, sino también se forma un dogma⁴⁹; nada entra, nada sale, y la Palabra es Sagrada. Con respecto a esto, el Dios de la religión monoteísta no necesitó

⁴⁶ LAGUNA, J., *Editorial, “La biblioteca fosca”* (nº2), p.3, 3 de agosto de 2008, consultado el 30 de enero de 2014 en [<http://www.abadiaespectral.com/BF/el Diablo.pdf>]

⁴⁷ PAPINI, G. op. cit. p.21.

⁴⁸ *Ibidem*, citando a FREUD, S., “Moisés y la religión monoteísta”, Alianza, Madrid, 2001, p. 145.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 26.

imagen, implicando que tampoco tiene nombre, con lo cual nunca necesitamos saber qué es lo verdadero de Él sino tener lo verdadero de Él, su identidad, aquello por lo que es venerado y no razones para ser o no ser, que exista o que no exista, siendo de cualquier manera *sagrado*. Comencemos por ahí.

«Toda concepción religiosa del mundo implica la distinción entre lo sagrado y lo profano», advierte Roger Caillois. Esta concepción opone al mundo donde el fiel actúa con libertad pero con el temor constante a la duplicidad de la salvación o el suplicio eterno, donde podríamos establecer que el ser humano religioso, en una relación dialéctica entre lo sagrado y lo profano (lo *tabú*) –donde uno define al otro–, navegaría por una de dos corrientes (tal vez ambas) que funcionan como *medios* complementarios: uno donde puede actuar sin angustias ni zozobras, pero donde su actuación compromete a su persona externa; y otro donde un sentimiento de dependencia íntima retiene, contiene y dirige todos sus impulsos, y en el que se ve comprometido sin reservas⁵⁰. Durkheim establece que lo sagrado y lo profano “no pueden acercarse y conservar al mismo tiempo su naturaleza propia”, ya que el contacto entre ambos resulta fatal⁵¹. Lo sagrado es más relativo a la *sensibilidad*, lo que lo ubica fuera y más allá de la razón, donde H. Hubert aclama que lo sagrado “*constituye la idea madre de la religión*”. “*Los mitos y los dogmas analizan a su modo su contenido, los ritos utilizan sus propiedades, de ella procede la moralidad religiosa, los sacerdotios la incorporan, los santuarios, lugares sagrados y monumentos religiosos la fijan en la tierra y la enraízan. La religión es la administración de lo sagrado*”⁵². Mientras la vida religiosa se presenta como la suma de las relaciones del ser humano con lo sagrado, las creencias exponen y garantizan las experiencias de lo sagrado y los ritos son los medios que las aseguran⁵³.

Se espera que lo sagrado sea, desde el creyente, todo el socorro y todo el éxito. El respeto que le muestra está hecho de terror y de confianza; constituye a la vez la tentación suprema y el más grande de los peligros: terrible, impone la prudencia; deseable, invita al mismo tiempo a la audacia. Por muy primitiva o perfecta que sea, la religión implica siempre el reconocimiento de esta fuerza con la que el ser humano debe contar. En su estado primitivo, es una energía peligrosa, incontrolable e incomprensible, pero se intenta captarla y utilizarla a favor de los propios intereses, protegiéndose a su vez de los riesgos que implica el manejo de una fuerza tan grande e indómita, por lo que, aplicando la maquiavélica, *el fin justifica los medios* utilizados para dominarla, ponerla en marcha y cumplir con el objetivo. No significa que sea domesticable, al contrario; es indivisible, no se diluye, está siempre entera donde quiera que se halle, sea pequeño o grande el tiempo, espacio o cosa⁵⁴. Podríamos decir que es la razón por la cual existe el fanatismo religioso y el abuso de poder o autoridad: la gente que no está preparada para adquirir un poder de tal magnitud, no lo resistirá y sucumbirá de él.

⁵⁰ CAILLOIS, R. “*El hombre y lo sagrado*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p.11.

⁵¹ *Ibidem*, p.14.

⁵² *Ibidem*, p.12.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 14-15.

Dicho esto, lo sagrado pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas *cosas*, a ciertos *seres*, a ciertos *lugares*, a determinados *tiempos* o *momentos*; todo puede ser una sede de lo sagrado a los ojos del ser humano o de la colectividad, con una gracia divina – propia del ser humano– que le concede o despoja a cualquiera de las propiedades antes mencionadas tal privilegio de sacralidad. Desde el momento en que el objeto consagrado se consagra, puede no sufrir modificación alguna, pero se transforma por completo el comportamiento alrededor de él. Suscita sentimientos de terror y veneración, se presenta como algo prohibido⁵⁵. Desde este sentido, podemos comprender cómo a partir de los tabúes se ejerce el control sobre los individuos y las cosas, y todo se sujeta a una *ley* que está más allá de la ley. Freud nos dona la palabra “tabú” de algún lugar de las islas polinesias cuyo concepto se ha perdido, pero su significado nos dice por una parte «sagrado» o «santificado», y por otra «ominoso», «peligroso», «prohibido», «impuro»; se expresa en esencia en prohibiciones y limitaciones, por lo que Freud compone la expresión *horror sagrado* que equivaldría en muchos casos al sentido de tabú⁵⁶. Northcote W. Thomas, en la *Encyclopaedia Britannica*, escribe:

«En sentido estricto, el tabú incluye sólo: a) el carácter sagrado (o impuro) de personas o cosas, b) la índole de la restricción que resulta de ese carácter, y c) la sacralidad (o impureza) producto de violar esa prohibición. Lo contrario del tabú se llama en Polinesia “*noa*”, que significa “acostumbrado” o “común”...»⁵⁷

Pero, en relación con lo sagrado –a partir de Freud–, lo profano (tabú) sólo presenta cualidades negativas y prohibiciones. ¿Pero qué prohíbe el tabú? “*Según el sapo, la pedrada*” dicen en mi pueblo, y según el caso la medida prohibitoria. En sí las restricciones del tabú no provienen desde el mandato de un dios, sino que prohíben desde ellas mismas, proponen las abstenciones y proporcionan los fundamentos de su necesidad en su sistema donde se insertan. Carecen de toda fundamentación, no tienen origen claro, no se comprenden para quien las mira desde afuera pero parecen naturales para los que viven bajo su ley. Freud cita a Wundt (1906), quien llama al tabú *el código legal no escrito más antiguo de la humanidad*, siendo éste más antiguo que los dioses y se remonta a las épocas anteriores a cualquier religión⁵⁸.

Hay varias clases de tabúes⁵⁹ como también el tabú tiene diversas metas⁶⁰, pero todos cumplen su función como dispositivo interno de castigo, esto es, “el tabú violado se

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 12-13.

⁵⁶ FREUD, S., “Obras completas. Tótem y tabú en otras obras”, Volumen 13, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991, p.27.

⁵⁷ *Ibidem*, p.28.

⁵⁸ *Ibidem*, p.27.

⁵⁹ Transcribe Freud el texto de Northcote: “(...) Se pueden distinguir varias clases de tabúes: 1) Un tabú natural o directo que es el resultado de una fuerza misteriosa (“*mana*”) inherente a una persona o a una cosa; 2) un tabú comunicado o indirecto que parte también de aquella fuerza, pero *a*) es adquirido, o bien *b*) es impuesto por un sacerdote, jefe u otra persona; por último, 3) un tabú situado entre los otros dos, o sea, cuando entran en cuenta ambos factores; por ejemplo, en la apropiación de una mujer por un hombre. El término se aplica también a otras restricciones rituales, pero todo cuanto se llamaría mejor “prohibición religiosa” no debiera calificarse tabú. *Ibidem*, p.28.

vengaba a sí mismo”, y “al advenir representaciones de dioses y demonios con quienes el tabú era puesto en relación se esperó un castigo automático del poder de la divinidad”⁶¹. Quien viola el tabú se vuelve tabú, y quien se vuelve tabú se convierte en una fuerza temible que se comunica por contacto y libera dañinos efectos si el organismo que lo provoca es demasiado débil para contrarrestarlo; lo que carga o quien carga con tal estigma pareciera contagiarlo, pues se convierte en portador de tal, consigue una familiaridad inesperada con él, y su ser se ve alterado, *vaciándolo* de sus cualidades virtuosas y poderosas que contenía (como reza aquel refrán, “*Quien anda con lobos, a aullar se enseña*”). El poder de liberación del mismo es contrarrestado por unos cuantos poseedores de fuerza grandiosa (*mana*), como sacerdotes, ministros, etcétera; a su vez, los tabúes comunicados dependen en su valor del *mana* de la persona de quien proceden; un tabú impuesto por un rey o sacerdote es más eficaz que el proveniente de un hombre común⁶².

Se trata, pues, de una serie de limitaciones a que los pueblos se someten; esto o aquello se prohíbe, no sabemos por qué, y ni se les ocurre preguntarlo, sino que se someten a ello como a una cosa obvia, convencidos de que una violación se castigaría sola con la máxima severidad y debe ser un castigo inmediato, casi como el fuego castiga a la mano al contacto. Hay casos de violaciones involuntarias, como en un poblado de Chiapas donde el pisar la sombra de alguien es una amenaza de muerte, y el incauto visitante tiene un machete sostenido por un hombre muy enojado frente a sí y nunca supo por qué. En este sentido, lo sagrado y el tabú son muy similares: lo sagrado es siempre, más o menos, “aquello a lo que no puede uno aproximarse sin morir”⁶³. El tabú de la profanación de los símbolos deviene del *totemismo*, el cual abordaremos más adelante.

Por último, se llama tabú a todo lo que es portador o fuente de esta misteriosa cualidad, se trate de personas o de lugares, de objetos, de palabras o ideas, o de estados pasajeros, porque aquello que lo porta también se convierte en profano⁶⁴. También se llama tabú a la

⁶⁰ [1] Los tabúes directos tienen por objetivo: a) proteger de daños a personas importantes —jefes, sacerdotes— y cosas; b) poner a salvo a los débiles —mujeres, niños y hombres comunes en general— del poderoso *mana* (la fuerza mágica) de sacerdotes y jefes; c) proteger de peligros derivados del contacto con cadáveres, del consumo de ciertos alimentos, etc.; d) prevenir perturbaciones a los actos vitales como el nacimiento, la iniciación, el casamiento, las actividades sexuales; e) proteger a los seres humanos frente al poder o la cólera de dioses y demonios; f) resguardar a nonatos y niños pequeños contra los múltiples peligros que los amenazarían a raíz de su dependencia simpatética de sus padres [como la transmisión de cualidades particulares a niños por hacer ciertas cosas o consumir otras; es una transmisión simbólica del tabú como el *Pecado Original* católico]. [2] Otro empleo del tabú es proteger del robo la propiedad de una persona, sus instrumentos, su campo, etcétera». Ídem.

⁶¹ Íbidem, p.29.

⁶² Ídem.

⁶³ CAILLOIS, op. cit., p.13.

⁶⁴ Foucault en *El Orden del Discurso* (1971) señala que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.” Hablamos de los sistemas de exclusión: la palabra prohibida (no se puede hablar de cualquier tema), la separación de la locura (“el loco” y su discurso incomprensible para la mayoría, rechazado por el sistema), y la voluntad de verdad (donde “las cosas son verdaderas o falsas”, es intrínseca hasta del lenguaje y de la forma de pensar). Tales sistemas de exclusión son provocados externamente por la sociedad, que en

prohibición que dimana de esta cualidad y, por fin, de acuerdo con su sentido literal, se dice que es tabú algo que participa al mismo tiempo de lo sagrado, que se eleva sobre lo habitual, y de lo peligroso, impuro, ominoso⁶⁵. Las fuentes del tabú “*brotan allí donde nacen las pulsiones más primitivas y al mismo tiempo más duraderas del hombre: en el miedo a la acción eficaz de unos poderes demoníacos (...) El tabú no es más que el miedo, devenido objetivo, al poder demoníaco que se cree escondido en el objeto tabú. Originariamente sólo prohíbe estimular ese poder, y ordena anular la venganza del demonio toda vez que a sabiendas o sin saberlo lo ha violado*”⁶⁶. Poco a poco se emancipa del demonismo y se convierte en un poder que tiene en sí mismo su propio fundamento, volviéndose parte de la costumbre y tradición, y por último, de la ley.

En resumen, el tabú es expresión y resultado de la creencia de los pueblos primitivos en poderes demoníacos. Más tarde, a su juicio, el tabú se desprendió de esa raíz y siguió siendo un poder simplemente porque antes lo era, a consecuencia de una inercia psíquica; por esa vía se habría convertido en la raíz de nuestros mandamientos éticos y de nuestras leyes. Para venerar hay que valorar, y ello acompañado de su inseparable amigo, el desprecio.

La oposición entre sagrado e impuro coincide con esa secuencia de dos estadios mitológicos, el primero de los cuales no desaparece por completo sino que permanece en la forma de algo que se valora como inferior y a lo cual poco a poco se le adjunta el desprecio, en este caso, Dios y el Diablo. En la mitología rige una ley universal de que un estadio ya transcurrido, por el hecho mismo de que el estadio más alto lo ha superado y esforzado hacia atrás, persiste junto a él una forma degradada, de suerte que los objetos de su veneración se transmutan en objetos del aborrecimiento⁶⁷. Tal forma degradada la tenemos en la forma del Mal, un Mal identificable por medio de la acción, que es una acción que debe ser castigada. Siempre esperamos a que la lección dejada después del castigo por *crossar la línea* sea suficiente, pero parece nunca serlo. Las conductas, como los virus, son contagiosas y repetibles, por lo que los tabúes pueden durar años, décadas, ser atemporales y perpetuos. No vale tanto el recuerdo de por qué el tabú nació, sino lo que representa: la convicción de que una violación será castigada por alguna institución social⁶⁸, el núcleo

ocasiones es una sola sociedad (clase dominante) que permanece en el poder, donde existirá otra que quiere acceder al poder.

Podemos decir que las prohibiciones, la *voluntad de verdad* “...depende de nuestras voluntades, y nuestras voluntades cambian con el tiempo”. GERHERSON, C. “*El Orden del discurso. Michel Foucault*” (s.f) [en línea], consultado el 22 de septiembre de 2015 en [[http://turing.iimas.unam\(...\)](http://turing.iimas.unam(...))]

Aquí podríamos destacar la importancia de lo prohibido, del tabú, como un concepto todavía vigente que se transforma a través de los discursos dominantes.

⁶⁵ FREUD, op. cit., p.31.

⁶⁶ WUNDT, citado por FREUD, Íbidem, p.32.

⁶⁷ Freud explica y resume el doble significado del tabú (“sagrado” e “impuro”) desde los escritos de Wundt (1906) en torno al tabú, de acuerdo a lo ya expuesto desde hace algunos párrafos. Reducimos tal explicación para no redundar en ideas y enfocarnos a lo que nos compete analizar.

⁶⁸ Cuando decimos “institución social” en este trabajo, nos referimos a la familia (Institución Familiar), la escuela (Institución Educativa), el gobierno (Institución Política), el sistema económico (Institución Económica), y/o a la Iglesia (Institución Religiosa).

social inmediato (dígase familia, amigos), o por uno mismo debido a la culpa. Los castigos como las transgresiones se renuevan juntas, así como se pueden ampliar las concepciones de *sagrado* e *impuro*. Será que el tabú alimenta el sentimiento primitivo del miedo, y que el miedo mismo es un mecanismo de defensa contra lo consciente y lo inconsciente del ser humano, tanto más desconocidos para él resultará la idea de fundar una prohibición contra ello... o todo lo contrario. Bendita curiosidad.

La imagen de Satán como el máximo representante del Mal, de lo Prohibido, seguirá teniendo vigencia a lo largo de los años; mientras siga siendo ‘superestrella’, su permanencia en las tradiciones y costumbres de Occidente por medio de la institución de valores colectivos seguirá marcando tenencias morales, éticas, culturales y filosóficas que seguirán conceptualizando los lineamientos de lo que necesitamos adquirir y lo que necesitamos evitar para una educación formal e informal en cada persona necesaria para crear, continuar o alterar una cultura. En Europa sucedió primero de la siguiente manera.

LA INSTITUCIÓN DEL MAL.

“Las ideas no flotan de manera desencarnada por encima de las sociedades, sólo adquieren importancia cuando responden con precisión a las necesidades de estas últimas, adaptándose a los cambios que ellas experimentan. Nada sería más falso que considerar la imagen del diablo como paralizada en la eternidad de una naturaleza humana compartida entre el Bien y el Mal.”

–R. Muchembeld.

La institucionalización de la imagen de Satán se logró gracias a la implantación ideológica de un símbolo imaginario convertido a una realidad gráfica, esto es, se logró implantar a Satán con base en el arte, ya que la comunicación verbal y escrita no contenía el mismo poder de la imagen. Así mismo, las jerarquías celestes y los atributos etéreos de ángeles y serafines, relaciones con la materia y después con el espíritu (el éter), también obligaron a clasificar las prácticas y supersticiones sociales de la época, atribuyendo prácticas como la brujería a relacionarlas con la idea del Diablo, pero las ideas y consensos generados en el Concilio de Trento no hubieran tenido tal repercusión sin el debido respaldo gráfico y artístico de lo discutido. Hasta nuestros días, sigue sin ser tan poderosa la letra por sobre la imagen, lo que ayuda a –virtualmente– cualquier cosa a instituirse culturalmente en nuestras sociedades. Comencemos describiendo, a grandes rasgos, el proceso de institucionalización y las formas de institución.

Anónimo, “Las Instituciones Sociales y su función” [en línea], consultado el 4 de abril, 2014 en [http://vniversitas.over-blog...]

A pesar de la pérdida de importancia para la sociología de las instituciones en el presente tiempo, sigue siendo necesario su análisis para la pedagogía, debido a que el proceso de modernización acelerada que está viviendo el mundo –sobre todo nuestro país– está haciendo que las instituciones tradicionales cambien, muten y evolucionen con la humanidad. La cultura y la sociedad están hechas de instituciones, y ambas establecen un tipo diferente de institución. La diferencia entre las instituciones de la cultura y las instituciones de la sociedad las explica Tomás R. Austin a partir de las diferencias esenciales de una y otra:

mientras que las instituciones culturales están más bien llenas de significados simbólicos y no tienen los grandes aparatos burocráticos, estamentales y jerárquicos de la sociedad, las instituciones sociales son en sí mismas grandes organizaciones que reúnen justamente esas características de organización masiva presentes en toda sociedad: Salud, FF.AA, ferrocarriles, educación, policía, bomberos, etc., si bien nacen de una habitualización netamente cultural y por ello son también parte de nuestra cultura.⁶⁹

La imagen de Satán tiene que hacerse perdurar, y qué mejor forma que convertirlo en hábito. Al respecto, Peter Berger nos dice:

Las acciones habitualizadas retienen, por supuesto, su carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimientos que da por establecido y que tiene a su alcance para sus proyectos. La habituación comporta la gran ventaja psicológica de restringir las opciones. (...) De acuerdo con los significados otorgados por el hombre a su actividad, la habituación torna innecesario volver a definir cada situación de nuevo, paso por paso. (...) La institución aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho de otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución."^{70 71}

Una vez que una forma de actuar para satisfacer una necesidad social se ha hecho un comportamiento típico, habitualizado, esa forma repetitiva de hacer la cosas frente a cualquier necesidad, se convierte en una conducta normada con una carga de significado y de deber moral, ético o estético, convirtiéndose en una conducta institucionalizada. Hay que

⁶⁹ Cfr. [[http://www.robertexto.com/archivo12/sist_sociales.htm#\[6\]](http://www.robertexto.com/archivo12/sist_sociales.htm#[6])]

⁷⁰ BERGER, P. y LUCKMAN, T. *“La construcción social de la realidad”*, Amorrortu, Buenos Aires, p.74, citado en AUSTIN, T. *“Fundamentos sociales y culturales de la educación”*, Editorial Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, 2000, consultado el 24 de junio de 2015 en [<http://www.robertexto...>]

⁷¹ Hay que aclarar que a pesar de lo habitual y típica que sea una forma de comportamiento, éste no se repite de forma mecánica ni irreflexiva, sino que hay una opción o necesidad de variar o alterar un tanto la costumbre o lo habitual; además que las instituciones satisfacen necesidades generales y fundamentales de la sociedad, pero lo hacen siguiendo pautas propias de cada grupo humano, expresando la idiosincrasia y la identidad particular de un pueblo, constituyéndose en la forma en que esa cultura particular satisface sus necesidades específicas, por lo que Austin sugiere hablar de “institucionalización de pautas culturales” y también de “instituciones socioculturales” y no de instituciones a secas, ya que la ‘institución’ suele ser interpretada como rígida, estática, no cambiante. [Ver <http://www.robertexto...>]

aclarar que lo habitual y típico de un comportamiento no significa que se repetirá de manera mecánica e irreflexiva, ya que siempre hay opciones o necesidades de variar o alterar un tanto las costumbres o lo habitual, por lo que hablamos de un proceso de institucionalización de pautas culturales y no de instituciones a secas, ya que solemos interpretar tales como rígidas, estáticas, no cambiantes. Acerca de las instituciones, Peter Berger y Thomas Luckmann nos dicen:

Las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él. Las instituciones crean “programas” para el manejo de la interacción social y para la “ejecución” de un curriculum vitae determinado. Proporcionan modelos probados a los que la gente puede recurrir para orientar su conducta. Al poner en práctica estos modos de comportamiento “prescritos”, el individuo aprende a cumplir con las expectativas asociadas a ciertos roles; por ejemplo, los de esposo, padre, empleado, contribuyente, conductor de automóvil, consumidor. Si las instituciones están funcionando en forma razonablemente normal, entonces los individuos cumplen los roles que les son asignados por la sociedad en forma de esquemas de acción institucionalizados y viven su vida de acuerdo con currículos asegurados institucionalmente, moldeados socialmente y que gozan de una aceptación generalizada e incondicional. En sus repercusiones, las instituciones son sustitutos de los instintos: permiten la acción sin que haya necesidad de considerar todas las alternativas. Muchas interacciones sociales de importancia social tienen lugar en forma casi automática (...)⁷².

Ahora bien, cuando hablamos de la institucionalización del Mal, argumentamos cómo los procesos de comunicación entre la imagen y el sujeto son de sumisión y control social a partir de un poder político que no busca la represión sin un objetivo. ¿Cómo sucedió esto y cuál fue tal objetivo? Un poco de historia:

A grandes rasgos, la historia del diablo en Occidente es la de una expresión progresista de su influencia sobre la sociedad, acompañada de una mutación considerable de sus características supuestas (“ángel caído”, “príncipe”, una especie de dios volando acompañado de demonios disfrazados de ángeles de luz)⁷³.

Satanás entra en escena en una época tardía de la cultura occidental. Los elementos dispares de la imagen demoníaca existían desde mucho tiempo atrás, pero sólo alrededor del siglo XII o XIII ocupan un lugar crucial en las representaciones y las prácticas, antes de imaginar una entidad imaginaria terrible y obsesiva a fines de la Edad Media. Había una necesidad

⁷² BERGER, P. y LUCKMANN, op. cit., [<http://www.robertexto...>]

⁷³ MUCHEMBELD, R., op. cit. p.23. Con respecto a esto, la Iglesia necesitaba reforzar sus vínculos con la sociedad y devolverlos a la fe cristiana. El desarrollo de la imagen del Diablo (para cuya referencia también utilizaremos *Satán*, *Satanás*, y *Lucifer* como sinónimos) para ‘amarrar’ la fe en Dios desde la Iglesia Romana se hizo como una forma de control social, y al mismo tiempo político, similar a lo que describe en la Biblia con los 10 mandamientos, pero esta vez a partir no de la imagen de lo que es ‘Bueno’, sino del extremo absoluto de Dios que representa la ‘Maldad’, donde ya no sería el temor a Dios el protagonista sino el temor al suplicio eterno en manos de Satán. Esto será desarrollado a partir de este momento.

de desarrollar una forma de control popular en la Europa que se transformaba⁷⁴. Esto se forjó en forma de un lenguaje simbólico, capaz de imponerse en el continente de manera política y socialmente, en medio de un contexto de política y sociedad fragmentadas⁷⁵. Acerca de la necesidad de Satán, Máximo Gorki, en uno de sus cuentos, hace hablar a Stefan Ilich diciendo: "El Diablo no existe. El Diablo es una invención de nuestra razón maligna. Lo han inventado los hombres para justificar sus torpezas y también en interés de Dios para no agraviarle. No existe más que Dios y el hombre y nadie más. Todo lo que se parece al Diablo (...) es siempre invención de los hombres y es inventado para endosar a una sola persona los pecados y malas acciones de la humanidad. Créeme. Nosotros, que somos unos trapaceros, teníamos la necesidad de simular e imaginar algo que fuese peor que nosotros, como el Diablo"⁷⁶.

El diablo impulsa a Europa hacia el cumplimiento de un sueño imperial romano y de un vigoroso cristianismo, y tal movimiento proviene de las élites y altas sociedades. Ahora bien, aquí cabe destacar que el Diablo no es quien va a tener el control, sino los seres humanos del Diablo con un fin en específico⁷⁷: El diablo se inventa con base en un modelo unificador compartido por el papado y los reinos europeos (a pesar que cada uno buscaba el beneficio para sí mismos); el sistema de pensamiento, que elabora una imagen triunfante de Satanás, impulsa a Occidente hacia la transformación de concepciones de Iglesia y Estado, donde surgen inéditas formas de control social. La teología no aportó mucho socialmente, pero se necesitaba que el pensamiento penetrara en las creencias y prácticas sociales, o sea, a profundidad en la sociedad⁷⁸.

Probablemente la manera más eficiente de institucionalizar el Bien y Mal es aterrando a las personas para inducirlas al Bien, esto es que, se busca inducir el miedo para infundir el Bien, ya que el Bien por sí solo no produce nada, necesita de medidas más "extremas". Un temor a lo sobrenatural, a poderes superiores al ser humano, que lo harían obedecer y seguir un único camino bajo la condición de no padecer castigo alguno. Bajo esta premisa, los mitos de Santa Claus, Los Reyes Magos o El Infierno han funcionado bastante bien, inclusive como negocio comercial. Las élites dirigentes, una minoría que sabe leer los escritos religiosos en latín, dividieron las creencias populares de sus propias instituciones. Tienen el poder para instituir normas, leyes, inclusive costumbres. Los pueblos subordinados a tales reciben la información pulida, impura y alterada –adulterada–, en gran medida a conveniencia de las mismas élites⁷⁹.

Para dar este pequeño gran paso de la conquista europea, el cristianismo logra revertir, con dificultades, los rasgos específicos tan vivos de las culturas en el continente europeo, con una reformulación parcial de sus tradiciones anteriores en el nuevo panorama que se impone, haciendo de las prácticas y tradiciones inconscientes una forma cristiana y

⁷⁴ Cfr. Cita anterior.

⁷⁵ *Ibidem*, p.20.

⁷⁶ PAPANI, op. cit. p.26.

⁷⁷ MUCHEMBELD, op. cit. p.20.

⁷⁸ *Ibidem*, p.22.

⁷⁹ *Ibidem*, p.25

consciente. Sucedió de manera similar con el Día de Muertos, el mito del nacimiento de Huitzilopochtli (escandalosamente similar al nacimiento de Jesucristo) y la Virgen de Guadalupe en México, así como el Halloween, el Día de San Patricio y otras costumbres y tradiciones de inmigrantes europeos en Estados Unidos. Y es que, dentro de sus territorios, el cristianismo no permitiría que hubieran otras religiones⁸⁰, ya que las demás creencias podrían rivalizar con las suyas; otras creencias podrían considerarse “supersticiones” o herejías. Se puede hablar de una lucha milenaria del cristianismo contra las creencias y las prácticas paganas, de las cuales cierto número de núcleos intransigentes se resisten a una destrucción total pero son lentamente asimilados, recubiertos en un nuevo velo, reorientados en un cuadro diferente, y conservan un poder de evocación particular⁸¹.

Cabe mencionar que a la misma figura de Satanás se le comenzaba a atribuir rasgos familiares para acercarlo al ser humano y limitando el temor que podría inspirar⁸², mas nunca limitó el respeto a su representación simbólica e ideológica ni el temor al castigo divino.

En un sentido similar, el diablo de los teólogos se encontraba frecuentemente recubierto de imágenes más concretas, más locales, de pequeños demonios casi semejantes a los humanos. Inspirados por pasiones, estos demonios también eran muy a menudo juguetes de los hombres. El Maligno, vencido, burlado, engañado, tranquilizaba a aquellos que lo ponían de esta manera en escena. El tema del demonio dominado por el hombre era un antídoto poderoso contra la angustia.

Contrario a lo que los teólogos de la época pretendían, la frontera entre Bien y Mal no era definida ni fija. Gran parte de las personas probablemente tenían dificultades para separar con facilidad lo bueno de lo malo. La Teoría del Mal centralizado carecía de sustento para contaminar los universos sociales parcelados en una Europa de diversidades, ya que la multiplicidad de imágenes del Diablo –así como las de Dios– que existían, entonces formaban tantas barreras a la penetración de tales tesis teológicas, tales ideas del Diablo y hasta las de Dios, ya que seguramente generaban contradicciones. El Bien y el mal no generaban debates ni ninguna obsesión social generalizada en el tema, sólo cuando se encarnaba en amenazas concretas. Las élites cristianas comprendían que había que penetrar más profundamente en las poblaciones porque no se encontraba amplificada por componentes sistemáticos frente a una amenaza unificada, además de que el concepto de *anticristo* estaba muy distanciado de Lucifer, quien tampoco tenía suficiente coherencia para desencadenar pánicos generalizados. En resumen, sumando lo que la época tenía de fragmentación política y tolerancia religiosa frente a las “supersticiones” heredadas del

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Íbidem, p.27.

⁸² Las sociedades europeas daban sobrenombres al diablo, a menudo relacionados a pequeños dioses paganos o sobrenombres en diminutivo como *Heinekin* o *Rumpelstiltskin* en las naciones germánicas, u *Old Horny* (“Viejo Cornudo”) o *Good Fellow* (“Buen Compañero”) en inglés. Íbidem, p. 26.

Esta ‘tradición’ de nombrar a Satán de forma familiar todavía se hace presente en formas coloquiales como ‘Chamuco’, pero también trasciende su esencia como “encarnación singular del principio del mal” como “El Maligno”. GONZÁLEZ SANZ, C., “El diablo en el cuento folklórico”, en TAUSIET, M. y AMELANG, J. (eds.), “El Diablo en la Edad Moderna”, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, p. 135.

pasado pagano de Europa, el Diablo estaba muy limitado por querer abarcar en todas partes a la vez junto con sus múltiples apariencias, resultando en ambigüedades que hacían pensar que los monstruos como los enanos eran distintos de los demonios al pensarse que Dios los había creado para mostrarle a los humanos lo que significaba la privación de un rasgo físico; otros como los kobolds germánicos, gnomos y otros espíritus de la naturaleza, considerados “demonios menores” por la doctrina cristiana, convertían a lo sobrenatural en algo familiar, traduciéndose en tantos cuentos y leyendas⁸³. Costaba demasiado esfuerzo realizar una imagen terrorífica de Lucifer al sobrevivir las creencias de que se podría actuar sobre los espíritus para que nos concedieran favores, evitar maldades u obtener una ayuda en diversos ámbitos, lo que producía un sentimiento común de superioridad del hombre sobre el supuesto Maligno, traducido en cantos y cuentos durante el medievo⁸⁴. Había demasiada competencia para el Diablo en su génesis de posesión terrenal.

Dice Muchembeld que el otoño de la Edad Media fue la primavera de la modernidad, en los siglos XIV y XV, pero, a pesar de ello, se establecen lazos sutiles en los confines de una sociedad continental que comparte una gran cantidad de símbolos culturales en común. Estas tendencias unificadoras superaron el ámbito monástico o eclesiástico para insertarse en las ciudades (particularmente en las más poderosas), invadir las grandes monarquías y también el arte y la literatura. Se trata de nuevos modelos de relaciones entre los hombres, expresados a menudo en el lenguaje de la religión y de la cultura, pero fundamentalmente destinados a reforzar las bases sociales; el poder político se define entre la institución eclesiástica y las ambiciones principescas de la época. Se comienzan a proyectar Occidente fuera de sí mismo, de las Cruzadas y del mal llamado “descubrimiento de América”. Se tiene que buscar la maduración en la nueva visión del mundo, del cuerpo humano y de los medios que lograrán unir más a las sociedades, los cuales serían elementos que constituirían una civilización occidental conquistadora⁸⁵.

¿Qué papel jugaría el Diablo en todo esto? Tiene que ser representado de alguna u otra forma, distinto a como se le representaba románicamente en los siglos XI y XII, como un devorador de hombres con aspecto de animal antropomorfo. Se le representó con las apariencias más grotescas que espantaban a chicos y grandes, a ricos y a pobres, en la imaginación y en los espectáculos populares, mientras que el arte gótico del s. XII lo imagina casi humano, un poco desfigurado, burlón o sarcástico, humillado por Cristo para resaltar los valores de beatitud para los elegidos que van hacia el paraíso. Se acentúan sus rasgos negativos y maléficos en el s. XIV donde, en el universo laico y ya no tanto el monástico, se tiene que plantear concretamente el problema del poder, de la soberanía, de las formas de dependencia. Cambia el discurso sobre Satanás a medida que suceden nuevas teorías acerca de la soberanía política centralizada, donde el vasallaje y el feudalismo van cediendo terreno ante la modernización de los mecanismos de administración monárquicos, como en Francia e Inglaterra, o en donde se desarrollan grandes entidades urbanas como en

⁸³ *Ibidem*, p.30.

⁸⁴ *Ibidem*, p.31.

⁸⁵ *Ibidem*, p.33.

Italia⁸⁶; pero, en todo caso, el arte proporcionaría el nexo de unión necesario para definir el poder de quienes encargan las obras que reflejan en forma de retratos o letras, y aunque las cuestiones infernales y demoníacas eran aún poco conocidas, Jérôme Baschet (1996) considera que la cuestión de soberanía inaugura “la historia del mundo”, contada por 63 figuritas inglesas y francesas consagradas a Satanás⁸⁷. La estatura superior de Satanás lo coloca por encima del resto de los demonios, por su posición sentada y por ceñir una corona, principalmente, siendo la insistencia de su estatura un nuevo rasgo característico del siglo XIV, siendo a veces más imponente que Cristo, en un Infierno multitudinario donde él destacará como un rey sobre su trono; a la vez, su gigantesca figura cornuda destacaría entre los demonios que castigan a los pecadores y condenados que recoge con sus manos antes de engullirnos con furor. El arte comienza a traducirse en literatura y deja de ser metafórico con las representaciones tan gráficas, precisas, figurativas, sobre el reino demoníaco, lo cual exponía las consecuencias del pecado para inducir al cristiano a confesarse, donde el miedo fomentaría la obediencia religiosa, pero también el reconocimiento del poder de la Iglesia y del Estado, consolidando el orden social por medio de una moral rigurosa⁸⁸.

El impacto del miedo⁸⁹ es impreciso para nuestros tiempos, pero sin duda fue tan poderoso como para expandir su influencia desde los campesinos hasta los reyes y laicos ricos; las iglesias tenían la misma convocatoria que los centros de espectáculos hoy día. No sólo las imágenes mentales producían lecciones religiosas, sino que tales imágenes referían a cosas sobre la ley y el gobierno humano; desde el siglo XIV los suplicios infernales daban cuenta de una justicia divina implacable, inapelable, contrastada con las prácticas terrestres a menudo ineficaces, en la que tal evocación obligaba a pensar que la soberanía reside en el poder de la espada disciplinaria. Con esas imágenes tan violentas e impactantes de los castigos al pecador, la confesión y la devoción creció junto con poder simbólico de la Iglesia sobre los cristianos más atemorizados por estos mensajes, generando culpa en los fieles que no es precisamente un cristianismo basado en el miedo, sino que impulsa al creyente a vencer ese temor y a seguir los caminos indicados. La amenaza del infierno y del diablo sirve como instrumento de control social y de vigilancia de las conciencias, incitando a corregir las conductas individuales⁹⁰. Con toda esta conmoción, se afirma la conquista cristiana y no tanto una proliferación de lo diabólico. Se sacuden por fin las

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 34-35.

⁸⁷ BASCHET, J., “*Satan ou la majesté malefique dan les miniatures de la fin du Moyen Âge*”, en Nathalie Nabert (coord.), “*Le Mal et le Diable. Leurs figures à la fin du Moyen Âge*”, París, Beauchesne, 1996, pp. 187-210, citado por MUCHEBELD, op. cit., p. 35.

⁸⁸ BASCHET (1993), citado por MUCHEBELD, op. cit. p.36.

⁸⁹ Hemos mencionado cómo desde los 10 mandamientos hasta la instauración de figuras e imágenes de demonios y del infierno, cómo el temor ha sido un arma eficaz de conquista. Ya sea al poder divino o a la condena del suplicio eterno, el control masivo a través del miedo, un sentimiento primitivo irracional de aversión hacia el peligro al que la mente humana se anticipa a lo que sucederá y se debe preparar para enfrentarlo (la condena infernal agregó ese peligro para que el ser humano se preparara en vida) es un modelo que sigue siendo ejercido en distintas esferas sociales (familia, trabajo, escuela; represión de protestas sociales, amenazas militares, entre otras formas de ejercicio).

⁹⁰ BASCHET (1993), op. cit., p.37.

supersticiones del dogma cristiano con la afirmación de la autonomía del infierno, y la definición más precisa de la muerte y del Más Allá, a través del concepto monástico de la muerte y del cuerpo basadas en una “continuidad más allá de la muerte”, también ayudaron a comprender lo que debía ser este mundo en cuando la relación de los seres humanos con los poderes. Satanás, subordinado a un solo Dios verdadero –no a varios–, contribuía a modelar las características definitorias de una Europa dinámica, impulsada por una fuerza colectiva relacionada con la culpabilización individual⁹¹: qué mejor juez de nuestros actos que uno mismo, siendo nosotros nuestro propio juzgado informal. ¡Pero no es todo! Este modelo de la figura terrible de Satanás que está por debajo de un dios aún más poderoso, Yahvé, permite a Europa crear los instrumentos de su futura dominación del mundo al abandonar la magia y el encanto del universo por medio de este modelo social fundamentalmente jerárquico; este modelo era casi tan perfecto como el dios al que servía: se podía adaptar a cualquier esfera de la actividad humana, a fin de disminuir el poder de la culpabilización individual y orientarla como un armad de desarrollo colectivo. En pocas palabras Satán fue el violento y destructivo caballo que tiraría de la carreta ‘civilizadora’ de Europa, por los siglos de los siglos, amén.

Lucifer traduce un movimiento de conjunto de la civilización occidental, una germinación de símbolos poderosos constituyentes de una identidad colectiva nueva, que al mismo tiempo acarrea contradicciones importantes que se fueron descubriendo a lo largo de la historia.

Como conclusión, podríamos comparar al Diabolo con una institución que tiene una existencia virtual donde sólo existe en el momento en que es actuado por cualquier actor social; no cuenta con un “recurso” simbólico (edificios, elementos materiales), permanece latente en una estructura (en este caso, imaginaria), aunque la permanencia de su necesidad como represor y ‘castigador’ lo haría parecer una imagen no-virtual.

Así mismo, es importante considerar cómo las institucionalizaciones son capaces de implantarse en las mentes de las masas para comprometer su conducta de manera que cumplan el mandato institucionalizado o no, donde se reafirma desde Light, Keller y Calhoun cómo el individuo se liga con la sociedad al ajustarse a la misma a través de normas, reglas, preceptos o convencionalismos; es decir, cumple con un compromiso personal con el que está dispuesto a conformarse a las normas institucionalizadas, pudiendo cumplirlas o no, respetarlas a medias, hacerlas parte de sí mismo, dar la vida por ello o comprometer su existencia y sus emociones al sentirse incapaz de vivir la vida de acuerdo a las normas que eligió cumplir⁹². Se juega la autodisciplina del individuo para cumplir con las normativas sociales al grado de interiorizarla y valorar profundamente a la institución que lo norma⁹³.

⁹¹ *Ibidem*, p.37

⁹² DURKHEIM, “Suicidio y solidaridad social”, citado en BERGER, P. y LUCKMANN, T., op. cit. [<http://www.robertexto...>]

⁹³ *Idem*, [<http://www.robertexto...>]

Como institución, el Mal ha logrado impulsar más que los ideales tradicionales del Bien, pero, ¿qué sucede cuando buscamos tales ideales en una institución real, oficial, como es la Escuela Pública? Educar es una tarea que compete no sólo transmitir conocimientos científicos, sociales, de lenguaje, históricos o geográficos, sino también es transmisión de ideologías. La escuela también juega del lado simbólico e ideológico de acuerdo a los tiempos que se viven con respecto a los que preceden y a los que proceden. La escuela podría tener dos vertientes de enseñanza moral y ética: de acuerdo a los ideales presentes de lo Bueno o de acuerdo a lo que los tiempos dicten como Malo, y ambas son sumamente subjetivas; subjetividades que se convierten en objetivas una vez que un grupo poblacional comience a creerlas como verdades y ejemplos a seguir o a no seguir.

El caso de las escuelas públicas podría compararse con el de las iglesias: ambas poseen los instrumentos y razones-sinrazones para convencer a una población de lo que un grupo de personas quiere que crean, al igual que el Estado-Nación en la actualidad. Aunque las tres estén perdiendo poder y control sobre la población nacional (en el caso de México), la escuela todavía puede recuperar la fe en las instituciones desde la educación básica contra el desencanto de la vida laboral y social; tal desencanto podría ser una de las razones por las que el ser humano occidental(izado) busca alternativas religiosas, pero no hablaremos de eso.

Como parte de la historia de la educación, en el s. XX se han configurado patrones que se pudieron reproducir con éxito –en su mayoría- hasta el s. XXI. La influencia de un mito universal en Occidente deriva de sus enseñanzas profundizadas al inconsciente colectivo, donde los catecismos capitalistas, neoliberales, entre otros, pudieron transversalizarse con los currículums escolares hacia el funcionamiento de un sistema universal; un proyecto más allá de las instituciones. La adoración de símbolos, ídolos, personas, ¿tendrá algo que ver? ¿Estamos educando con miras hacia una recompensa de felicidad, luz y gozo por medio de nuestras acciones, con el miedo al castigo y a la pérdida, o con ambas? Esta pregunta podría ser una afirmación en los códigos sociales que rigen dentro de las instituciones y empresas. Por este lado, nos jugamos el pellejo por más de una década buscando decodificar los secretos de la vida (social), algunos llevamos más tiempo, pero ahora buscaremos comprender cómo la escuela ha funcionado, también, como aparato reproductor del mito.

*“No hay cultura en el mundo
que no haya sido dominada por los mitos
ni penetrada por ellos.”*
–Ernst Cassirer.

CAPÍTULO II

LA BANDERA COMO TÓTEM: ¿POR QUÉ SE IDEALIZA LA ESCUELA?

*“¿Dónde están mis ancestros? ¿A quiénes debo celebrar?
¿Dónde encontraré mi materia prima?
Mi primer antepasado americano... fue un indio,
un indio de los tiempos tempranos.
Los antepasados de ustedes lo han desollado vivo,
y yo soy su huérfano”.*
–Mark Twain.

“COMPAÑEROS, REPITAN DESPUÉS DE MÍ”:

IDENTIDAD NACIONAL Y EDUCACIÓN.

Es lunes. México amanece a una nueva semana, a un nuevo ciclo, donde las glorias y fracasos de la semana anterior han quedado enterrados por la gloria de Cronos y ahora hay que empezar de nuevo, hay que remarcar los valores que se perdieron en el limbo del sábado y domingo, hay que recuperar las costumbres que el cuerpo olvida durante dos días y hay que seguirnos acostumbrando a un bucle en apariencia eterno que comienza en lunes y termina en viernes. Es lunes. Recuperamos los rituales. México amanece y se izan las banderas en los colegios militares, en las escuelas, en instancias de gobierno y de servicios públicos. Patriotas por unos minutos, los niños y adultos en las instituciones oficiales donde se imparte educación quedan anestesiados por la luz que transparenta los colores de esa tela que ondea orgullosa sobre las cabezas de los presentes, un rectángulo frágil –no menos resistente que la ropa– recibe todo el respeto que muchos de esos niños nunca tendrán y al que todos aspirarán mientras vivan en este planeta. La música, los cantos, ademanes y actos, *los honores patrios*, formas de cohesión grupal que refuerzan ese sentimiento de pertenencia a un lugar y que nos recuerdan a qué le pertenece este suelo sobre el cual los niños repiten promesas sin entenderlas, reproducen canciones con las palabras cambiadas de modo humorístico o dislábico, describen las guerras que tal vez nunca entenderán con palabras que sólo escuchan en esa canción, en lo que uno de ellos asume el rol de líder por un par de minutos y libera de su pecho con entusiasmo programado lo que los adultos (casi igual de irracionales ante el acto) le han encomendado a decir, con responsabilidad cívica, ante sus semejantes: “Compañeros, repitan después de mí: ¡BANDERA DE MÉXICO!”.

Es lunes. Un lunes cualquiera. Un lunes que se repetirá una y otra vez, incesantemente, hasta que la nación se quiebre o el cielo se caiga, con diferentes personas y con la misma ingenuidad.

Toda mi vida me he sentido identificado con esa cosa que todos llamamos “bandera”, el enigma que sigue haciéndome sentir orgulloso del lugar donde vivo, de donde nací y de dónde vengo, por una extraña razón que, al momento de redactar esto, no he logrado entender con total satisfacción. Viviendo fuera de este país durante mi niñez, los colores de esa bandera me alzaban sobre el resto de mis congéneres: me sentía más diferente que ellos, porque siendo ellos parte de una nación en común, me sentía orgulloso de *ser y estar* en/dos lugares al mismo tiempo. Crecí y descubrí que ese sentimiento tiene nombre: Identidad. No cualquier tipo de identidad, sino Identidad Nacional.

Venimos construyendo tales identidades desde la infancia, nos construimos como sujetos en relación con los mitos y en torno a nuestro lenguaje, y cómo a lo largo de la historia el ser humano ha atravesado por distintas etapas en su desarrollo como la especie que es hoy y ha dejado diferentes vestigios de su paso por la Tierra; retomando a Freud, vestigios inanimados y monumentos, artes, religiones, concepciones de la vida, y el legado de la humanidad prevalece directamente –por lo menos, el que sobrevivió la prueba del tiempo y el aplastante paso europeo– a través de sus tradiciones, costumbres, mitos, ritos, cuentos y que se encuentran en nuestros usos y costumbres⁹⁴.

A través de tales, nos hemos dado cuenta que los sistemas del orden y agentes conservadores siempre han tenido forma de algo, y las sociedades primitivas, según Freud, estudia el totemismo como una forma de identidad cultural y social⁹⁵, y al mismo tiempo como una forma de control social o, como pretendemos manejarlo, como ‘aparato’ de acuerdo a Morin (esto se explicará más adelante). Para empezar, ¿por qué totemismo? Pero antes, ¿qué es un ‘tótem’?

Parafraseando a Freud, el tótem es un símbolo que mantiene un vínculo particular con una comunidad entera. Este símbolo se hereda de forma paterna o materna, y su pertenencia es la base de todas las obligaciones sociales, prevalece sobre la condición de ser integrante de una misma sociedad y, por otra, relega a un segundo plano el parentesco de sangre, y no está ligado a un suelo ni a un lugar⁹⁶. Obviamente, hay un castigo por faltarle al respeto, pero eso depende de qué le represente a la gente su ‘tótem’. Aún los pueblos más primitivos y conservadores son pueblos antiguos y tienen tras sí un largo tiempo en el cual lo originario de ellos experimentó muchos desarrollos y desfiguraciones, con lo que en los

⁹⁴ FREUD, S., “Obras completas...” op. cit. p.11.

⁹⁵ En “Tótem y Tabú” (1913), Freud explica los conceptos de tótem y de tabú a partir del estudio de las sociedades australianas ‘primitivas’, basándose primordialmente en documentos escritos por J.G. Frazer (1910) y Andrew Lang (1905). De acuerdo a Freud, el lugar que ocuparían las instituciones religiosas y sociales que les faltan, se halla el sistema del totemismo. Retoma la palabra «tótem» del inglés J. Long, quien en 1791 la toma de la forma «totam» de los Pieles Rojas de Norteamérica. (FREUD, S., op. cit., p.13).

⁹⁶ FREUD, citando a FRAZER, 1910, I, p.53 en op. cit., p.12.

pueblos que todavía presentan un ‘totemismo’, se encuentra la transición hacia otras instituciones sociales y religiosas, o bien en configuraciones estacionarias quizá muy distantes ya de su esencia originaria, por lo que no sabemos qué se consideraría una copia fiel del pasado provisto de sentido o qué una desfiguración de él⁹⁷. Aquí observamos una irrefutable necesidad social de instituciones, y no sólo eso, sino que al mismo tiempo se instalan las identidades con el tótem desde su divinidad, el pensamiento mágico a través de ello y las ficciones funcionales⁹⁸.

Las viejas naciones⁹⁹ fundadas en el continente norteamericano creían en una forma de simbología primitiva llamada “tótem”. Tales símbolos atribuían a la persona cualidades únicas de acuerdo al símbolo que portaba, el que por lo general tenía representación animal. Los símbolos han cargado nuestro imaginario colectivo con un telar de significados transformados e interpretados a medida que interactuamos con ellos¹⁰⁰. No es gratuito que nuestra conciencia amanezca buscando una identificación dentro de unos colores que representan cosas, personas, atribuciones puras de la interpretación humana. Los equipos deportivos tienen la gran cualidad de unir a tanta gente porque es una identidad adoptada y no tanto obligada, es una aceptación voluntaria de ser *azulcrema, puma, águila...* hay de todo y para elegir.

⁹⁷ *Ibidem*, p.13.

⁹⁸ Cfr. Cita 277, p. 73.

⁹⁹ Hay que mencionar que el concepto de nación y los nacionalismos no existieron siempre, pareciendo contradictorio a lo que se menciona aquí. El concepto de nación surge entre los siglos XIX y XX con la influencia de la Revolución Francesa, que también permitió la (re)construcción de la imagen política hacia un “proyecto de nación”. Para construir una nación, Miroslav Hroch comienza estableciendo que la nación es un grupo social amplio, vinculado por una combinación de diversos tipos de relaciones objetivas (económicas, políticas, lingüísticas, culturales, etc.) y su reflejo subjetivo en la conciencia colectiva, lo cual implica que “para que una nación se considere como tal es preciso que se dé una modificación en el ámbito de la conciencia que se exprese como identidad nacional”. (Hroch, 1985;1993).

Al mismo tiempo, afirma David Díaz Arias, que “las identidades nacionales –así como otros tipos de identidades colectivas–, se definen a partir de una negación, o lo que es lo mismo, frente a otros”, y cita a Hobsbawm (1996) para efecto de esta conclusión: “‘Nosotros’ nos reconocemos como ‘nosotros’ porque somos diferentes de ‘ellos’. Si no hubiera ningún ‘ellos’ de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quiénes somos ‘nosotros’. Sin ajenos no hay propios”. En este punto también juegan un papel importante el sentido de pertenencia, que abordaremos más adelante.

Finalmente, Benedict Anderson busca conceptualizar la nación de la siguiente manera: “Comunidad política imaginada culturalmente como una entidad soberana dentro de determinados límites espaciales”. Anderson dice que la comunidad es imaginada “porque aun los miembros de la nación más pequeña no onocerán amás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (ANDERSON, B., “*Imagined communities...*”, p. 6).

Cabe aclarar, de acuerdo a David Díaz Arias, que no hay definiciones precisas de nación, incluyendo las de nacionalismos, debido a la artificialidad histórica del concepto de nación que derivaría en subjetividades. DÍAZ ARIAS, D. “La construcción de la nación: teoría e historia”, Editorial UCR, San José, 2007.

¹⁰⁰ “La identificación con los símbolos es esencial en el desarrollo del sentido de pertenencia de los individuos a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos, creencias y formas de vida concretos, con la voluntad de decidir sobre su destino”. GUIBERNAU, 1996, pp.58-59, citado en PALACIOS ROBLES, M. “*Estado-nación y nacionalismo: discursos de una práctica discontinua en la era de la información*”, Editorial UCR, 2007, p. 16.

Resolvamos, pues, qué podríamos entender por identidad. Palacios Robles define a la identidad como “fuente de sentido y experiencia para la gente” y que “es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidos mediante procesos de individualización”¹⁰¹. Raúl Béjar y Héctor Rosales proponen a la identidad a partir de un juego de espejos donde proponen que la identidad se puede construir a partir de los fenómenos sociales, políticos, geográficos, ambientales, biológicos, antropológicos, culturales y artísticos de la nación¹⁰². Así mismo, discuten la identidad¹⁰³ a partir de este juego de espejos donde el *espejo personal* busca conocer críticamente la realidad, enfrentándose, incluso, a las discusiones filosóficas sobre lo que es la realidad, la verdad, el inconsciente o las pasiones. Hablando de las escuelas superiores, los discursos críticos que suelen desprenderse de las universidades, en ocasiones, llega a incidir en la opinión pública, o bien pueden formularse propuestas de cambio y transformación social que pueden formar parte de los debates políticos de diversos actores, ¿por qué mencionar esto? Porque las universidades han hecho importantes contribuciones en los estudios de identidad a partir del discurso crítico de la realidad¹⁰⁴, o sea, es el lugar donde los discursos de la identidad se analizan para re-proponerse frente a sus sociedades.

Ya que estamos tocando el tema del *espejo personal*, Béjar y Rosales también hablan de dos tipos de identidades: la identidad individual y la identidad social.

La identidad personal, como un fenómeno de autorreflexión, crea la conciencia del individuo como persona. En la medida en que asciende en la escala de complejidad social, la identidad se asume como un proceso de mayor nivel de abstracción que permite suponer afinidades, historia común y destino general relativamente compartidos. La identidad es un proceso dinámico donde la historia de la vida de las personas se ve influida notablemente por los acontecimientos sociales¹⁰⁵.

Con base en los estudios sociológicos del s. XX, de autores como Parsons, la identidad se asoció a los procesos psicológicos que el individuo experimenta para lograr su ubicación en la realidad social y su diferenciación con los demás; Tajfel y Turner (“An integrative theory of intergroups conflict”, in W.G. Austin and S. Worchell (eds.), “The Social psychology of intergroups relations”, Wadsworth, Belmont, 1979) teorizaron que “la identidad social es un mecanismo mediante el cual la sociedad forma la psicología de sus miembros para

¹⁰¹ Íbidem, p. 32.

¹⁰² BÉJAR y ROSALES, citados por GIMÉNEZ, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en VALENZUELA ARCE, J. (coord.), “Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización”, México, El Colegio de la Frontera-Plaza y Valdés, 2000, p.41.

¹⁰³ Giménez, desde Béjar y Rosales, habla de la identidad universitaria, pero aquí parafraseo su construcción de identidad universitaria para adaptarlo a un contexto más contemporáneo en el s. XXI, ya que este estudio de identidad resulta adecuado para este trabajo.

¹⁰⁴ GIMÉNEZ, op. cit. ídem.

¹⁰⁵ Íbidem, p. 42.

alcanzar las metas y personalizar los conflictos. La identidad social es un resultado de la vida intersubjetiva en diferentes grupos, especialmente la familia¹⁰⁶ y cumple una función muy importante para la coordinación de conductas en pro de lograr objetivos comunes”. Las identidades se originan en significativos comunes, operan como compromisos y son negociadas y manifestadas por personas que las experimentan como realidades tanto subjetivas como objetivas. En las sociedades complejas (modernas) las personas buscan controlar la vida organizando el repertorio de identidades que ofrece este medio, cada vez más racional y abstracto¹⁰⁷. Ante la necesidad cotidiana de asumir identidades múltiples, la continuidad de saber quién es “uno mismo” debe estar asegurada de situación a situación, como una especie de plano transinstitucional que garantice el orden, la responsabilidad y la reproducción de o las condiciones de una sociabilidad sana¹⁰⁸. En la configuración de identidades intervienen condiciones objetivas, como el territorio, las variables demográficas, la lengua, las instituciones religiosas educativas y políticas, además de factores subjetivos, valores, costumbres, historia, orígenes y pertenencia étnica, proyectos de futuro, entre otros, siendo los valores el elemento sobresaliente de la subjetividad; es decir, son los valores identitarios los que marcan el devenir de la experiencia y de la acción humana¹⁰⁹.

Ahora, nos compete distinguir a la identidad nacional de la identidad social, donde la identidad social es una característica psicológica del individuo que le permite diferenciarse de los demás individuos, y la identidad nacional, cabe aclarar mejor, es una atribución socio-psicológica que les permite a los ciudadanos reconocernos como una entidad colectiva llamada nación¹¹⁰.

Ahora, ¿qué hay de la identidad nacional? Hay símbolos que nos identifican y transmiten esos sentimientos de pertenencia automática, nuestra primera identidad, después están las identidades que queremos asumir, y en el caso de la educación formal en nuestro país tenemos esa identidad que se transmite por el deber de transmitirse y conservar, de cierta manera, *equilibrada* a la nación. Pero, a juzgar por las diversas identidades nacionales que he comprendido desde la experiencia propia, la identidad mexicana es la más confusa, porque estamos ritualizando la identidad y haciendo ejercicio de la misma en determinados momentos de la vida escolar y cotidiana (en eventos específicos como deportivos o actos políticos), pero no es una identidad tan sólida y tan voluntaria en comparación con otros

¹⁰⁶ La familia es el primer núcleo social del ser humano, cuyo concepto y entendimiento ha evolucionado con las sociedades humanas desde la prehistoria y sigue en constante cambio. Lejos de las distintas definiciones de Familia, se coincide que la comunidad encarga a la familia la preparación de sus miembros para que estos cumplan con el papel social de transmitir los valores y tradiciones de una generación a otra. GUSTAVIKNO, 1987, citado en OLIVA, E. y VILLA GUARDIOLA, V., “*Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización*” [en línea], Enero-Julio 2013 Vol. 10 N°1, consultado el 24 de mayo de 2015 en [http://www.scielo...], p. 13.

¹⁰⁷ GIMÉNEZ, *Íbidem*, p. 42.

¹⁰⁸ *Íbidem*, pp. 42-43

¹⁰⁹ *Íbidem*, p. 43.

¹¹⁰ *Íbidem*, p. 49

lugares del mundo (para corto, Estados Unidos de América). Dentro de una cultura mutante, ¿qué será eso que de verdad se transmite como identidad desde nuestras escuelas? ¿Existe un proyecto de identidad nacional? ¿Es tan sólida nuestra identidad como parece o como se nos recuerda creer? En este apartado buscaremos respuestas a estas interrogantes desde el proyecto educativo y los fundamentos políticos del mismo, pero antes, estableceremos qué hay detrás de la identidad nacional a través de la bandera establecida como una forma totémica en México. Retomamos la identidad nacional desde nuestra formación escolar, fundamentándonos en los ideales establecidos en el Artículo 3º Constitucional, con base en un proyecto educativo que fue modificándose a lo largo del siglo XX, y para esto, es necesario retomar los procesos de identidad como parte de la problemática cultural (en este estudio, a partir de sus construcciones escolares) y que es necesario avanzar en la comprensión colectiva de la importancia que tienen los procesos simbólicos y los entramados de significación, tanto para los proyectos de vida individual como para los proyectos colectivos¹¹¹. La necesidad de observar el simbolismo patriótico a través de la bandera deriva de la identidad nacional, para lo cual retomaremos a Edgar Morin: “La educación debe contribuir a la autoformación de la persona (enseñar y asumir la condición humana, enseñar a vivir) y a enseñar a hacerse ciudadano. En una democracia, un ciudadano se define por su solidaridad y su responsabilidad con respecto a su patria. Lo cual supone en él de su identidad nacional”¹¹².

Hay que aclarar algunos conceptos fundamentales para este momento:

1. La nación se considera como un grupo humano consciente de formar una comunidad que comparte una cultura común y un proyecto colectivo claramente delimitado, tiene un pasado común, se proyecta hacia el futuro y reivindica el derecho a la autodeterminación, asimismo la nación incluye cinco dimensiones: psicológica (conciencia de formar grupo), cultural, territorial, política e histórica. El Estado-Nación “es un fenómeno moderno, caracterizado por la formación de un tipo de estado que posee el monopolio de lo que se define como el uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio delimitado y que busca conseguir la unidad de la población sujeta a su gobierno, mediante la homogeneización”, con lo cual crea una cultura, símbolos y valores comunes, restablece o inventa tradiciones y mitos de origen. La Nación y el Estado-Nación se distinguen por sus procesos de conformación, donde la Nación es resultado de una evolución social humana y el Estado-Nación es una creación y consumación política¹¹³. Me atrevo a hacer la analogía de ver a la Nación como un bosque y al Estado-Nación como un invernadero.

2. Las diferencias entre el Estado-Nación y una Nación radican en que los miembros de una nación son conscientes de formar una comunidad, y el Estado-Nación busca crear una nación y desarrollar un sentido de comunidad a partir de ella; la Nación goza de una

¹¹¹ *Íbidem*, p.41.

¹¹² MORIN, E., “*Identidad nacional y ciudadanía*” en GÓMEZ GARCÍA, P. (coord.), “*Las ilusiones de la identidad*”, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000, p.17.

¹¹³ PALACIOS ROBLES, M. op. cit. pp. 16-17

cultura, valores y símbolos en común, mientras que crearlos es un objetivo para el Estado-Nación; los individuos que conforman una nación tienen un sentido de patria y pertenencia, se sienten ligados a un territorio, mientras que el Estado-Nación puede derivar de un tratado o de la voluntad del poder político de trazar fronteras. Una nación existe con una historia sucedida, un pasado común, mientras que el Estado-Nación se divide en su creación, donde el Estado-Nación no existía ni tiene una historia más definida que por los grupos étnicos, naciones o partes de las mismas que se desarrollaron en su actual territorio¹¹⁴.

3. A través de Morin, buscando responder las preguntas “¿qué es una patria?” y “¿qué es una nación?” cuando busca tratar la conformación del Estado-Nación¹¹⁵ en un primer momento a través de la Comunidad/sociedad, el Destino Común, la Entidad Mitológica, la Religión nacional y la «superación», también podemos resolver cómo se construye la identidad nacional. El Estado-Nación es un ser a la vez territorial, político, social, cultural, histórico, mítico y religioso; al mismo tiempo, es un ‘aparato’¹¹⁶ que dispone aparatos apéndice (ejército, policía, justicia, a veces Iglesia)¹¹⁷. Ahora bien, siendo el Estado-Nación una sociedad organizada territorialmente, no puede dejarse de lado esta relación entre comunidad y sociedad, siendo la nación una *sociedad* en sus relaciones de interés, competiciones, rivalidades, ambiciones, conflictos sociales y políticos. A su vez, es una *comunidad* identitaria, una comunidad de actitudes y una comunidad de reacciones ante el extranjero y, sobre todo, el enemigo. La manera más clara que tengo de explicar esto es con una analogía deportiva: podemos despedazarnos entre aficionados del Club América y las Chivas, pero todos apoyamos a México en los mundiales; somos una sociedad que se ataca verbalmente entre nortños y los del centro del país, pero ante las amenazas comunes somos una sola nación. En esto se transmite la idea de solidaridad.

Como una comunidad tiene historia, y su cultura (valores, costumbres, ritos, normas, creencias comunes) está empapada de historia avatares y pruebas sufridos en el transcurso del tiempo), por lo que Morin recurre a Bauer para describirla como una “Comunidad de destino”. Este *destino común* está memorizado, conmemorado, transmitido de generación en generación por la familia, los cantos, las músicas, los bailes, las poesías y los libros; luego por la escuela que integra el pasado nacional en el espíritu de los niños, donde resucitan los sufrimientos, los duelos, las victorias, las glorias de la historia nacional, los martirios y hazañas de sus héroes. ¿Hacia dónde vamos como nación? Respondemos la pregunta desde la identificación del ser humano con su pasado, y podríamos observarlo –

¹¹⁴ *Íbidem*, p. 17.

¹¹⁵ El Estado-nación constituye el marco donde se reconoce a la identidad nacional. Consideramos que una característica de la modernidad es la repartición del mundo para su control y usufructo dentro de la organización política de los países y las fronteras en constante cambio. Dos de los conceptos que se asocian al Estado-nación debaten su situación presente y futura: el concepto de soberanía, que supone una autoridad única tanto para producir leyes como para hacerlas cumplir en un territorio específico y cuidadosamente delimitado; y la ciudadanía, que es el motivo, el fin, el afán y la meta de las acciones del Estado. GIMÉNEZ, op. cit. p. 50.

¹¹⁶ Entendiéndose ‘aparato’ como un ente regulador, gobernador, desde el pensamiento de Morin.

¹¹⁷ MORIN, op. cit. p.18.

también- desde el plano del desarrollo personal, pero esa es otra historia.

Aunado a esto, si queremos observar a la nación como un ser viviente, podríamos hacer una analogía: el Estado-Nación es una patria, una entidad consustancialmente maternal/paternal, que contiene en su femenino lo masculino de la paternidad. Morin lo describe como una fraternidad mitológica, donde se transfiere a múltiples poblaciones de millones de individuos con tantas y todas las diferencias las virtudes de las relaciones familiares entre personas pertenecientes al mismo hogar. De esta manera, la Nación –de sustancia femenina- lleva consigo las cualidades de la Tierra-madre (madre patria), del Hogar, y suscita, en los momentos comunitarios, los sentimientos de amor que se sienten naturalmente por la madre. En cambio el Estado, es de sustancia paternal. Dispone de la autoridad absoluta e incondicional del padre-patriarca, a quien se debe obediencia. La relación matri-patriótica con el Estado-Nación suscita, frente al enemigo, el sentimiento de fraternidad mítica de los “hijos de la patria”. Y de inmediato recordamos las imponentes obras de arte donde Miguel Hidalgo y Costilla, con el estandarte de la Virgen de Guadalupe, sale a defender México.

La mitología matri-patriótica motiva una verdadera religión del Estado-Nación que contiene sus ceremonias de exaltación, sus objetos sagrados (bandera, monumentos a los muertos), su culto de adoración a la Madre Patria, sus cultos personalizados a los héroes y mártires. Como toda religión, se nutre de amor, y es capaz de inspirar fanatismo y odio. Hay una rotación ininterrumpida de lo geofísico a lo mitológico y, al mismo tiempo, de lo político a lo cultural y religioso. En este sentido, el mito no es la superestructura de la nación: es lo que genera la solidaridad y la comunidad; es el cemento necesario en toda sociedad y, en la sociedad compleja, es el único antídoto a la automización individual y al desencadenamiento destructor de los conflictos. Y así, en una rotación autogeneradora del todo por sus elementos constitutivos y de los elementos constitutivos por el todo, el mito genera aquello que lo genera, es decir, el Estado-Nación mismo.

Y volviendo a la metáfora del Estado-Nación como un hijo que vive con sus padres, éste tiene que independizarse de ellos y superarse. El antiguo internacionalismo había subestimado la formidable realidad mitológico-religiosa del Estado-Nación. En adelante se trata no sólo de reconocerla, sino también de no pretender abolirla. Como la comunidad nacional, la comunidad planetaria tiene su enemigo, pero la diferencia radical es que el enemigo está en nosotros mismos y que es difícil reconocerlo y afrontarlo. Todo esto hace que no estemos más que en los balbuceos de estas tomas de conciencia y de nuevas solidaridades que nos separan más de lo que nos unen, o que generan un activismo cuya única propuesta quede vacío de discurso o sustancia (por ejemplo, “hay que acabar con la corrupción”, “queremos transporte público más eficiente”, pero esto lo abordaremos más adelante).

La relación o la simbiosis entre Estado-Nación es inestable y dinámica. Es resultado de la interacción social entre los individuos de la misma nación que van creando nuevas naciones y significados, ideologías en gestación que derivan a nuevos simbolismos.

Necesitamos la identidad nacional para cohesionar los distintos grupos sociales dentro de una nación, así como para legitimar sus instituciones y despegar a una *conciencia nacional*. Tal conciencia requiere décadas en construirse conjuntamente entre los “intelectuales

orgánicos” (como los llamó Gramsci) y la aceptación de una realidad social en torno a una nacionalidad distinta de otras en torno a lo político, jurídico y cultural. La identidad nacional se entiende como la forma en que los integrantes de una nación sienten como propios el conjunto de instituciones que dan valor y significado a los componentes de su cultura, de su sociedad y de su historia con una validez temporal debido a su relación con el Estado-Nación¹¹⁸.

Conviene recordar, como lo propone Gilberto Giménez, que la identidad corresponde a lo que puede denominarse como la dimensión subjetiva o internalizada de la cultura, misma que se complementa con otras dos, la dimensión objetivada, que se compone de los elementos culturales materiales, organizativos, que se compone de los elementos culturales materiales, organizativos e históricos de la institución y la dimensión performática, que tiene que ver con la manera efectiva mediante la cual se escenifican las principales acciones del trabajo cotidiano, desde los procedimientos en los laboratorios hasta las discusiones en seminarios, el dictado de clases y los actos administrativos o los rituales de paso¹¹⁹.

Como ya hemos visto, las identidades son creadas y recreadas mediante rituales, discursos y símbolos con diferente eficacia. En México, la identidad nacional tiene como principal referente al Estado-Nación y está determinada por las vicisitudes que sufra este organismo complejo, principio estructurante de la realidad social. Sus principales sujetos son los ciudadanos y su finalidad es contribuir a cohesionar y unir, así imaginariamente a todos los mexicanos. Desde un punto biográfico, los niños nacidos en México o de padres mexicanos en el extranjero adquieren la nacionalidad mexicana desde el inicio de sus vidas, y aunque en el registro civil adquieren una pertenencia demográfica al Estado-Nación mexicano, podemos cuestionar a lo largo de nuestra existencia tales razones de nacionalidad, pero en términos antropológicos les seguirá perteneciendo, como una forma perpetua de identidad política¹²⁰.

Pero en la construcción de identidades, América Latina se empezó a construir como occidentalidad a partir del siglo XIX. Antonio E. de Pedro Robles construye una imagen de occidente desde la interactividad¹²¹, donde el autor cuestiona la idea de que Latinoamérica, como parte de un mundo occidental, ha sido vista como una región que ha importado, asumido e instrumentalizado esta condición de occidentalidad latinoamericana; propone la

¹¹⁸ GIMÉNEZ, op. cit. pp. 50-51.

¹¹⁹ Íbidem, p. 54.

¹²⁰ Íbidem, p. 53.

¹²¹ (...) “la interactividad que caracteriza la occidentalización del subcontinente genera un proceso dúctil y de hecho las diversas secuencias temporales asumidas por los componentes latinoamericanos e internacionales activan o desconectan los vectores que, según el momento histórico, suman o restan potencia a la dimensión nacional o internacional, orientando así las decisiones colectivas hacia la colaboración o el aislamiento. Ello significa que la occidentalización no tiene nada de teológico, que no se trata de un fenómeno único e idéntico en el tiempo, ni es independiente de la voluntad de los protagonistas y de las dinámicas nacionales e internacionales. Se trata, desde luego, de un proceso dotado de una historicidad muy fuerte.” CARMAGNANI, 2004, p. 11, citado por PEDRO ROBLES, A. “*Latinoamérica: ¿por qué Occidente? Reflexiones en torno a una identidad cuestionada*”, en CAPELLO, H. y RECIO, M. (coord.), “*Identidad nacional: sus fuentes plurales de construcción*”, Plaza y Valdés, México, 2011, p.118-119.

superación de dicha idea partiendo de que aun cuando América Latina es una región que ha recibido el influjo cultural de Occidente, pero no como un “sujeto pasivo” que sólo se limita a sufrir el proceso, sino que éste ha contribuido a su interpretación: si el occidentalismo que ha marcado el desarrollo cultural de América Latina en gran parte de su desarrollo histórico ha sido de corte eurocentrista y etnocentrista, la respuesta occidental de esta región ha puesto, en primer lugar, en conflicto dichas características al afrontarla y contrastarlas con respuestas producto de realidades culturales que inicialmente podrían resultar antagónicas¹²².

En este sentido, el occidentalismo eurocentrista –del que Estados Unidos se siente heredero pleno y adelantado– es un occidentalismo ya inexistente. Factores como la interculturalidad, la pluralidad social y racial de las mismas sociedades identificadas con estas posiciones, el fenómeno de la inmigración y del pluralismo cultural, han propiciado una revisión de esos mismos conceptos eurocentristas¹²³: el racismo y adoctrinamiento de “América para los americanos” sigue siendo una idea vigente y de peso político, pero cuyas bases se tambalean en los factores ya mencionados.

Marcello Carmagnani (citado por A. E. de Pedro Robles), en su libro *“El otro Occidente”*, afirma:

Como latinoamericanos y no latinoamericanos fueron creando gradualmente la convergencia de las áreas americanas y europeas en torno a determinadas formas de comportamiento y de organización social, normas jurídicas, formas políticas y mecanismos económicos y sociales comunes hasta llegar a la occidentalización.¹²⁴

De acuerdo a esto, la occidentalidad latinoamericana es un proceso multiforme y multilineal que ha tenido, como en otras situaciones de la historia, a Europa como protagonista, y que ha construido una visión unilateral y unidireccional del proceso en función de sus intereses hegemónicos mundiales, mientras que los sujetos americanos se han visto negados en voz y en derecho de ser autores de sus propios procesos.

Abelardo Villegas señala que una de las características de la conciencia occidentalista

¹²² PEDRO ROBLES, *Íbidem*, p. 117.

¹²³ *Ídem*.

¹²⁴ Para Carmagnani, Occidente se constituyó como tal desde una doble vertiente: la europea por un lado y la americana por otro. Aunque Europa, en su despliegue colonial en América, instauró a sangre y fuego un proceso de dominio, expoliación y trasvase de modos y maneras de ver el mundo, las sociedades surgidas producto de la Conquista y luego de la colonización, principalmente de españoles y portugueses, no fueron sociedades reflejo de las europeas, sino sociedades alternas a las europeas; sociedades que no actuaron de manera pasiva frente a sus referentes, frente al modelo eurocentrista y sus imaginarios; sociedades que para algunos se han caracterizado por su hibridación, su complejidad y multiculturalismo; sociedades que ofrecieron ingeniosos aportes a conceptos y modelos que eran inicialmente importados, pero que su inserción en el contexto americano ya suponía una lectura, un reacomodo. Por ello, la occidentalización de lo que hoy conocemos como Occidente no constituyó un viaje en una única dirección; no tampoco la consecuencia extrema del colonialismo europeo en “América Latina”.

La occidentalización se configura entonces como el producto de la participación de todos los actores que generan fuerzas dinámicas, ya sea de aquellos que desde Europa se proyectan hacia el contexto americano, ya sea de los que se vuelcan a la escena internacional desde el subcontinente. CARMAGNANI, 2004, *Íbidem*, pp. 117, 118.

latinoamericana ha sido su deseo de ser *otro*, y que ese *otro* no es más que el occidental. Entendiendo por occidental primeramente a Europa, aunque serían Francia, Inglaterra, Italia quienes mejor habrían desarrollado este concepto (Villegas, 1999, p.61)¹²⁵.

Concluido el siglo XIX se incorporaría a esta occidentalidad Estados Unidos, convirtiéndose en su máximo defensor y exponente. De esta manera, la *otredad* deseada latinoamericana ampliaría sus horizontes: ya no sólo era ser occidental a la manera europea, sino también a la manera norteamericana; y mientras, durante décadas, España y Portugal quedarían fuera de este deseo. No importa haber sido los primeros colonizadores –como afirma Villegas– “porque no eran modernos” (Villegas, 1999, p. 61)¹²⁶. Estados Unidos “le da la vuelta a la tortilla” y funda la occidentalidad desde América misma (estableciéndose propiamente de manera absolutista como “América” o “Norteamérica”) y la proyecta hacia el resto del mundo.

Al entrar Estados Unidos como referente de la otredad occidental, autores como Rodó, Zea y también Vasconcelos, plantearon la necesidad de ofrecer una alternativa. Zea proponía una apropiación de los “rasgos de la modernidad europea norteamericana pero para ponerlos al servicio de un proyecto propio”, mientras que para Rodó, América Latina debía apropiarse “del espíritu humanista del mago Próspero”¹²⁷ (Villegas, 1999). José Vasconcelos en *La Raza Cósmica* imagina para Latinoamérica un rumbo no utilitarista ni discriminador, características fundamentales del occidentalismo imperante; buscaba que Latinoamérica fuese una región dedicada a la exaltación del humanismo estético. Muchísimas figuras literarias, entre ellas Octavio Paz, han tratado de dibujar y explicar el mapa genético de ese occidentalismo latinoamericano, pero siempre bajo las coordenadas de enfrentar valores propios de un modelo cerrado de Occidente, es decir, sin superar, en todo caso, la visión eurocentrista del modelo y tratando el caso latinoamericano como una “visión particular” del mismo, en muchos casos considerada imperfecta¹²⁸, y visto en retrospectiva, concebiríamos aquí una germinación del ideal europeo como *el modelo a seguir* y lo latinoamericano sería considerado, por tanto, como inferior.

En las primeras décadas del siglo XIX, en pleno proceso de emancipación americana, el criollismo reivindicativo contemplaba en casi todo el subcontinente, la cuestión indígena y de las llamadas castas como problemas para el triunfo del proyecto de construcción de los estados independientes. Simón Bolívar refería que Latinoamérica requería, de “un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado” para manejar sociedades tan heterogéneas, “cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración” (Bolívar, 1819). El indígena primero, luego los mestizos, más tarde los negros y por último las *castas*, los *mezclados*, los *pardos*, eran la raíz del problema de la occidentalización americana; se referiría a esta cuestión de la siguiente manera en el histórico y fundamental Congreso de Angostura:

¹²⁵ PEDRO ROBLES, *Íbidem*, p. 119

¹²⁶ *Íbidem*, pp. 119, 120.

¹²⁷ El cubano Roberto Fernández Retamar con su obra *Calibán*, retrata un indigenismo de corte intelectual en la que la figura del mago Próspero se convierte en un símbolo de conciencia propia. *Íbidem*, p. 120.

¹²⁸ *Íbidem*, p. 121.

Tengamos presentes que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emancipación de Europa; pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todo del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia (Bolívar, 1819, s/p)¹²⁹.

En distintos momentos históricos del siglo XIX y del siglo XX, estos componentes sociales han sido atacados, siendo convertidos en una *rémora* histórica (como lo describe Pedro Robles) para la plenitud del modelo de progreso eurocentrista; o bien han sido alabados y exaltados, convirtiéndose en un punto de originalidad de una identidad cultural y social que nos separa de Occidente. A fin de cuentas, durante estos siglos la cuestión de occidental se ha cifrado en un asunto racial-cultural. Como bien indica el pensador venezolano Briceño Guerrero (citado por Pedro Robles), Europa se reprodujo en Latinoamérica, en lo que él llama su *condición primera*, en un “complejo sistema de castas, con predominio, eso sí, de los blancos criollos, europeos primeros reforzados en su condición de tales por la circunstancia americana” (Briceño, 1994, p.52)^{130 131}. Tras conquistar la independencia, la heterogeneidad americana era tal, que ésta fue vista como un obstáculo a superar, más que como un logro:

En cuanto a las culturas autóctonas tan reacias a la Europa segunda y aún a la primera, se convino en que era necesario exterminarlas mediante la eliminación física por genocidio mediante la eliminación racial por mestizaje o mediante eliminación cultural por educación. Sólo se discrepa con respecto a los medios (Briceño, 1994 p. 52)¹³².

¹²⁹ *Íbidem*, p. 122.

¹³⁰ *Ídem*.

¹³¹ Tal condición racial predomina hasta nuestros días, donde ser *negro* no es peor que ser *indígena*. esto lo asumen los argentinos al tratar de “negros” a delincuentes y pobres por igual, aplicando el eufemismo “negros de alma” buscando no inferir en complejos raciales, aunque la expresión venga precisamente de ahí. En México aparece el mismo fenómeno pero en diferentes expresiones, cuando un indígena, pobre o “inadaptado social” sufre de la diferencia y los contrastes en el transporte público metropolitano y capitalino, al ser tratado como indio, lo que para nosotros significaría algo tan despectivo como “negro” en Argentina. Aunque nuestras ofensas son más clasistas que racistas, esto también afecta la libertad de expresión y la libertad de tránsito de las minorías ‘invisibles’. Eduardo Galeano remonta este fenómeno racial desde el Renacimiento y la conquista de América, donde el racismo se articuló “como un sistema de absolución moral y glotonería europea”; “La certeza de que unos pueblos nacen para ser libres y otros para ser esclavos ha guiado los pasos de todos los imperios que en el mundo han sido”. GALEANO, E. “*Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*”, Siglo XXI, México, 1998, p. 46.

¹³² PEDRO ROBLES, op. cit. p. 122.

Se pretendió que la educación fuera el método para incorporar a tales culturas (excepto a los negros, quienes se incorporarían después) en este *discurso emancipatorio*. Visto así, la “educación popular” se convirtió en un elemento garante de la dignidad y la moral cívica-social, destinada a cumplir una labor de corrección y reajuste de lo que “la naturaleza” y la Colonia habían desconocido. Y todo ello dentro un proceso que no sólo tenía como finalidad ofrecer “las luces” –a la manera que el ideario ilustrado europeo del siglo XVIII había propuesto– a unas sociedades caracterizadas por su heterogeneidad social y racial. En este caso, de acuerdo a Quijada (2003), la educación debía ser la garante de la nacionalidad, el instrumento por el que la “yuxtaposición de elementos heterogéneos y carentes de toda cohesión se transforman en sociedades amalgamadas y autorreconocidas como peruanos, chilenos o bolivianos”. En otros contextos, como el nuestro —de acuerdo a Pérez y Amaro— el fenómeno de la educación durante y después del proceso de independencia se vio inundado por propuestas similares a las del resto del continente. Fray Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, José María Luis Mora, Lorenzo Zavala o Lucas Alamán, compartieron esa fe ilustrada en la educación, “a pesar de sus diferencias políticas e ideológicas, así como de sus diversas posiciones acerca de la historia”¹³³.

No obstante, de acuerdo a Peset (1987), la educación en sus distintos estamentos no recibió el mismo trato. Los republicanos se centraron en México en el desarrollo de la enseñanza primaria, mientras que la educación superior, en estas primeras décadas de vida republicana, no recibió mucha atención y sus cambios fueron socialmente menos significativos, siguiendo muy aferrada a ciertos principios inmovilistas a pesar de los pasos reformadores dados en los últimos momentos de la Colonia. Por otro lado, el carácter civilizatorio y de control social que la educación había tenido en el pasado colonial seguía muy vigente, aunque ahora amparada bajo un nuevo conjunto de disposiciones, instituciones y leyes completamente distintivas que hablaban de la igualdad ante la ley y de los derechos de los ciudadanos, independientemente de su condición racial y social. Leyes e instituciones orientadas al “bien común”: “si el despotismo había generado siervos, la libertad generaría ciudadanos libres, iguales en derechos, artífices del progreso de la comunidad” (Quijada, 2003)¹³⁴.

La legitimidad social de este nuevo ideario político se convirtió en el principal problema a solventar por los “padres de la patria” en estas primeras décadas de la vida independiente. Se trataba de legitimar socialmente el nuevo marco político que se había instaurado, porque políticamente el orden anterior había quedado “superado”, había sido derrotado en la confrontación armada, se habían abolido sus leyes y sus instancias de poder suprimidas. Pero, social y culturalmente, la Colonia, con sus imaginarios y referentes sociales, aún se mantenía sólidamente anclada en la vida pública y doméstica de las ciudades y pueblos de las nuevas naciones americanas¹³⁵.

¹³³ Íbidem, p. 123.

¹³⁴ Íbidem, pp. 123, 124.

¹³⁵ Íbidem, p. 124.

PADRE ESTADO, MADRE PATRIA: LA IDENTIDAD Y LOS IDEALES PERSEGUIDOS POR LA ESCUELA EN EL S. XX.

“Nos enseñaron que nadie es perfecto y a no fallar.”
–“Intolerancia”, Consumatum Est.

Un punto de partida clave para abordar la identidad nacional lo asentó Abelardo Villegas al declarar que “(...) hemos perdido el control de nuestro proyecto histórico como nación”. La identidad nacional mexicana integra espacialidades y temporalidades plasmadas en proyectos múltiples, contradictorios y en permanente confrontación, negociación, consenso, fragmentación y recomposición. Por ejemplo, durante el siglo XX, con cada cambio de gobierno y cada modificación al Art. 3º Constitucional vino un proyecto de nación diferente. Desde el período de gobierno de Álvaro Obregón, la SEP asume, junto con la labor del educador formal, la de construir la identidad mexicana. Vasconcelos (en aquel entonces, secretario de educación) buscaba, a través de su obra, difundir la cultura clásica y divulgar el pensamiento moderno, e influido por Dewey sostenía que “*si ha de sujetarse la instrucción nada más que a la necesidad, la escuela se convertiría en reducción, casi caricatura, de la vida real*”¹³⁶. Reflejo instantáneo de la realidad actual en el espejo del pasado. Dejando de lado mi crítica amarga, se editan las “*Lecturas para niños*”, considerando que una vez aprendido el descifrado (la lectura), era necesario proporcionarle a los lectores obras de buena calidad, las cuales fueron ilustradas por grandes artistas de la época y adaptados por los mejores escritores. En el arte, la práctica artística se estimuló a partir de conceptos indígenas, aunque en la enseñanza de la historia se edita “*Historia Patria*” de Justo Sierra en donde se concluye –en palabras de Corona y De la Peza– “desfasado del tiempo” al escribirse: “después de la revolución acaudillada por el general Díaz, comenzó una era de paz y de mejoras materiales”¹³⁷, y más tarde circularon dos libros con la aclaración: “aprobado por la Dirección de Educación Pública para que sirva de texto en las Escuelas Primarias”, con el objetivo de “*amar a la patria*”¹³⁸. La visión a futuro estaba en educar en la literatura y práctica del arte, no hace historia ni práctica la política; “*El niño ciudadano*” pretendía dar a conocer las leyes a las que las personas deben sujetarse, las obligaciones de unos hacia otros y de todos con la nación, donde se define a la ciudadanía mexicana de esta forma:

¹³⁶ VASCONCELOS, J. “*Obras Completas*”, citado en MONROY HUITRÓN, G. “*Política educativa de la Revolución 1910-1940, México*”, SEP Cultura, p.74, citado por CORONA, S., DE LA PEZA, C. “*La educación ciudadana a través de los libros de texto*” [en línea], consultado el 6 de agosto de 2015 en [http://sinectica.iteso...], p. 19.

¹³⁷ SIERRA, J. “*Historia Patria*”, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, México, 1922, p. 138, citado por CORONA, S., DE LA PEZA, C., ídem.

¹³⁸ PINEDA, C. “*El niño ciudadano. Civismo*”, Herrero Hermanos, México, 1923 y SHERWELL, G., “*Primer curso de Historia Patria*”, México, novena edición, 1926, citados por CORONA, S. y DE LA PEZA, C., Íbidem p. 20.

*“Todos los que aquí nacimos, aquí vivimos y aquí estudiamos, somos mexicanos, tenemos como símbolo la misma águila y estamos amparados por el mismo pabellón tricolor”, y el país se ha formado “como se forma un hombre: primero crece, adquiere robustez y experiencia y cuando puede guiarse por sí mismo, busca su libertad.”*¹³⁹

Con Plutarco Elías Calles, el ideal de la educación “no es enseñar a leer, a escribir y a contar; es sencillamente enseñar a vivir”, lo que realmente se tradujo en la castellanización de los indígenas, enseñar a los campesinos a trabajar y a los niños de la ciudad a obedecer leyes (escritas en un “Código de moralidad de los niños que concurren a las escuelas primarias” editado desde la SEP), y “aprender que los Insurgentes, además de ser hombres ilustres, son una calzada en la Ciudad de México con problemas matemáticos a resolver”¹⁴⁰.

Los primeros años después de la Revolución Mexicana fueron el principio del desarrollo e impulso educativo durante el siglo XX, haciendo oficial la educación pública y estableciendo en 1917 su estado de laica, gratuita y obligatoria, buscando que la educación llegara cada vez a más niños de todas las clases sociales a medida que la recién creada Secretaría de Educación Pública (SEP), de la mano de José Vasconcelos, iba buscando el desarrollo científico, tecnológico, ideológico y social del país por medio de la educación. Hernández Zamora divide el desarrollo del Sistema Educativo Nacional (SEN) en tres etapas: un periodo de institucionalización (1920-1940), un periodo de crecimiento acelerado (1940-1980) y un periodo de estancamiento (década de los 80)¹⁴¹. La primera de estas etapas se caracterizó por la creación de un sistema de educación básica de carácter único, nacional, centralizado y homogéneo, cuyas principales tareas fueron abatir los altos índices de analfabetismo e identificar a los diferentes grupos sociales con el naciente estado posrevolucionario, es decir, integrar a la nación mediante la promoción de una cultura nacional única para todos los mexicanos (principalmente basada en la promoción de un lenguaje y símbolos culturales y patrios).

La segunda etapa constó de un acelerado proceso de expansión y diferenciación del sistema educativo. Por una parte, la matrícula en educación básica creció rápidamente, y por otro, el SEN se diversificó con el surgimiento y consolidación de otros subsistemas educativos: educación técnico-agropecuaria, bachillerato, universidades, entre otras.

El siguiente proceso generó tensiones y contradicciones que revelaron la rigidez y obsolescencia de ciertas estructuras (curriculares, administrativas, etcétera) dentro del SEN y de la SEP¹⁴². Hacia 1982, el proceso de descentralización educativa que comenzó con Miguel de la Madrid y culminó con Carlos Salinas de Gortari, 10 años después, se le llamó por algunos analistas de la UNESCO “el fin de un ciclo” en el desarrollo de los sistemas educativos latinoamericanos.

¹³⁹ SHERWELL, G. “Primer curso de Historia Patria”, op. cit. p. 121, 183, citado por CORONA, S. y DE LA PEZA, C., *ídem*.

¹⁴⁰ CORONA, S. y DE LA PEZA, C., *Íbidem* p. 21.

¹⁴¹ HERNÁNDEZ ZAMORA, G. “Reformas educativas recientes y nueva Ley de Educación”, consultado el 6 de agosto de 2015 en [<http://bibliotecadigital.conevyt...>], p. 19.

¹⁴² *Ídem*.

Algunos de los antecedentes más importantes de las primeras leyes en educación básica los encontramos desde 1812, donde la Constitución Política de la Monarquía Española asignaba al ayuntamiento, en el artículo 321, “el cuidado de todas las escuelas de primeras letras, y de los demás establecimientos de educación que se paguen con los fondos del común”; en 1842, Antonio López de Santa Anna decreta la enseñanza obligatoria (entre los 7 y los 15 años), gratuita y libre, y estableció la Dirección de Instrucción Primaria; en 1857, la Constitución Liberal ratificó la “libertad de enseñanza”, pero dispuso que “la ley determinara las profesiones que requieran de título para su ejercicio y los requisitos para su expedición”; en 1867 se crea la Ley Orgánica de Instrucción Pública, la cual suprime la enseñanza religiosa del plan de estudios de primaria, y establece que en lo sucesivo la instrucción primaria será obligatoria y laica, gratuita, para los pobres; en 1869, se expidió una nueva ley y su reglamento para hacer más eficiente el principio de obligatoriedad de la enseñanza, estipulándola a partir de los 5 años de edad; en 1874, Sebastián Lerdo de Tejada promulgó un decreto ante el Congreso donde dispuso que “la instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto quedaban prohibidas en todos los establecimientos de la Federación, de los Estados y Municipios”; desde 1888 hasta 1894, Justo Sierra luchó para que la educación primaria fuese obligatoria y gratuita para darle rango de enseñanza pública; en 1901, se crea el Consejo Superior de Educación Pública, con la característica de ser “un cuerpo de carácter consultivo” de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública; y en 1911 se establece la Ley de Escuelas Rudimentarias, el último esfuerzo centralizado del Porfiriato¹⁴³.

Para 1917 las cosas empiezan a cambiar. En esta primera etapa, los establecimientos educativos podían impartir educación profesional manteniéndose de sus propios recursos pero sujetándose a las leyes en los casos de instrucción y expedición de título, mientras que Venustiano Carranza decreta la Ley Orgánica de Educación Pública en el Distrito Federal para establecer la Dirección General de Educación Pública, bajo el principio de laicismo; la enseñanza elemental en los primeros cuatro años fue obligatoria y gratuita. La educación en México tomó un rumbo flotante con la visión de distintos enfoques que quieren llevar a los alumnos por rumbos tan contrastantes entre sí que han generado contradicciones en los objetivos que se han propuesto desde el siglo pasado hasta nuestros días.

Con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, se inició un largo y complejo proceso de federalización de la educación mexicana en su sentido centralizador, que tuvo distintas facetas que caracterizaron el sistema educativo en la mayor parte del siglo XX. El periodo posrevolucionario dejó evidenciado el estado de pobreza en México, e igual de evidente fue el nivel de analfabetismo que oscilaba entre %70 y %80 de la población, cifras que eventualmente cambiaron. La educación en México tomó un rumbo flotante con la visión de distintos enfoques que quieren llevar a los alumnos por rumbos tan contrastantes entre sí que han generado contradicciones en los objetivos que se han propuesto desde el siglo pasado hasta nuestros días. Por un lado, desde la primera reforma

¹⁴³ GAMBOA MONTEJANO, C., GARCÍA SAN VICENTE, M., “Reforma educativa: Marco Teórico Conceptual, de antecedentes Históricos jurídicos (...)”, consultado el 6 de agosto de 2015 en [<http://www.diputados...>], p. 9.

al Artículo 3° de la Constitución de 1917, sucedida en 1936, la educación en el país se proponía como un medio por el cual se promoviera y fundara el progreso ideológico, científico, tecnológico, social y cultural de la nación, así como también se combatirían los prejuicios y el fanatismo, y, al hacer la educación primaria obligatoria, se aseguraría que tales fundamentos filosóficos, socialistas y humanistas tomaran el curso por el cual fueron propuestos. Cuando José Vasconcelos estuvo a cargo de la Secretaría de Educación Pública, buscó consolidar la nacionalidad por medio de valores universales y un ímpetu civilizador, aunque, al cabo de unos años, concluyó en la burocratización del aparato escolar que él mismo creó y paulatinamente abandonando los valores culturales, que se cambiaron por una enseñanza que ponía más el acento en la reproducción de valores cívicos, el anticlericalismo y el fortalecimiento de la Revolución Mexicana¹⁴⁴. Vasconcelos tenía la idea de que educar era sembrar gérmenes de cultura, moral ciudadana y sensibilidad artística. En aquellos entonces, viviendo al calor de la Revolución Mexicana en 1912 y años posteriores, el arte tenía una importancia crucial en la vida social del país, importancia reflejada en el presente a través de los edificios oficiales repletos de murales y los libros de texto que los reproducen.

Este momento histórico en que nace la SEP es un periodo de suma importancia en la historia del país. Para los gobernantes simbolizaba la posibilidad de impulsar un proyecto político de gran alcance en el cual el Estado sería la piedra angular, tanto de las relaciones políticas como de las económicas y sociales, en la reconstrucción y consolidación de la nación¹⁴⁵. Con la creación de la SEP, Vasconcelos pretendía darle cierta identidad homogénea a los mexicanos al erigir la nacionalidad sobre bases culturales. Era importante resaltar y valorar aquello único y propio del país frente a España, y posteriormente frente a Estados Unidos y Francia, cuyos imaginarios pesaban más que los nacionales. La muestra está en el *afrancesamiento* de las calles, edificios y monumentos del Centro Histórico de la Ciudad de México, legados del dominio e imposición francesa y de la admiración y asombro porfiriano de la cultura gala.

Y qué mejor manera de homogeneizar a México que rastreando nuestros orígenes y buscando un mestizaje a través de la unificación lingüística del país con el ánimo de adquirir una conciencia de un pasado compartido¹⁴⁶. Después, Narciso Bassols llega con una reforma que impulsó con dos vertientes: una utilitarista y otra populista, siendo la primera aquella que sentó las bases de todo el subsistema de enseñanza tecnológica que hoy se conoce¹⁴⁷.

En la segunda etapa, la evolución del Art. 3° tomó otro matiz después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se propone que, además, debíamos procurar valores como la solidaridad internacional dentro de las facultades del ser humano, incluidas el progreso científico por el cual luchará contra la ignorancia y sus efectos. Durante la década de los 50, la política de

¹⁴⁴ ORNELAS, C. "El sistema educativo mexicano: la transición de fin de siglo", Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 98.

¹⁴⁵ *Íbidem*, pp. 99-100.

¹⁴⁶ *Íbidem*, p. 100.

¹⁴⁷ *Íbidem*, p. 98.

conciliación nacional de Ávila Camacho que fue proseguida por Miguel Alemán, junto al énfasis puesto a la industrialización y el desarrollo económico, buscaba también darle un todo de progreso y superación a la educación¹⁴⁸. No hubieron grandes cambios (salvo que prevalecían los intereses gremiales del magisterio, donde reconocemos los inicios del Consejo Nacional Técnico de la Educación, *CNTE*) ni se puede hablar de reformas educativas, pero la acelerada urbanización, el crecimiento de la industria, los nuevos patrones de consumo de algunos sectores de la población, la ampliación y diversificación del Estado y el crecimiento demográfico impactaron al sistema educativo¹⁴⁹, ya que la expansión educativa tuvo que acelerarse, incorporar a sectores sociales antes excluidos, aumentar el número de profesores, diversificar las ofertas educativas y ampliar el número de instituciones, así como las instituciones de nivel superior tuvieron un crecimiento muy grande¹⁵⁰. Para el año de 1982, con el impacto de la crisis económica, hubo que buscar una disminución de los ritmos de crecimiento y reducir la matrícula estudiantil, ya que la población entre 6 y 24 años creció un 183.3%, mientras que la población total 159.2%¹⁵¹. La matrícula creció de 3,249,200 estudiantes y a finales de los 70 ya eran 20,683,158 y tan sólo en 1980 eran 14 millones y medio de alumnos en escuelas primarias, y al mismo tiempo la ocupación de las escuelas primarias pasó del 90% del total de estudiantes en 1950 a 70% en 1980¹⁵². Sucedió que a partir de 1979 las tasas anuales de crecimiento comienzan a disminuir, por lo que en los años 80 se vive un periodo muy distinto; para 1990, el sistema tenía casi 250 mil estudiantes menos que en 1986¹⁵³.

Durante estos años, López Mateos, con Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública, lanza el Plan nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Enseñanza Primaria, que tenía por objetivo “garantizar a todos los niños de México la educación primaria gratuita y obligatoria”, sin olvidar el aspecto cuantitativo, que realmente no alcanzó la meta de mejoramiento de la eficiencia¹⁵⁴. La revisión de los planes y programas de estudio trae consigo al tipo de mexicano que se debía preparar, al que se le describía como “Un mexicano en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades de comprensión, de sensibilidad, de carácter, de imaginación y de creación. Un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia, entendida ésta como un sistema de vida orientado constantemente al mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Interesado en el progreso de su país, resuelto a afianzar la independencia política y económica de su país con su trabajo, su energía, su competencia técnica, su espíritu de

¹⁴⁸ LATAPÍ, P. “Reformas educativas en los cuatro últimos gobiernos (1952-1975)”, *Comercio exterior* [en línea], diciembre de 1975, consultado el 6 de agosto de 2015 en [<http://www.revistas.bancomext...>], p. 2.

¹⁴⁹ FUENTES (1979), p. 230-233, citado por ÁLVAREZ MENDIOLA, G. “Sistema Educativo Nacional de México” [en línea], Secretaría de Educación Pública y Organización de Estados Iberoamericanos, México, 1994, consultado el 6 de agosto de 2015 en [<http://www.oei...>], p. 8.

¹⁵⁰ ÁLVAREZ MENDIOLA, ídem.

¹⁵¹ Íbidem, p. 9.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ LATAPÍ, op. cit. p. 3.

justicia y su ayuda cotidiana y honesta a la acción de sus compatriotas”¹⁵⁵, lo que compensaría la falta de filosofía educativa en los años siguientes hasta el gobierno de Luis Echeverría.

Con Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, se buscó adaptar al país al progreso laboral al introducir “nuevos modelos pedagógicos” para dar carácter práctico a la enseñanza, unificar la enseñanza media en sus niveles normal y tecnológico, la implementación del Servicio Nacional de Orientación Vocacional y los programas de Adiestramiento Rápido de Mano de Obra (ARPO), la aplicación cautelosa de la radio y la televisión para la educación por medio de Telesecundarias y radioprimarias¹⁵⁶, que pavimentaron el camino hacia una educación con base en la industrialización del país, que 20 años después comenzarían a responder ante políticas neoliberales.

Cabe destacar brevemente, que el financiamiento a la educación iba en descenso a partir de 1979, trayendo consigo una disminución de la calidad educativa en educación básica, por lo que se tenía que trabajar hacia los años 90 con miras hacia una calidad educativa más competitiva para el nuevo sistema económico que estaba entrando¹⁵⁷.

En otra suma de factores, a partir de 1958, año en que ocurrió una amplia movilización magisterial que reclamaba autonomía sindical y apertura democrática, estimulaba más el debate de la decisión de descentralizar la SEP; pero no fue sino hasta 1979 que, después de dos décadas de desajustes políticos y sociales (entre los que destaca el movimiento estudiantil de 1968), se toma la decisión de “desconcentrar” la SEP por medio de las “delegaciones” en los estados, mientras se reorganizaba su trabajo¹⁵⁸.

Así, a finales del siglo XX, las relaciones económicas de México cambian, permitiendo abrir su economía a lo que se consideró, en algún momento, la economía más abierta del mundo. Esto es, que México se abría al mercado internacional. Esto traería una responsabilidad mayor para el Sistema Educativo, por lo que formar los recursos humanos y los productores eficientes necesarios para modernizar al país requerían que la educación también fuese eficiente, ya que la herencia que dejó nuestro sistema educativo durante el siglo XX era incapaz de hacerle frente a este reto¹⁵⁹.

Los planes de estudio, además de cumplir reglamentariamente con el Art. 3° (al menos en sus fundamentos teóricos), buscan formar a los alumnos bajo los enfoques empresariales que han venido edificando una educación tecnocrática desde la década de 1980, cuando Miguel de la Madrid introduce, de manera heroica, casi mesiánica, el modelo económico neoliberal a México. Cuando llega la descentralización en 1992, un año después se vuelve a

¹⁵⁵ TORRES BODET, discurso del 9 de febrero de 1959 al inaugurar la Comisión del Plan de Once Años, y discurso del 29 de julio de 1959 ante la 11 Asamblea Plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación (CNTE), en “Discursos (1941-64)”, Porrúa, México, 1965, pp. 527 y 443, respectivamente, citado por LATAPÍ, ídem.

¹⁵⁶ LATAPÍ, íbidem p. 4.

¹⁵⁷ ÁLVAREZ MENDIOLA, op. cit. p. 9.

¹⁵⁸ ZORRILLA, M., BARBA, B., “Reforma educativa en México. Descentralización y nuevos actores” [en línea], Sinéctica, México, 2008, consultado en [<http://www.sinectica.iteso...>]

¹⁵⁹ ORNELAS, op. cit. p. 95.

reformular para que la educación promueva el amor a la patria junto con la conciencia de la solidaridad internacional ya establecida en 1946.

Llegado el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se consolida el proceso de descentralización educativa al que el Sindicato de Trabajadores de la Educación, ya liderado entonces por Elba Esther Gordillo, no pudo resistirse. Al transferirse a los gobiernos estatales los recursos financieros y materiales, así como la responsabilidad de operar directamente el servicio educativo, mientras que la privatización de la economía ya había concluido. Tal vez Carlos Salinas de Gortari tenía una idea impresionante del ciudadano futurista soñado por la ciencia ficción setentera pero no se contaba con el hecho de los retos a enfrentarse en aquel presente común: las demandas del desarrollo económico de formar el capital humano requerido para tales fines y satisfacer las necesidades democráticas de formar ciudadanos responsables¹⁶⁰. Tal presente requería un énfasis increíble puesto sobre un ideal de progreso laboral para alimentar la economía del país, para lo cual, desde el sexenio de Ernesto Zedillo, se puso especial énfasis en las escuelas técnicas de nivel medio superior. Con el fortalecimiento de las instituciones de formación profesional técnica en los años '90 y la iniciativa patriótica de emplear a más ciudadanos durante las administraciones empresariales disfrazadas de gobiernos de los presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón, la educación pública y privada en sus distintos niveles y modalidades tuvieron que adaptarse a casi garantizar un empleo formal a los egresados de sus instituciones para que éstas tuvieran un valor realmente importante en las vidas de los mexicanos.

A medida que la inversión extranjera crecía junto con sus empresas durante el gobierno de Vicente Fox y Felipe Calderón, el Enfoque por Competencias en la Educación ganaba vigencia porque garantizaría que el estudiante aprendería y aplicaría sus conocimientos de manera práctica, desarrollando capacidades específicas en la resolución de problemas, pero tal enfoque no bastó para subsanar la enorme deuda económica que México desarrolló durante tantos años, y más recientemente la que Salinas de Gortari adquiriría con diversas ONGs. Tenía que buscarse un culpable, y había que empezar por partes.

Tras el evidente fracaso de la evaluación nacional de los estudiantes por medio de la prueba ENLACE, Enrique Peña Nieto con su secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet, proponen una Reforma Educativa, en cuyos puntos principales destacan: la remoción de cuotas y aportaciones a las escuelas públicas por parte de los padres de familia, la selección de los maestros con base en sus capacidades, evaluación docente para su regularización y formación continua, disminución de trámites administrativos, y el fortalecimiento y distribución de escuelas de tiempo completo, poniendo especial énfasis a la labor del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Esto pone en juicio cuál es el verdadero fin de la educación durante este sexenio: ¿fomentar la educación de calidad basada en qué? Y se dice de manera simple que esto traerá mejoras para la educación, pero en realidad, en opinión de Víctor M. Toledo, es una reforma centrada en un método de evaluación que intenta “domesticar a un sector social que confronta los poderes nacionales y del mundo,

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 96.

con lo que la disidencia magisterial es un fenómeno completamente normal debido al desacuerdo que existe entre el sector que interactúa e influencia directamente con las instituciones educativas y los intereses generales de las políticas persistentemente neoliberales, obedeciendo a los mitos de progreso fundados a partir de la Revolución Industrial, donde vagamente se establece que “el desarrollo es sinónimo de progreso”. La ciencia y la tecnología tienen rostro de “desarrollo”, aunado a ello, la veracidad de los distintos postulados científicos actualmente está en tela de juicio, ya que no sabemos si se trata de una investigación científica o de propagandas comerciales. Al mismo tiempo, se hace la crítica a las escuelas de tiempo completo a partir del momento en que las escuelas cumplen la función de guarderías, centros de adiestramiento y hogares de los niños que pasarían 8 horas diarias en la escuela, prácticamente un horario laboral; con ello, el profesor también ve su labor reducida a un “maestro amaestrado”, encargado de impartir y repartir las mismas ideologías en pro del progreso en México, cualquiera que fuese.

En resumen, no satisface la actual reforma al país, ya que el problema viene de ideologías implementadas décadas atrás, y siguiendo los antecedentes políticos de la nación, no existe proyecto educativo fijo a nivel nacional al que se le dé continuidad de manera coherente, ya que los intereses cambian con el paso del tiempo y de los gobernantes en turno.

Hemos revisado la historia de las reformas educativas en México para comprender hacia dónde nos han llevado en materia de educación pública y cómo la actual Reforma Educativa tiene un reto increíble ante sí, por lo que no está logrando satisfacer la demanda económica ni mucho menos social que se le exige a la educación.

Lo que antes nos otorgaba cierta identidad nacional y, a su vez, una formación verdaderamente crítica, ha sido relegado al espacio menos importante en la educación pública y no especializada; el arte, de ser un medio o instrumento de conciencia crítica y revolucionaria, pasó a formar parte de la monetización obligatoria de las profesiones, dejando volar el fundamento de la expresión pura del sentimiento humano. Y no sólo el alma artística fue reducida en los campos de concentración escolares, sino que la enseñanza de asignaturas tan esenciales como Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Geografía, Historia y Formación Cívica y Ética tuvieron que luchar para adaptar sus fundamentos vitales a la clasificación correcta de la evaluación cuantitativa. Si bien a las ciencias exactas y a la enseñanza del lenguaje no les ha costado trabajo adaptarse a las exigencias de la globalización, las demás asignaturas siguen vivas por el hilo de telaraña que las sostienen desde el Art. 3º, de lo contrario, si de verdad se les diera la importancia que deben tener, el ideal democrático de la educación se reflejaría diariamente en las sociedades de esta Federación y no sólo se simularía el ejercicio democrático en cada ocasión que toca elegir gobernante; y aun así, somos tan básicos y "primarios" que escogemos nuestro color favorito en las urnas y no analizamos realmente a quienes estamos responsabilizando como líderes o jefes de Estado.

Todavía hay rastros de esa arqueología educativa de finales de siglo XX en los planes de estudio de la SEP, donde se pretende formar ciudadanos críticos y ‘cultos’ para las fábricas del mañana y el mercado mundial. Básicamente, se busca que la educación no sea del todo material ni del todo espiritual, sino que se forme el ser humano en el sentido integral de la

palabra¹⁶¹. Es difícil pensar cómo se pretende alcanzar tal ideal cuando, como ya hemos mencionado, las demandas económicas nacionales nos exigen un pensamiento más alejado de la escuela y más cercano al campo laboral, dando prioridad al tecnicismo sobre la profesionalización, y provocando que el rezago educativo y social aumente a niveles y condiciones imprevistas.

No es la educación ni la escuela la que persigue estos ideales de progreso. La sustancia está en el flujo económico del país y cómo debe administrarse y organizarse el recurso humano para que siga fluyendo la economía, pero pensemos qué pasaría si el sistema económico mexicano fuese distinto: que en vez de funcionar en torno a otras economías y marchar al paso de la tambora del dólar y el euro, basara su economía en el crecimiento y fortalecimiento de sus instituciones, sus empresas y su educación para la Nación misma y no tanto para el Estado ni para los gerentes de empresas extranjeras.

Al respecto, las escuelas no pueden quedarse atrás de las actualizaciones económicas porque inevitablemente responden a necesidades económicas. Giménez apunta que las universidades de todo el mundo se encuentran sometidas a una dinámica de cambio provocada por las transformaciones estructurales y tecnológicas de las sociedades complejas. No sólo las universidades se deben adaptar a esta dinámica de cambio, dado a que, tanto las universidades como las culturas y las sociedades deben resolver, de acuerdo a su historia y características particulares, el tema de la integración y adaptación de sus actividades a un contexto de internacionalización y a la comercialización de sus servicios en la sociedad del conocimiento. Los factores del entorno se traducen en nuevos órdenes de organización interna que actualizan la pregunta por la identidad: ¿Cómo se le define? ¿Cómo cambia? ¿Cómo se expresa?

Las identidades se están construyendo y reconstruyendo constantemente al ritmo de los acontecimientos sociales; las escuelas tienen esa cualidad de otorgarle esa identidad forjada desde la cuna y a través de la historia de la institución, el marco externo que la institución se forma (en cuanto a su denominación, reputación, los títulos otorgados, su adscripción pública o privada, cómo se relaciona con la sociedad y el poder público, los convenios con otras instituciones, sus ramas de saber, el tipo de programas que establece para la internacionalización de sus actividades¹⁶²) y define sus rasgos y características pasadas y actuales, sobre todo cuando las acciones del campus se orientan más allá del campus, reflejado en el reconocimiento social que se le da con relación a los saberes portados y por su relación con el poder público.

Aportar al patrimonio cultural e intelectual del país también es aportar al retrato del país frente al mundo, en una dimensión psicosocial que establece relaciones de reciprocidad

¹⁶¹ Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, citado por ORNELAS, p. 100.

¹⁶² GIMÉNEZ, op. cit. p.45

entre las instituciones de un Estado Nacional maduro con una ciudadanía¹⁶³ informada y crítica¹⁶⁴, según los momentos históricamente más enfáticos sobre esta cuestión entre los años '50 y '60 del siglo XX; pero el punto de quiebre en el año '68 con la matanza estudiantil en Tlatelolco abrió una distancia entre el Estado y, de acuerdo a Béjar y Rosales, lo que podrían llamarse las reivindicaciones democráticas de la sociedad mexicana. Después del régimen autoritario y hegemónico de López Portillo y Echeverría, Miguel de la Madrid y la generación de políticos neoliberales tornaron y retorcieron la sociedad mexicana hacia otro tipo de identidad marcado por la crisis social, la violencia, la ausencia de una política económica propia, el monopolio de la partidocracia sobre la política y el vacío de contenido cuando se habla retóricamente de “proyecto nacional”, donde día con día, como sociedad, nos acostumbramos más a los escándalos cotidianos¹⁶⁵. En lo cultural y en lo identitario, la cultura mexicana es cada vez más plural y sus referentes son débiles o “líquidos”, en la terminología de Zigmundt Bauman¹⁶⁶.

La instrucción escolar formal es una institución importante en la transmisión de la cultura y los conocimientos de generación en generación y en la formación de rasgos humanos que contribuyen a la producción económica, la estabilidad social y la generación de nuevos conocimientos. Una parte de la creación de este conocimiento es la opinión que tiene la acerca del sistema escolar. Para que una institución desempeñe un papel importante en la sociedad tiene que ser “legítima”: las personas que se sirven de ella tienen que creer que favorece sus intereses y satisface sus necesidades¹⁶⁷. Pero la escuela está envuelta en tantas cobijas y arropa a tantos huéspedes que es difícil complacerlos de forma equitativa, y esto lo hemos visto a lo largo del siglo XX, desde la conformación de la SEP hasta la descentralización educativa; la Nación necesita algo que la escuela le tiene que dar, pero el Estado necesita que la Nación responda de una manera específica, y para eso necesita del instrumento normalizador de la educación.

Como podemos ver, la identidad se puede concebir como un campo sujeto a tensiones conflictivas ocasionadas por la multiplicidad de procesos que la afectan, entre éstos, la confrontación entre lo global y la singularidad históricamente forjada de una sociedad. La identidad nacional forma parte de un entramado conceptual que incluye al Estado, la

¹⁶³ La ciudadanía es una categoría clave para comprender la dinámica de las identidades nacionales. Como la unidad más pequeña del funcionamiento del sistema social (Estado-nación), actúa como mediadora entre una estructura política y una estructura socio-psicológica. El Estado funciona como depositario de la violencia legítima y del poder que impone obligaciones en un marco constitucional. La ciudadanía responde planteando demandas y ejerciendo derechos. De esta interacción surgen varios productos socio-psicológicos. Uno de ellos es la conciencia nacional, la cual tiene como rasgo distintivo la responsabilidad, uno de los valores cívicos más importantes. *Íbidem*, p. 50.

¹⁶⁴ *Íbidem*, p. 48.

¹⁶⁵ *Ídem*.

¹⁶⁶ BAUMAN, Z., *“Identidad”*, Buenos Aires, Losada, 2005, citado por GIMÉNEZ, *ídem*. Lo líquido, propuesto por Bauman, se refiere a los cambios constantes por los que podemos atravesar en diferentes sentidos, en este caso, a la identidad mutante del mexicano cuyas causas revisaremos más adelante.

¹⁶⁷ CARNOY, M. *“La educación como imperialismo cultural”*, Siglo XXI, México, 1977, p.12

nación, la diversidad cultural y los nacionalismos¹⁶⁸ en el contexto de un mundo complejo inter y transnacionalizado¹⁶⁹. La conciencia colectiva como «conciencia de conciencias»¹⁷⁰ no permite que esta elevación espiritual o racional se pierda entre la tecnología de la nueva era, pues aquello que la racionalidad, la ciencia o la técnica no puede resolver, tendemos a buscar respuestas en los orígenes de las cosas, en este caso, en nuestros orígenes. Hoy día se retoma el mito desde distintos puntos de vista como solución a los problemas sociales y culturales modernos bajo el cobijo de la conciencia colectiva, buscando un cambio de conciencia y una dirección hacia fines en común, unidad e igualdad. Se supone que, a decir de nuestra Constitución Política –esa biblia mexicana que rara vez leemos los pedagogos– uno de los fines de la escuela es alcanzar la unidad nacional, ideal que en el papel luce perfecto y trasladado a las aulas se nota la falta de praxis en muchos lugares de las grandes urbanizaciones, lugares en donde se tienen que aceitar la maquinaria del cambio. Tener un ideal une a la gente, por más trivial que sea este ideal, los une como muérganos y los hace trabajar en serio por ese ideal, como las primeras formas de vida con cultura que decidieron fundar una comunidad, después una ciudad, un territorio, un reino, un imperio, una conquista de la rebanada de eternidad que nos tocó.

La identidad no es gratuita, es una construcción cultural socio-histórica, y en el caso de la identidad nacional lleva años y tal vez siglos construirla. El hecho de que la bandera sea el símbolo inmediato de identidad nacional remite a esa construcción cultural que sigue formándose como las estalactitas en cada cueva. Una nación en paz forma en el espíritu y las humanidades y una nación en guerra pretende formar en la identidad, como nos lo demuestra la historia con la Alemania Nazi, EE.UU. y, actualmente, México y su guerra contra las drogas, que se ha tornado en una guerra en todo sentido contra sí mismo.

¹⁶⁸ “La carga emocional que los individuos depositan en su territorio, lengua, símbolos y creencias a través del proceso de construcción de su identidad facilitan la difusión del nacionalismo. El nacionalismo emana de esta adhesión emocional básica a la tierra y a la cultura propias”. GUIBERNAU, 1996, p. 89, citado por PALACIOS ROBLES, M., p. 32-33.

Palacios Robles también señala que “el hecho de que los nacionalismos muestran actualmente una fuerza y una energía renovadas son principalmente aquellos que emanan de naciones sin estado.” Las naciones y el nacionalismo pueden servir como fuentes renovadoras de identidad colectiva y de significado en nuestro presente marcado por el flujo incesante y enloquecedor de información. Esto lo explicaremos más adelante.

¹⁶⁹ GIMÉNEZ, op. cit. p. 52.

¹⁷⁰ DURKHEIM, E. “Las formas elementales...” (1992), citado por CAPDEQUI, op. cit. 135.

LOS IDEALES EDUCATIVOS DEL SIGLO XXI CON RESPECTO A LOS DEL SIGLO XX: LA ESCUELA COMO APARATO REPRODUCTOR DEL MITO¹⁷¹.

*"All in all they're just another brick in the wall."*¹⁷²
—“The Wall”, Pink Floyd.

Estado que propone, escuela que dispone.

Sabiendo que la educación básica forma en la identidad, tomemos en cuenta que este aspecto de la educación formal tiene su propia razón de ser, y es que cada cultura tiene una educación distinta conforme a su momento histórico y a sus sociedades, donde la educación persigue un ‘destino común’. Las definiciones otorgadas de educación varían entre momentos y autores, y dar con una definición ideal es probablemente imposible, por lo menos, una definición universal de educación aplicable, medible y comprobable en todas las sociedades y culturas del mundo. Consideremos que cada individuo posee capacidades diferentes y que cada individuo maneja sus capacidades a conveniencia suya, impulsado por sus motivaciones, impulsos externos e internos, sueños u objetivos, pero también responde a las necesidades que su sociedad exige. Tal es el caso de la educación básica, preparando alumnos desde instituciones normalizadas en torno a un Estado, respondiendo a necesidades políticas, económicas, científicas, tecnológicas, humanísticas, sociales y culturales de su región. La educación de principios de siglo XX en México tuvo esas cualidades en una sola: el progreso científico y tecnológico, el cual se fue transformando conforme las industrias se iban instituyendo cada vez más profundo en las sociedades y

¹⁷¹ En este apartado, recatamos algunas ideas que Martin Carnoy (1977) escribe en su libro *“La escuela como imperialismo cultural”*, ya que este autor, hablando de la escuela estadounidense, capta la relación Estado-Escuela en América Latina, y me atrevo a decir que en cualquier otro país colonizado por Europa en la historia. También me atrevo a decir que estamos enfrentándonos a una situación de corte histórico, donde la educación de los años '70 en EE.UU. está siendo vivida particularmente en México: enfrentamos en el presente una educación clasista –contraria a los ideales post-revolucionarios– que siempre estuvo ahí disfrazada; enfrentamos un racismo latente en los niños presentado por influencia del nacionalismo estadounidense a través de su juventud en internet, de sus propagandas consumistas y de su extensión política sin distinguir fronteras; enfrentamos estas ideologías políticas fundamentadas en el Destino Manifiesto de la constitución de E.U.A. maquilladas de “Competencias para la vida”, formación para la vida, cuando en el fondo es capacitación y amaestramiento para la vida y horarios laborales en escuelas de tiempo completo para que los niños, al cabo de una década o menos, se inserten en la vida laboral y vayan aprendiendo el *American way of life* a través del *American way of slavement*---quise decir, *American way of education*. ¿Enfrentamos una nueva forma de imperialismo a través de la educación, una nueva (¿vieja?) forma de educación a través del imperialismo, o simplemente es el resultado del dominio ideológico, el dominio económico, el dominio político o cualquier dominio impulsado desde siglos antes por las grandes naciones europeas?

¹⁷² *“Todos juntos son otro ladrillo en la pared.”*

metiéndose en los individuos en la cabeza, el espíritu y el cuerpo, ya sea ideológicamente, por medio de sus necesidades o en la sangre llena de plomo y otras sustancias anti-naturales. Todo esto fue cambiando a medida que el mundo se fue industrializando y los conceptos fueron cambiando; la administración científica de Taylor y el fordismo pierden vigencia a medida que sus prácticas son denunciadas, y la escuela también muta sus ideales (como lo podemos ver en la historia del Artículo 3° Constitucional) orientados al ideal de ser humano que queremos ser o tener.

Concretamente en México, este ideal de ser humano plasmado en el Art. 3° (como ya hemos mencionado) brinca desde el socialismo y el progreso científico y tecnológico hasta el desarrollo de todas las facultades del ser humano, fomentando al mismo tiempo el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia, conservando algunos remanentes de las reformas anteriores. La educación ideal para nuestro México contemporáneo está dirigida a un bellísimo nacionalismo, a ideales filosóficos, económicos, culturales y sociales que no han logrado consolidar la armonía entre las sociedades dentro del territorio para lograr la manifestación de este destino común, sin olvidar emparejarse con el resto del mundo porque, como podemos ver, lo ideal es seguimos pareciendo a Francia lo más que se pueda (sin contar el racismo, la guillotina, los inmigrantes ni las huelgas, claro).

Los educadores, los administradores de escuelas y los maestros destacan la función ilustradora de la escuela; dicen que la instrucción escolar formal es un componente importante de nuestro proceso educativo que dura toda la vida, que se enseña a los niños no sólo a entender importantes fenómenos sino también el proceso mismo de aprendizaje¹⁷³. Los patronos ven en la educación escolar el medio de proporcionar destrezas, de preparar a los jóvenes para las funciones económicas en una sociedad tecnológica cada vez más compleja, y de socializarnos para que puedan encajar en nuevos tipos de organizaciones económicas. En este sentido, los padres, y por ende los alumnos, consideran la educación escolar como la clave para lograr ingresos y una posición más elevados, un paso al éxito en una economía competitiva orientada hacia el éxito. Para los pobres esa función se considera particularmente vital, ya que la movilidad social puede significar la diferencia entre la pobreza para toda la vida y el acceso a la sociedad de consumo.¹⁷⁴ Se extienden los efectos de esto a nivel nacional y a la sociedad en general, no sólo en México sino en otras naciones. Carnoy nos habla desde la sociedad estadounidense cuando nos dice:

Al verse en la instrucción escolar un importante componente de la educación y que dura toda la vida, muchos deducen que la población de una nación es ignorante o inculta si ha asistido poco a la escuela. Las naciones han llegado a creer que, para ser aceptadas como civilizadas, tienen que ser instruidas, y que para ser instruidas tienen que haber tenido escuela. El corolario de esta proposición es que la escuela es en sí una fuerza liberadora (civilizadora) y que es un requisito previo necesario para las naciones el participar con los países adelantados en el proyecto mundial del

¹⁷³ CARNOY, M., *op. cit.* p.12

¹⁷⁴ Idem.

progreso material¹⁷⁵. A diferencia de la carga que soportaban los países desarrollados cuando estaban en etapas semejantes de desarrollo económico, el conocimiento tecnológico disponible actual requiere destrezas técnicas cada vez mayores y la educación de la mano de obra. Para que un país avance en lo económico y participe activamente en el comercio internacional, tiene que educar a su población¹⁷⁶.

De este modo, el concepto de mejora individual material y moral combinado con la movilidad social –debido todo según esa la instrucción escolar– se generaliza y convierte en crecimiento y mejoramiento económico ‘nacional’, en naciones que –por mediación de los egresos para escuelas– acrecientan su ingreso per cápita, que se “civilizan”, y mejoran su estatus entre las naciones en un mundo competitivo e industrializado¹⁷⁷, fundando el nuevo orden escolar a partir del progreso científico y tecnológico a favor de la mal llamada ‘economía nacional’ representada por las empresas y el nivel de consumo que generan. Carnoy continúa diciendo:

Tal legitimación de la escuela en tal nivel es particularmente importante porque es un vínculo entre la estructura económica y social, y sobre todo la mente de los niños, futura fuerza de trabajo y participantes políticos¹⁷⁸.

La teoría “tradicional de la educación escolar se basa en la opinión muy sustentada de que la educación occidental saca a la gente de su ignorancia y subdesarrollo y la pone en un estado de ilustración y civilización¹⁷⁹. Con el advenimiento de las formas de producción capitalistas, este concepto pedagógico de la transformación humana fue asimilándose gradualmente a la teoría de la acumulación del capital. Así como el cerebro humano podía pasar de la ignorancia a la inteligencia, el trabajo humano podría transformarse de torpe en diestro, la ideología feudal convertirse en racional y competitiva y el ser socialmente peligroso podía volverse ordenado. En este punto, Carnoy cita a Adam Smith, diciendo que no veía la necesidad de la enseñanza pública para que la gente aprendiera destrezas de factoría, que para él eran tan sencillas que no ameritaban educación escolar, pero, le parecía que “aunque el Estado no sacara ventaja alguna de dar instrucción a las filas inferiores del pueblo, de todos modos merecería su atención el que no estuvieran totalmente desprovistos de instrucción. Pero al Estado no deja de convenirle su instrucción. Cuanto más instruidos están, menos susceptibles son a las ilusiones del entusiasmo y la superstición, que en las naciones ignorantes suelen ocasionar los más temibles trastornos. Además, la gente instruida e inteligente siempre es más decente y ordenada que la ignorante y estúpida”¹⁸⁰.

¹⁷⁵ Idem.

¹⁷⁶ ZYMELMAN, M. “*Labor, education and development*”, en Don Adams, comp., “*Education in national development*”, Nueva York, McKay, 1971, p. 99. Citado por CARNOY, op. cit. p.13.

¹⁷⁷ CARNOY, ídem.

¹⁷⁸ Ídem.

¹⁷⁹ Íbidem, p. 16.

¹⁸⁰ SMITH, A. “*Wealth of nations*”, Nueva York, Modern Library, 1937, p. 740, citado por CARNOY, íbidem p.17.

En otro sentido, la escuela se presenta como una alternativa de liberación¹⁸¹ individual y de la sociedad para las sociedades en condiciones llamadas ‘injustas’, inequitativas y económicamente estancadas. El sistema de educación formal neutraliza las inequidades e ineficiencias seleccionando objetivamente a los individuos inteligentes y racionales para los puestos más elevados en la jerarquía social, política y económica. Lejos de parecer liberadora la escuela, sobre todo en América Latina –particularmente hablando de México– la educación formal llegó como parte de la dominación imperialista. (Hay que hacer un paréntesis para referirnos brevemente a qué es imperialismo. Entendemos, contextualizados en el siglo XIX, implicaba el “dominio político de un Estado sobre otro”¹⁸², pero ahora, el “Imperialismo Moderno” posee otra definición. Y es que a lo largo del siglo XX han surgido tantas implicaciones al término que el “dominio político de un Estado sobre otro” es realmente insuficiente para explicarlo, porque el dominio evolucionó hacia las formas económicas, culturales, educativas, artísticas, entre otras, siendo el dominio total sobre la voluntad del ser humano un tema a tratar en esta investigación, así como las formas ideológicas modernas de colonización¹⁸³. Vanguardia y moda en cada aspecto de la vida.) Como Estado, como poder, requerimos que el sistema educativo sea consecuente con los fines del imperialismo: el control económico y político de la gente de un país por la clase dominante de otro. El poder imperial intenta, por medio de la educación escolar, preparar a los colonizados para las funciones que convenían al colonizador. De cualquier modo, la escuela, con esto, no difumina las líneas de desigualdades sociales ni es más justa ni equitativa que la economía, porque la escuela como aparato está organizada para “desarrollar y mantener en los países imperiales una organización intrínsecamente inequitativa de la producción y el poder político”¹⁸⁴.

Es con base a documentos y bibliografías que Martin Carnoy recopila, a finales de los ’70, que se perpetúa el mito de la educación como un servicio para que el pobre triunfe y el rico se haga benévolo. Puede ser que sea por el conocimiento “colonizado” –el cual perpetúa la estructura jerárquica de la sociedad–, que desde hace siglos los países europeos se ocuparon

¹⁸¹ “Liberación” en el sentido de “liberación de la servidumbre”, de quienes controlan nuestra vida en lo económico, lo político y lo social. *Íbidem*, p. 13.

¹⁸² ZYMELMAN, M., citado por CARNOY, *íbid.* p. 14.

¹⁸³ La esencia del colonialismo en la literatura va más allá de la ocupación militar. Para que haya verdadero colonialismo, el colonizado tiene que transformarse de individuo con fe en sí mismo como ser humano apto en uno que sólo cree en la aptitud de los otros. Cuando los europeos llegaron a América, África y Asia con una tecnología militar superior, podían degradar a los “salvajes” o “paganos” locales y hacerlos creer que era preciso ser como los europeos para ser bueno, fuerte, hábil y justo. El colonialismo se convierte en una relación entre gentes y no entre naciones, como se suele creer. Dado que las relaciones humanas suelen producirse en el contexto de instituciones (creadas y manejadas por la gente), estas relaciones se conforman y comunican por medio de las estructuras institucionales. Las instituciones “coloniales” tienen jerarquías definidas: la institución define el papel de cada persona en una estructura autoritaria y hay gran disparidad entre el control que varios individuos tienen sobre su estructura y su funcionamiento. Estas instituciones son la familia, la fábrica, la escuela, el hospital, etc. Las instituciones coloniales pueden también ser a escala social: una fábrica que es autoritaria y jerárquica tiene su equivalente en un sistema económico que tiende a la centralización, la concentración y la monopolización; una escuela que coloniza a los estudiantes y está radicada en la desigualdad tiene su equivalente en un sistema escolar que da un tipo de escuela para los ricos y otro para los pobres. *Íbidem*, p.15.

¹⁸⁴ *Íbidem*, p. 14-15.

de implementar en casi cada país del mundo, donde se tienen que aceptar las pautas que el colonizador establezca o enfrentar consecuencias por tal osadía de rebeldía. Parafraseando a Carnoy (trayendo sus ideas al presente), mientras la gente crea que la escuela hace lo que las autoridades dicen que hacen, se espera que no traten de modificar las escuelas; y dijo Carnoy:

Los que apoyaban la educación escolar como un medio de lograr la movilidad de las masas querían perpetuar el mito para apoyar la estructura social, sin cambios, por su propio interés, o bien, en calidad e académicos “desinteresados”, estaban lo suficientemente colonizados para aceptar las reglas del sistema para una autocrítica limitada¹⁸⁵.

Entonces volvemos a la historia: los misioneros del siglo XXI que buscan un progreso educativo en las comunidades indígenas, teóricamente, pretenden impulsar este colonialismo hacia las comunidades que no han aprendido a vivir “colonizadas”; o pretenden instruir cómo se vive en el nuevo mundo ya colonizado, tal vez creyendo que nosotros somos independientes desde 1810 y transmitiendo ese mismo mito para formar a un indígena mejor adaptado a la sociedad mexicana urbana. ¿Será necesario? Tal y ‘como son las cosas’, la respuesta es sí.

CAPITALISMO¹⁸⁶ Y EDUCACIÓN.

Carnoy cita a Iván Illich para describir, por medio del lenguaje técnico de la alquimia, el arte de criar a los hijos: los elementos de base (niños sin instrucción escolar) se refinaban (por la escuela) haciendo pasar espíritus destilados por doce fases de instrucción sucesivas. “La educación se convirtió en la búsqueda de un proceso alquímico que produciría un nuevo tipo de hombre, que ajustaría en un ambiente creado por la magia científica”.¹⁸⁷ Las escuelas sirvieron para controlar el cambio social (para mantener el orden), para crear insumos mejores de mano de obra con que sacar más producción material, y para transformar a los individuos en hombres y mujeres competitivos que funcionaban bien y creían en el sistema capitalista, porque también sirvieron para transformar las sociedades de feudales y nacionalistas en capitalistas.

La razón para hacer esto en lugar de satisfacer un objetivo más vasto de la acción escolar que sería “crear hombres capaces de hacer cosas nuevas; no conformándose con repetir lo

¹⁸⁵ Íbidem, p. 15.

¹⁸⁶ El capitalismo define una relación internacional particular entre las economías. Un sistema capitalista internacional tal vez sea eficiente y lucrativo para los países capitalistas ya industrializados (aproximadamente 20% de la población mundial), pero no ha resultado particularmente eficiente para las economías no industrializadas. CARNOY, op. cit. p. 18.

¹⁸⁷ ILLICH, I. “The alternative to schooling” (versión ampliada), documento del CIDOC A/E 71/341, Cuernavaca, octubre de 1971, p.6, citado por CARNOY, M. Íbidem, p.16.

que otros hicieran: hombres creadores, imaginativos y descubridores, con mentes capaces de criticar, verificar y no aceptar las cosas tal y como se les presentan”¹⁸⁸ está en que los ponentes del capitalismo como fin en sí creen que las instituciones capitalistas constituyen de por sí la forma más perfecta de desarrollo individual y colectivo; que es una fuerza revolucionaria y progresiva en la historia universal. Según este modo de pensar, el capitalismo es antimperialista y libera a la gente de las relaciones humanas irracionales y hostiles, y por eso la escuela es sencillamente una fuerza libertadora, ya que ayuda a cada generación a funcionar en las estructuras capitalistas establecidas, y el hombre capitalista es la forma última del proceso de transformación. La evolución del individuo se limita a encajar con mayor perfección en los valores y normas capitalistas, a ser más racional, más competitivo, mejor estimulado por las recompensas extrínsecas, más sensible a las fuerzas del mercado y al cambio social y económico dentro del marco capitalista^{189 190}. Es parte de un plan a escala global que ha generado cambios irreversibles en casi cada aspecto planetario en que podamos pensar.

Finalmente, Carnoy dice que si creemos que la función primaria de la sociedad es producir más bienes materiales¹⁹¹, el capitalismo¹⁹² podría ser una organización social y económica eficiente para alcanzar ese objetivo y la escuela una fuerza productiva de desarrollo mientras produzca más capital humano que emplear en el proceso de producción. Podemos decir que la escuela contribuye al desarrollo individual y colectivo cuando contribuye a los incrementos individuales y colectivos de producción material, pero incluso dentro de la estrecha definición de desarrollo, tal vez no sea el capitalismo tan eficiente como otras formas de organización económica y social. Si la productividad es mayor cuando los obreros se identifican con el proceso de producción y no se sienten enajenados por él, las jerarquías capitalistas podrían tener una productividad material neta inferior a la productividad controlada por el obrero¹⁹³.

Si pasamos del concepto de desarrollo limitado a los incrementos individuales y colectivos en la producción material, la opinión de que la escuela contribuye al desarrollo en las sociedades capitalistas se hace más difícil de defender. Los fines del desarrollo pueden ser también igual y la condición social que provienen del trabajo, dar un grado superior de movilidad intergeneracional, tanto hacia arriba como hacia abajo, y otorgar a la gente mayor control en el proceso de toma de decisiones, cosa que veremos más adelante. Carnoy

¹⁸⁸ PIAGET, J., citado en SILBERMAN, C. “Crisis in the classroom”, Nueva York, Vintage Books, 1970, p.218; citado por CARNOY, M. *Íbidem*, p.17.

¹⁸⁹ CARNOY, *ibídem* pp. 17-18

¹⁹⁰ Pareciera que la evolución humana se divide en dos caminos: dejar la espiritualidad atrás como un artefacto monolítico y progresar hacia la transformación de la mente a través de las ciencias y técnicas; o enriquecer el espíritu y dejar atrás la existencia material para trascender a planos extra-corporales desconocidos aún para la mente humana.

¹⁹¹ Abordaremos el tema de “Sociedad del bienestar” más adelante.

¹⁹² El capitalismo define una relación internacional particular entre las economías. Un sistema capitalista internacional tal vez sea eficiente y lucrativo para los países capitalistas ya industrializados (aproximadamente 20% de la población mundial), pero no ha resultado particularmente eficiente para las economías no industrializadas. CARNOY, *op. cit.* p. 18.

¹⁹³ *Ídem*.

propone que si la escolaridad formal –el modo como está estructurada en las sociedades capitalistas- no contribuye significativamente a estas metas, es desarrollo sólo por contribuir a la mayor producción y el mayor consumo totales; y si consideramos que esta mayor producción y este mayor consumo se concentran en los grupos de ingresos más elevados, el papel de la escuela en el desarrollo se reduce todavía¹⁹⁴.

Ahora bien, si hablamos de la situación histórica universal en conjunto, sólo es para acotar cómo las urdimbres ideológicas de aquellas tierras blancas se revolvieron con las de estas tierras tropicales, generando la creación de mitos completamente distintos a los que nos dieron origen como culturas. Esta vez, los mitos estarían dirigidos a la administración del tiempo, el espacio y los recursos para cumplir con el ideal centenario del *progreso*. Hay que entender que la economía –entendida de manera vulgar como la administración de recursos monetarios– influye de manera directa e indirecta con la educación, y sobre todo que en este tercer milenio la pedagogía se ha orientado en resolver esos problemas sociales originados desde el sistema económico. Destaparon la caja de Pandora y ahora tenemos que hacernos cargo.

¿Es realmente necesario que la escuela sea un medio para mejorar el “valor” de la gente en el mercado, de muy poco con ninguna instrucción escolar a una gran capacidad adquisitiva con gran cuantía de instrucción escolar, como lo describe Carnoy desde 1977? Lo peor es que la bipolaridad del sistema económico y las exigencias empresariales, institucionales y educativas reducen los empleos para los egresados y licenciados, inclusive los de rangos educativos más altos, condenando al sujeto a la sobre-calificación o a no reunir los suficientes méritos para formar parte de tal o cual institución. Esto es desesperanzador para la educación (hablando de México), porque entonces valdrá más un obrero calificado, ser una sucursal manufacturera de empresas extranjeras que se enriquecen del trabajo de otros (como los esclavos en toda América Latina recogiendo azúcar y trabajando las minas^{195 196}) que un desempleado con certificados.

En el presente *presente*, como ya lo hemos visto, es muy difícil establecer una sola posibilidad en común que nos lleve a un idealista ‘buen puerto’, por lo que, a lo largo de este trabajo, propongo detenernos en el tiempo, desintegramos por un momento y entender

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 18-19.

¹⁹⁵ La esclavitud y explotación de los indígenas y negros traídos de África en las colonias francesas, inglesas, españolas y portuguesas en América permitían en comercio e intercambio de personas como mercancías, no sólo como mano de obra exageradamente barata y a veces gratuita, sino como una forma de explotar más tierras en beneficio del progreso europeo, y darle un valor monetario y francamente desechable al ser humano. GALEANO, E. *“Las venas abiertas de América Latina”*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 15-227.

¹⁹⁶ Continuando con la cita anterior: tal progreso en la esclavitud americana fue un ingrediente más para la gran Revolución Industrial en Inglaterra, ya perpetuada hasta nuestro siglo que, queriendo o no queriendo, logró graduarse de positivista con estudios humanistas para fundamentar su arrollador paso por el mundo. Hoy día, el “Viejo Continente” tiene los mejores niveles de calidad de vida en el mundo, las mejores escuelas, los mejores sistemas educativos, y al otro lado del Atlántico seguimos viéndolos como un ejemplo de perfección, rectitud e ideales. Fuimos perfectamente colonizados para seguir creyendo –aún después de siglos de independencia política– que el hombre blanco es perfecto en todo sentido, hasta en su pensamiento filosófico, porque el europeo (en ideología) nunca dejó de gobernar.

qué está sucediendo con nosotros en esta actualidad. Habiendo entendido el mito, aterricemos bajo qué mitos estamos construyendo el futuro desde la educación formal (hablando específicamente en las escuelas públicas), bajo qué proyecto de nación estamos trabajando en las escuelas y en qué fundamentos queremos trabajar para cambiar el rumbo hacia ese utópico fin, sea cual sea el que persigamos.

La educación oficial que se imparte desde la Escuela como representante del Estado tiene repercusión en el destino común de la nación, así como las necesidades económicas repercutieron intensamente en la educación del siglo XX hasta nuestros días, en donde establecemos utopías inconscientes y las concientizamos con la frase “la educación comienza en casa”, cuando la casa ya no influye tanto en las relaciones sociales del individuo. Este rescate de la institución familiar –en actual proceso de cambio, mudando de piel– no resuelve que no debamos obedecer a ciertas costumbres y prácticas consolidadas con el ritmo de la historia y que la consecuencia de desapegar a nuestros hijos de tales costumbres sería algo que ellos mismos sufrirían, ya que el futuro adulto no se encontrará en armonía con su sociedad contemporánea y podría ser que tampoco se sienta en armonía consigo mismo. Y podemos fundamentar esta idea sobre el punto donde la educación, cuando deja de ser privada y doméstica, se convierte en responsabilidad del Estado porque le damos ese derecho al Estado de educar a nuestros hijos; derecho que es, al mismo tiempo, indiscutible para el niño y el joven, y que además es obligatorio, cumpliendo con el instinto natural del ser humano de socializar con otros de su especie y de formar sociedades en común para cumplir con un objetivo implantado que es el perpetuar el funcionamiento de una Nación (actualmente, en una escala planetaria).

En conclusión, construir o de-construir la identidad nacional es más complejo de lo que parece, sobre todo cuando sabemos que nuestra identidad es un ‘mole’ de rostros y colores. Más allá de los lábaros patrios y las celebraciones anuales de revoluciones e independencias, la educación formal del país debe buscar un fundamento real donde el adulto pueda expandirse en su entorno social y cultural, sea cual sea su profesión, mientras que el niño desarrolle sus capacidades gozando de una formación escolar coherente, motivadora y lejos de la tan característica idolatría, conformismo, clasismo y totemismo cuasi-comunista-dictatorial fundamental en la educación básica. Pero entonces, aunque las naciones y el nacionalismo pueden servir como fuentes renovadoras de identidad colectiva y de significado en nuestro presente marcado por el flujo incesante y enloquecedor de información. Sucede un proceso realmente opuesto al de la construcción de un Estado-Nación que ha derivado en una comunidad virtualmente cada vez más unida pero socialmente separada en la realidad. La separación entre las personas tiene su origen en la unión moderna de las mismas, ¿pero cómo se explica este fenómeno que parece ser sacado de una pintura de Dalí o una película de ciencia ficción?

CAPÍTULO III

EL MUNDO QUE FUNCIONA: ¡SURREALISMO A LA VISTA!

"Creo en el encuentro futuro de esos dos estados, en apariencia tan contradictorios, como son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de surrealidad."

–Andre Breton.

Surrealismo y razón. La razón no duerme, y sueña cuando duerme. ¿Por qué el surrealismo? No sería fácil establecer un concepto de lo que Francisco de Goya emitió entre búhos: *"el sueño de la razón produce monstruos"*. *Caprichos*. ¿No es lo humanamente humano un capricho meramente humano? O la humanidad un capricho de sí misma. Siendo la única especie histórica que conocemos, es obvio que nos centremos en nosotros mismos y que la historia del mundo –y el mundo en sí– gire alrededor de nosotros mismos. Así, el mundo que funciona es al mismo tiempo el mundo que sueña o es capaz de soñar, que el sueño es la substancia que alimentó a la realidad para que pareciera eso que nuestros ojos ven, observan, admiran, casi de manera vanidosa, aquello que hemos creado. Lo que hemos dotado de vida y de espejos antropomórficos es, con tranquilidad, parte de los reflejos de nuestra historia como especie con historia, como manipuladores de nuestro destino, como consciencias de un mundo alterable, con rostros y formas, movimientos, sentimientos, mecánica fantástica, mecánica sexualizada, sexo mecanizado, humanos mecánicos; autómatas y caos combinados para conformar los espacios del presente, espacios que verbalizados desde el tiempo pasado rebasarían sus visiones del futuro, que somos nosotros. El surrealismo, como corriente artística, busca profundizar en los rincones más oscuros o luminosos del ser humano, transmitir lo evocado irracionalmente a las partículas físicas que componen sus espacios, traducir lo increíble para quienes buscan comprenderlo desde lo creíble, desde la razón, satisfaciendo la curiosidad y la insaciable búsqueda de respuestas. Al mismo tiempo, estableciendo cada respuesta sobre cada pregunta hecha, y como ninguna respuesta deja a su paso más preguntas, la construcción de realidades (como la formación humana) es inacabada, está "eternamente en construcción, pero sin plan maestro". El mundo de los sueños es lo que tenemos ahora: son sueños, sueños que no son nuestros –de los que cohabitamos hoy– sino de otros –los que cohabitaron en un hoy sucedido–; colectivamente, como humanidad, como historia, como sustancia temporal, como identidad especial y espacial, son nuestros.

EL MITO DE SATÁN EN EL PRESENTE: LA RE-CONQUISTA.

Hago una pausa para hacer una aclaración:

¿Por qué hablar del Estado-Nación en una tesis acerca del mito de Satán? Porque, desde Muchembeld, podemos decir que la influencia del mito de Satán recae en la construcción de México como una extensión de un imperio, del cristianismo imperante en el continente, y con ello la evangelización y nuevas formas de esparcir la influencia eurocéntrica en el siglo XXI, en la cual la figura y símbolo del Diablo se ha mantenido oculto pero presente en la cultura, en la moral y en el inconsciente colectivo.

No es que el Diablo se haya ido, sólo cambió de nombre. Construimos naciones, Estados, Estado-Naciones y los obreros de la modernidad construimos un nuevo orden mundial con las herramientas tecnológicas que han evolucionado a nuestro ritmo de vida y más allá. Los logros de la ciencia y la técnica están siendo usados para servir los intereses de la dominación continua, y de alguna manera u otra buscamos sobrevivir en esta nueva selva electrónica. El Diablo, como lo vimos en el capítulo I, fue el caballo que tiró del carruaje de la conquista cristiana en Europa y de Europa en América, y ahora tenemos que los medios masivos de comunicación son el nuevo caballo de batalla hacia la conquista global. En esto se puede resumir este capítulo, pero como no escribimos resúmenes sino capítulos completos, a continuación revisamos las razones detrás de esta nueva conquista global.

Manuel Castells afirma que un “nuevo mundo” mundo está tomando forma a partir de tres procesos que coinciden hacia finales de los años '60 y mediados de los '70: la revolución tecnológica de la información, la crisis económica del capitalismo y del estatismo, y el florecimiento de movimientos culturales (antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo). Con la interacción de estos procesos y las reacciones desencadenadas, podemos ubicar en esta etapa histórica la génesis de la sociedad red, de la economía informacional global, y la cultura de la virtualidad real¹⁹⁷. La lógica de éstas subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente.¹⁹⁸

Esta economía global une y corta lazos, los une por medio de una “mundialización” (de acuerdo a Samir Amin) mejor conocida como globalización¹⁹⁹. El proceso de cambio que

¹⁹⁷ PALACIOS ROBLES, op. cit. pp. 17-18. A partir de esto, podemos señalar que la economía global embona perfectamente con la virtualidad real debido a su condición virtual con la que se sostiene. Señala Palacios Robles que esta “economía global” llevó a las economías capitalistas, empresas y gobiernos a adoptar medidas y políticas que llevan en conjunto una nueva forma de capitalismo, “el capitalismo informacional” donde los procesos de producción, trabajo, capital y las relaciones de clase sufren un proceso de transformación que proviene de la innovación, competitividad, flexibilidad del conocimiento e información y de la educación como una cualidad clave para el trabajo (p.19). En los siguientes dos párrafos explicamos esta virtualidad y este proceso de innovación.

¹⁹⁸ CASTELLS, 1998, p.370, citado en PALACIOS ROBLES, Íbidem p. 18.

¹⁹⁹ “La globalización es el proceso según el cual, las actividades decisivas en un ámbito de acción determinado (...) funcionan como unidad en tiempo real en el conjunto del planeta. Se trata de un proceso

conllevar la globalización genera una crisis que es popularmente incomprensible. El ritmo de vida que ha dependido de las condiciones económicas de los individuos (ya sea haciéndola crecer o manteniéndola estable) no permite establecer un momento de pausa para analizar la situación. La extensión de esta situación nos coloca como pedagogos, pero también como investigadores, en el ojo del huracán buscando las soluciones más accesibles con el increíble reto que éstas sean a corto plazo porque el ritmo de vida de nadie se detiene para esperar las soluciones.

La globalización no es un fenómeno nuevo. Podemos decir que la globalización de la economía se remonta al mercantilismo europeo, cuando el control geográfico y económico de un imperio sobre otro permite el intercambio de bienes y servicios entre un lugar del mundo y otro. El intercambio mercantil entre Europa, Asia y África abre paso a que los navíos encontraran otros puertos en América y Oceanía. No sólo se establecieron este tipo de intercambios, también se propició el intercambio entre culturas. En el caso de América, este intercambio permitió que los esclavos africanos en el Caribe vincularan sus rituales con los de occidente y el híbrido de la santería naciera; en Estados Unidos, la abolición de la esclavitud permitió que los *negros* encontraran nuevas (o novedosas) formas de expresión, y a casi siglo y medio de independencia de la corona británica, los negros crean en EE.UU. el género del blues, el papá del *rock and roll*; en México, la cultura francesa traída por aristócratas, políticos y migrantes reconstruye las ciudades en bellísimos espacios visuales y arquitectónicos (basta con observar las fachadas y azoteas de ciudades como Puebla y la Ciudad de México) y crean apariencias híbridas, jugueteos en el espacio-tiempo entre identidades precolombinas y fascinaciones visuales europeas, que perduran como íconos vanguardistas y de estatus social hasta este presente.

Esta hibridación de culturas puede explicar desde nuestro código genético tan diverso como único y hasta por qué las razas de perros y gatos se vuelven ‘corrientes’. Pero no estamos hablando de razas ni etnias, sino de cómo la globalización ha consolidado una homogeneización ideal de las culturas e identidades que se hace cada vez más imperceptible a principios del siglo XXI, la cual también ha generado una homogeneización de las identidades nacionales frente al resto del mundo.

Palacios Robles plantea que el Estado-Nación y el nacionalismo han “muerto” por una causa triple: primero por la globalización de la economía y la internacionalización de las instituciones políticas; segundo, el universalismo de una cultura difundida por los medios masivos de comunicación, la educación, la alfabetización, la urbanización y la modernización; por último, el planteamiento teórico de Anderson que se refiere a las “comunidades imaginadas”²⁰⁰. Al mismo tiempo, encuentra que la globalización ha hecho

históricamente nuevo, distinto de la internacionalización y de la existencia de una economía mundial (...)” CASTELLS, 1998, p. 2, citado por PALACIOS ROBLES, M. íbidem. p. 23.

²⁰⁰ Cfr. cita 99, p. 16.

que el nacionalismo resurja, atendiendo la (re)construcción de la identidad nacional, siempre afirmada contra lo ajeno²⁰¹.

Las raíces del Estado-Nación moderno las podemos encontrar en la Europa de finales del siglo XVII con la consolidación de territorios por medio de estados absolutistas burocráticos, la transformación de los límites territoriales en fronteras claramente definidas, el auge de la burguesía, el nuevo papel de los gobernantes, la difusión de ideas de la Ilustración y la soberanía del pueblo (que permite considerar al estado como un bien público). La centralización del poder por una instancia cada vez más amplia en el Estado moderno es clave para abarcar todo ámbito de las relaciones políticas y la soberanía sobre un territorio. Esto permite la construcción de una identidad tanto hacia afuera como hacia dentro, y al mismo tiempo reconoce explícitamente una entidad política capaz de dictar sus propias leyes con lo cual la soberanía nacional se define y el Estado se legitima y justifica su autoridad pública.²⁰² Es aquí donde el mundo (europeo), a través de sus divisiones claramente definidas, consolida su dominio político como “la unidad de poder político por excelencia”, permaneciendo esta idea divisoria de soberanía, legitimidad y delimitación de fronteras durante el siglo XX y hasta nuestros días²⁰³.

También nos dice Palacios Robles:

El poder del estado juega un papel fundamental en todo el proceso de formación del Estado-Nación y gracias a él, los territorios se unen mediante anexión o conquista. El estado utiliza este poder de diversas maneras; emplea la fuerza dentro de sus fronteras, pero también defiende los intereses propios en contra de los otros estados-nación; tiene capacidad para imponer y recaudar impuestos, establecer los derechos y deberes de los ciudadanos y gracias al desarrollo de la tecnología, incrementa su capacidad para controlar a sus ciudadanos.²⁰⁴

Y cita a Guibernau, “la enorme expansión de su campo de acción le permite clasificar a los ciudadanos de acuerdo con su sexo, edad, religión entre otros, distingue entre los que gozan de buena salud, los enfermos, los perturbados, los productivos o improductivos; todo ello, da lugar a un aumento de la presencia del estado en la vida cotidiana”.²⁰⁵

²⁰¹ CASTELLS, 1998, p. 50, citado en PALACIOS ROBLES, M., op. cit. p. 14.

²⁰² PALACIOS ROBLES, M., *Íbidem* pp. 20, 21.

²⁰³ El siglo XX todavía vio importantes movimientos de independencia y división en todos los continentes, pero también representó la consolidación de poderes centralizados al unificar naciones, como es el caso de Alemania (con la caída del muro de Berlín), Noruega (la unificación de los reinos vikingos en el territorio) y Estados Unidos (con las adiciones de Alaska, Hawái y Puerto Rico). Europa vivió la separación de la URSS, todas las naciones actuales de Oceanía de sus colonizadores europeos, casi todas las naciones africanas vieron su libertad de los poderes europeos a sangre y sudor, varias naciones caribeñas logran su soberanía paralelamente con colonias europeas en Asia como India y Hong Kong al separarse políticamente de sus colonizadores. En el siglo XXI, podemos mencionar la independencia de Sudán del Sur, Timor Oriental, Kosovo, Montenegro y Serbia.

²⁰⁴ PALACIOS ROBLES, M., op. cit. p. 21.

²⁰⁵ GUIBERNAU, 1996, p. 68, 69, citado por PALACIOS ROBLES, *ídem*.

Ahora bien, el estado moderno tiene la capacidad de modificar, reproducir e imponer la cultura mediante distintos aparatos que también se encargan de mantener el orden mediante el control de masas²⁰⁶, y uno de esos aparatos son los medios de comunicación. El gran detalle es que la identidad colectiva creada a partir de referentes simbólicos transmitidos por diferentes medios de comunicación se diluyen por efecto de la combinación entre los fenómenos que produce la sociedad informacional, produciendo una transformación que desplaza las capacidades instrumentales que hasta ahora ostenta el Estado, obligándolo a renunciar o a replantear sus atribuciones tradicionales de acuerdo a las condiciones históricas.²⁰⁷ Desde el siglo XIX estaba del Estado-Nación para administrar la moneda y la economía del país. Con la entrada de las transnacionales, la lucha por los territorios económicos de la competencia mercantil natural derivó en que los Estados cada vez más perdieran su soberanía económica, y entrada la globalización en el siglo XX se fue volviendo cada vez más difícil defender el flujo de capitales hacia dentro de los países y no hacia afuera, sobre todo en los países tercermundistas, donde el ambiente, el desarrollo social y de políticas sociales, comenzó a demeritar la labor del trabajador promedio hasta nuestro siglo, obligándolo a profesionalizarse en un embudo educativo y laboral cada vez más competitivo y estrecho en pro de la calidad, eficiencia y rentabilidad de los productos y de las empresas.

Tales empresas sobreviven con complicidad de los estados que cooperan con su instalación dentro de sus territorios; establecen cómo se va a competir y bajo qué valores, qué condiciones, qué circunstancias y sus modelos administrativos y organizacionales son la punta de lanza que ponen el ejemplo al resto de la competencia. En el caso de América Latina, es rara la empresa que pueda competir con las empresas extranjeras, sobre todo con las economías ascendientes como China, acabando lentamente con el mercado local²⁰⁸.

El estado necesita defender el flujo económico de la nación porque otras naciones, a través de sus empresas transnacionales, absorben el trabajo y las ganancias de sus sucursales internacionales mientras que las sociedades y las tierras se quedan con lo mínimo o con los desechos (en el peor de los casos). Cuando las naciones se supeditan a los intereses de las transnacionales, el estado se ve cada vez más delimitado, más autoritario y con mayor pérdida de la ciudadanía.²⁰⁹

²⁰⁶ Cfr. p.92. Se ofrecen alternativas y continuidades en las conclusiones de este trabajo.

²⁰⁷ PALACIOS ROBLES, M., *Íbidem* p. 23.

²⁰⁸ La producción en serie está venciendo a la artesanía, dando paso a nuevos modelos de consumo a través de viejos procesos de producción, que ofrecen "lo mismo pero más barato". Tomemos por ejemplo a los reboceros michoacanos que no han podido exportar su producto al extranjero por razones de trámites y producción, la cual es hecha a mano [Ver nota: "*El rebozo piedadense, un arte en crisis*" <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/vernota.php?id=172850>].

Hay un caso similar, el del alebrije, de los cuales abundan réplicas exactas en las tiendas de los museos del Distrito Federal. Después de la Revolución Industrial, del Fordismo y de la expansión de la influencia de la administración científica durante el siglo XX, la artesanía (que sigue siendo un símbolo de identidad nacional) cede ante la producción en serie, haciéndola más accesible pero simbólicamente menos significativa.

²⁰⁹ Dierckxsens, 1998, p.135, citado por PALACIOS ROBLES, M. op. cit. p. 25.

La globalización de la economía y de los medios de comunicación le han restado poder al Estado en menos de un siglo, confirmando la transformación social de la nación en “sociedad de la información” que exige a los individuos estar comunicados con el mundo más que con su entorno, por ende, el Estado y la Nación se separan en distintos puntos que antes eran nodales y el Estado pierde control sobre las poblaciones, generando incredulidad o escepticismo hacia sí mismo (casi lo mismo sucedió con la Iglesia occidental cuando dejó de ser referente político en Europa, aunque las sociedades latinoamericanas siguen intimando relaciones políticas con la iglesia católica; síntoma inequívoco de que el proceso de colonización europea del siglo XVI sigue dando frutos).

Este conjunto de cambios globales se origina de una base revolucionaria, la revolución de la tecnología de la información, que introdujo el ‘informacionalismo’, el cual sirvió de cimiento material para esta nueva sociedad, y la generación de la riqueza, el ejercicio del poder y la creación de nuevos códigos culturales dependen de las capacidades tecnológicas de las sociedades y las personas²¹⁰. Inclusive, la innovación en el uso y creación de las nuevas tecnologías también están en manos de las sociedades y personas; su aparición permitió generar conocimientos, información, usos y procesos más complejos en menor cantidad de tiempo, haciendo de la innovación un ciclo que retroalimenta la interacción con las nuevas tecnologías, con los poderes políticos, entre la misma sociedad (y conjunto de sociedades) y con la cultura misma. La cultura cambia a un ritmo más acelerado en medida que los sujetos retroalimentan este ciclo de innovación. Desde Castells, los aparatos y sistemas de comunicación son amplificadores y prolongaciones de la mente humana; pensamos, vivimos, creamos a partir de los bienes, servicios, producciones materiales e intelectuales.

La tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica de los procesos de reestructuración socioeconómica²¹¹. Esto convierte a la información en un producto más, y su proceso de producción también forma parte de la economía global porque la información basada en el conocimiento se convirtió en la base de una nueva economía llamada “informacional”, la cual organiza el consumo, la producción de bienes y servicios y su circulación a escala global porque se vincula (conecta) en una red virtual con otras empresas o agentes económicos situados en puntos estratégicos alrededor del planeta que se comunican ayudados de satélites, antenas, y sus respectivos aparatos emisores-receptores. Qué información y cómo la generamos dependerá de nuestras capacidades basadas en nuestros conocimientos. La misma información también es determinante para no interrumpir la superestructura virtual del flujo económico mundial.

Esto también termina transformando las relaciones del poder donde se tensionan las relaciones entre los gobiernos y los gobernados, se pone en juicio la soberanía nacional y las telecomunicaciones rebasan fácilmente al poder político, facilitando el ejercicio de un nuevo poder empresarial con la información y sus medios de comunicación como arma (aparato) principal.

²¹⁰ Castells, *ibid.*, citado por PALACIOS ROBLES, *ídem.*

²¹¹ *Ídem.*

NOTICIEROS DE CONTRASTES: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU PAPEL GLOBALIZADOR.

*“El mundo afuera de la tele y de mi casa
no se parece, ¡no se parece!”
–“Ser o parecer”, Consumatum Est.*

Trascendimos de una cultura con espectáculo a una cultura del espectáculo, y entre ellas el espectáculo de la cultura ha reemplazado a este último. Los años '80 dieron forma a los años venideros en términos de consumo, imagen y economía, e inevitablemente la educación tuvo que cambiar porque el mundo estaba cambiando. Estados Unidos, como fantasma triunfador de la Guerra Fría, siembra su cultura en nuevos paradigmas a lo largo del mundo, cambiando la *historia universal* para siempre porque la visión del mundo cambió de acuerdo a una visión de una cultura en particular: si hay un proyecto de nación realmente fructífero en el mundo es el de EE.UU., la conquista del mundo a través de la imagen, donde Europa se convirtió en el “Viejo Continente” y el gigante norteamericano en el pivote económico y cultural.

La globalización que otorga las visas y los permisos adecuados para ciudadanía del mundo a los “ciudadanos del mundo” también es la responsable de los nuevos métodos y medios de alfabetización para ser parte del distrito más grande que existe. Las herramientas tecnológicas, de telecomunicaciones, sistemas de información interactivos, transporte de alta velocidad en un ámbito mundial para personas y mercancías, son sólo el medio para la inclusión en base de mensajes poderosos, subjetivos, que buscan religiosamente cumplir con el ideal (pos)moderno²¹² de consumo cíclico para que la economía mundial no colapse. Economía mundial, ojo, sin importar si las economías locales están en completo caos con tal de que la economía mundial no decaiga. Habiéndose impuesto como el sistema imperante, Brison afirma que “los pueblos son reemplazados por los mercados, los ciudadanos por los consumidores, las naciones por las empresas, las ciudades por aglomeraciones, las relaciones humanas por competencias comerciales...”²¹³ y en esas competencias comerciales es donde se encuentra la educación frente al reto de obedecer o sobresalir. Las condiciones son desalentadoras, pero los procesos de transformación nunca fueron imposibles.

²¹² De acuerdo a David Harvey (1987), “Consideran al posmodernismo como una reacción legítima a la ‘monotonía’ de la concepción modernista del mundo. El modernismo universal, concebido por lo general como positivista, tecnocéntrico y racionalista, ha sido identificado con la creencia en el progreso lineal, las verdades absolutas, la planificación racional de regímenes sociales ideales y la uniformización del conocimiento y la producción. El posmodernismo, por el contrario, privilegia la ‘heterogeneidad’ y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural. Fragmentación, indefinición y descreimiento profundo respecto de todos los discursos universales o totalizantes son las marcas distintivas del pensamiento posmodernista”. HARVEY, D., *“La condición de la posmodernidad”*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 23.

²¹³ BRISON, 1999, p. 56, citado por PALACIOS ROBLES, op. cit. p. 24.

Los logros de la ciencia y la técnica están siendo utilizados para servir los intereses de la dominación continua. Las formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas, e inclusive benéficas; consecuentemente, en las zonas más avanzadas de la sociedad industrial, la gente ha sido coordinada y reconciliada con el sistema de dominación hasta un grado sin precedentes²¹⁴. Jaime Talancón da cuenta que se ha insistido en la incorporación de las tecnologías a nuestro sistema educativo con herramientas informáticas y de comunicación envuelven al mundo de hoy, para hacerla dinámica y ‘acompañada’ al ritmo acelerado del intercambio de información que no siempre es de conocimiento, sino más bien económico; “la incorporación de las nuevas técnicas a la esfera educativa surgen como una necesidad de responder a las necesidades creadas por la economía del mercado laboral, en tanto que ellas se imponen como proyectos ‘desde arriba’ y no parten de la experiencia común de los ciudadanos (...)”²¹⁵.

El desarrollo de la imprenta como mercancía es la clave para la generación de nuevas ideas de simultaneidad²¹⁶ a través de las representaciones de nación por medio de sus productos, con lo que las lenguas impresas establecieron las bases de la conciencia nacional. Es el desarrollo del lenguaje como instrumento del poder. Palacios Robles escribe que el control de la información y el entretenimiento por medio de las opiniones e imágenes ha sido, a lo largo de la historia, el instrumento de sostén del poder estatal, que se perfecciona en la era de los medios de comunicación en masas²¹⁷, y esto se une con el hecho de que los avances tecnológicos en la comunicación e información han permitido que los *mass media* tengan un espacio cada vez más importante en la vida y opinión pública, trastocando culturas y posicionando gente, marcas, culturas, opiniones, entre otras cosas, en las vidas de los que reciben toda esa información. Claros ejemplos son las propagandas políticas y desprestigios en los medios más populares y accesibles: medios impresos, radio y televisión²¹⁸. Con esto, los medios masivos de comunicación pueden legitimar el poder del Estado... o de otros.

²¹⁴ MARCUSE, H. *"Eros y civilización"*, Ariel, Barcelona, 1999, p. 10.

²¹⁵ TALANCIÓN, J. *"Educación y medios de comunicación"*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM [en línea], consultado el 20 de abril de 2015 en [<http://www.juridicas.unam...>], p. 356.

²¹⁶ Pero no todo en cuanto los materiales impresos resulta propagandístico. La imprenta facilitó los espacios de expresión y la democratización de los medios masivos de comunicación, de la cual hablaremos más adelante.

²¹⁷ PALACIOS ROBLES, op. cit. pp. 26-27

²¹⁸ Tomemos como ejemplo al Capitán América, un héroe propagandístico que pretendía acabar con el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial; Bugs Bunny y sus apoyos a las tropas estadounidenses durante la misma guerra; George W. Bush y su fuerte influencia mediática para convencer a EE.UU. que los árabes eran el peor enemigo del mundo (con Eduardo Galeano prediciendo, en 1997, la llegada de Osama Bin Laden como próximo enemigo americano en su libro "Patatas arriba: la escuela del mundo al revés") y cadenas televisivas como CNN y FOX respaldando esta hegemónica visión 'terrorista' del terrorismo. Aunque he perdido las fuentes originales, en 2006 las opiniones con respecto a Andrés Manuel López Obrador, ex candidato presidencial ese año, y Felipe Calderón Hinojosa, expresidente de México, eran variables: el diario "Uno Más Uno" promovía al nuevo presidente de la república mientras se dedicaba a desprestigiar y tergiversar las obras y opiniones de AMLO en reiteradas ocasiones. En las pasadas elecciones presidenciales (2012), el diario "Milenio" colocó una encuesta que favorecía al candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, con más del %50 de las preferencias; pero los porcentajes de tal

Pero no venimos ejerciendo una tradición comunicativa de los medios masivos imponiendo qué pensar o qué decir políticamente. El Estado-Nación enfrenta a un monstruo de tres cabezas que consiste en la globalización, y el entrecruzamiento de la propiedad, la flexibilidad y penetración de la tecnología y la autonomía y diversidad de los medios de comunicación. En palabras de Palacios Robles, “la explosión de las telecomunicaciones y en desarrollo del cable proporcionaron los vehículos para un poder de transmisión sin precedente”²¹⁹. La didáctica de símbolos e imágenes de los medios de comunicación forman patrones que se repiten en todos los ciclos, con diferente marco de respeto y diferente criterio de madurez, y desde aquí –en un sentido educativo– se puede aprender todo, pero todo con relación a lo estrictamente humano; siendo así, nada es ajeno a lo humano.

El colapso del control del Estado sobre los medios masivos de comunicación también ha convertido a las identidades en una masa descompuesta, homogénea y constantemente cambiante, al grado que los conceptos tradicionales de nación dejaron de ser políticos y comenzaron a formarse en torno a las sociedades virtuales en torno a los intereses en común frente a los particulares.

No es una alarma social que las sociedades estén cambiando en torno a la realidad virtual porque, inevitablemente, es parte de nuestra evolución como sociedades; tanto Isaac Asimov (1956) como Palacios Robles (2007) coinciden –desde sus respectivas trincheras– que el mundo será unificado en el futuro²²⁰, así como las distintas naciones mesoamericanas –desde un poder político ajeno al pensamiento de tales naciones– fueron unificadas en conjuntos nacionales llamados “México” o “Guatemala”, o todas las naciones nativas, americanas y europeas congregadas en la nación “Estados Unidos de América” y al norte una llamada “Canadá”, a veces sometiéndose a una identidad superior que no coincide con la suya. El caso del EZLN y los mapuches en Sudamérica brindan el ejemplo de los contrastes nacionales en términos de qué tan homogéneamente gobernables son las naciones; la resistencia estará presente hasta que las identidades se diluyan por completo (en el presente, esto todavía resulta imposible).

encuesta, en suma, rebasaban el %100 del total. Esta contienda fue la primera en México donde los medios masivos de comunicación jugaron un papel determinante en las decisiones de los votantes, donde la larga campaña mediática creada por Televisa en torno a la imagen de Peña Nieto rindió sus frutos y lo colocaron presidente de la nación sin necesidad de cambiar las urnas en el Instituto Federal Electoral (aunque se habla que, desde las elecciones presidenciales del 2006, se vivieron robos de casillas y “desaparición” de votos en toda la república; la transparencia de las elecciones sigue en duda). Actualmente (desde mi punto de vista), Manuel Velasco Coello, gobernador de Chiapas, está pasando por este proceso de arreglo de imagen y propaganda televisiva similar a Peña Nieto.

²¹⁹ PALACIOS ROBLES, op. cit. p. 27.

²²⁰ Palacios Robles, refiriéndose a las ideas de los ideólogos del liberalismo entre 1830 y 1880 señala que “el desarrollo de las naciones era indiscutiblemente una fase de la evolución del progreso humano desde el grupo pequeño hacia el mayor, de la familia a la tribu y la región, a la nación y finalmente al mundo unificado del futuro” (PALACIOS ROBLES, op. cit. p. 29); Isaac Asimov en su cuento “La Última Pregunta” relata cómo la humanidad, con la ayuda de las computadoras, termina conectándose en una sola consciencia llamada “Hombre”, que eventualmente sería asimilada con todas sus consciencias humanas (ya carentes de individualidad) por la «AC Cósmica» ubicada fuera del tiempo y el espacio, aún después de la muerte del universo.

Esta baraja de identidades somete al sujeto al paradigma de las votaciones democráticas, partidos políticos, facciones políticas, militancias, movimientos estudiantiles, que se proponen desde llamamientos nacionales y/o nacionalistas y renuevan los rasgos de identidad colectiva, nación y nacionalismo²²¹, donde también se busca poner fin a los discursos occidentales provenientes de un eurocentrismo caduco. El ejemplo más inmediato de esto es el movimiento #YoSoy132 que logró propulsar a la juventud a un nuevo nivel de colectividad y concretando lo que mencionamos desde Palacios Robles acerca de la realidad virtual materializándose en realidad en el año 2012²²².

Hay una lucha constante por las identidades corriendo en paralelo en torno del mundo que funciona: el ejemplo de las comunas (como “La Colmena” ubicada en Iztapalapa, D.F.) reflejan estas “identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad para protegerse contra un mundo hostil”, constituidas desde la cultura y organizadas en torno a un conjunto específico de valores marcados por códigos de autoidentificación; su constitución no es arbitraria, ya que utilizan a la historia, la geografía, la lengua, las imágenes comunales, como elementos esenciales para restaurar la comunicación para escapar del dominio de los flujos ahistóricos²²³, y Castells vuelve a aparecer (citado por Palacios Robles, por supuesto) cuando dice que “dada la crisis estructural de la sociedad civil y el Estado-Nación quizás ésta sea la principal fuente potencial de cambio social en la sociedad red.”²²⁴

Seguirá esta tensión entre lo global y lo local, pero esta existencia es parte de un funcionamiento sinérgico, entrópico, donde la homogeneización y la separación constituyen los puntos característicos de nuestra historia moderna. Está la cuestión de las identidades surgidas en torno al poder y a las jerarquías, algo que impone por el simple hecho de lucir y comportarse como tal o cuál, todavía dividiendo más a los Estados-Nación en grupos y barrios caracterizados por la hostilidad y altos grados de violencia y marginalidad de las

²²¹ Es importante aclarar que los movimientos juveniles modernos se han caracterizados por trascender los nacionalismos tradicionales y transformarlos en razones de lucha social. Los íconos históricos del cambio social son retomados para tales causas mientras que el Estado-Nación propone imponerlos como datos históricos y símbolos de soberanía nacional pero sin profundizar en sus causas o motivos ideológicos que los volvieron icónicos (el caso de Emiliano Zapata, quien fuera tratado como un criminal por el gobierno mexicano y que ahora apareció en forma de héroe, como si la historia al cabo de tantas décadas por fin le diera el lugar de “héroe nacional”). En México, durante los preparativos del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución, los nacionalismos se fortalecieron desde los medios de comunicación pero se debilitaron en las consciencias que observaban la realidad como una bandera perforada por el clima enrarecido de violencia que detonó durante la década pasada. “Hay que celebrar y olvidarse de los problemas aunque sea un día al año” dijo una señora en una entrevista televisiva durante los festejos nacionales.

²²² Usualmente las protestas tienen una intención social y política donde el individuo explora la posibilidad de un cambio a inmediato plazo –cosa más complicada–, pero el gran detalle es que las protestas, a menudo, carecen de una organización sólida y un sentido compartido, por lo que las protestas terminan siendo víctimas de los prejuicios sociales de vandalismo, delincuencia y criminalización típica del alumno y de la juventud, tal y como sucede desde hace 50 años.

²²³ PALACIOS ROBLES, op. cit. p. 33.

²²⁴ Ídem.

ciudades locales y del mundo en sí: Brasil, México, Colombia, Honduras, El Salvador, EE.UU., son naciones en cuyas calles también se vive una separación físicamente violenta de las identidades, de las sociedades y de la gobernabilidad. En el caso de México, la cultura del narco y las aspiraciones aparentes de riqueza económica y poder social son estereotipos suficientemente poderosos para que el país sufra de una conciencia nacional donde el miedo ya ha superado al Estado mismo. En este y otros sentidos, también consumimos identidades.

**“PRODUCTOS QUE TIENE QUE TENER”:
BREVE BREVARIO DE LA NECESIDAD DE LO INNECESARIO.**

“I always say shopping is cheaper than a psychiatrist.”²²⁵

–Tammy Faye Bakker.

Dijo Coco Chanel que el lujo es la ausencia de vulgaridad y “El Indio” Solari contradice diciendo que el lujo es vulgaridad. Lipovetsky nos dice que eso es la sociedad posmoderna: el consumo de cada vez más cosas²²⁶, cosas que no eran consideradas parte del consumo habitual y necesario ahora se hacen presentes con el afán de ausentar la vulgaridad de la vida, “porque vida sólo hay una” y porque es más importante la apariencia de las cosas que el contenido de las mismas (el ser humano se ha colocado la misma condición sin saberlo).

Parafraseando a Mattelheart (1987), el ser humano “invierte en deseo y extrae placer”²²⁷. En este presente, se informa sobre todo para consumir. Los medios masivos también giran

²²⁵ “Siempre digo que ir de compras es más barato que un psiquiatra”. No recuerdo exactamente en qué aparador de qué franquicia leí esa frase en un centro comercial de Ixtapaluca, Estado de México, lo cual es exageradamente paradójico en muchos sentidos.

²²⁶ “(...) el proceso de personalización no cesa de ensanchar sus fronteras. (...) Estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. Eso es la sociedad posmoderna...” LIPOVETSKY, G. *“El imperio de lo efímero”*, Anagrama, Barcelona, citado en LOAEZA, G. *“Compro, luego existo”*, Alianza Editorial, México, 1992, p. 51.

²²⁷ Roberto Elgarte también refiere a Freud en *“La interpretación de los sueños”* cómo la identidad de percepción e identidad de pensamiento aludiendo al proceso primario y secundario como modos de operar el aparato psíquico y en relación a los avatares de la satisfacción. “El intento de reproducir la mítica experiencia de satisfacción conlleva una ilusión de encuentro entre lo buscado y lo encontrado: identidad de percepción que sólo podrá resultar en alucinación en tanto la satisfacción absoluta de la necesidad está irremediablemente perdida. Si por la vía de la identidad de percepción no sobreviene la satisfacción, Freud nos dirá que habrá que hacer rodeos a través de la ‘compleja actividad del pensamiento’. El pensar entonces sorteas el camino alucinatorio. Este movimiento de rodeo será el deseo.” Y apunta: “Observamos que la noción de identidad alude a la idea de igualdad y a su vez a la de diferencia. En el intento de hallar la igualdad ilusoria de la identidad de percepción, nos topamos una y otra vez con la diferencia: de eso se trata el movimiento del deseo en psicoanálisis como fuerza motorizante de la vida, búsqueda incesante de lo

en torno a la novedad tecnológica, en torno al pulso de aquello que se puede tener y las ventajas de tenerlo. Abarcar a las mayorías es un objetivo central en el mercado. Resulta una relación cíclica cuando observamos el pensamiento masificado y la individualidad homogénea que busca estar a la moda, que escucha la misma música o que consume por la imagen del objeto y no tanto por su utilidad (véase el cómic “Gragrofes” de Alejandro Jodorowsky). La escuela entra en escena como aparato homogeneizador del pensamiento, y siguiendo esta perversión, esto conviene al flujo económico del país porque trabajaremos y consumiremos para mantener este ciclo que de colapsar lo haría con nosotros dentro. La burbuja económica creció tanto que nos absorbió y la escuela se mueve dentro de ella como centro de gravedad. Pero más que nada, fueron los medios masivos de comunicación quienes establecen estos modelos homogeneizadores de acuerdo a ciertos parámetros de consumo. ¿Cómo?

Entre la satisfacción del deseo, el deseo y la necesidad hay intervenciones sutiles normadas en el seguimiento de los comportamientos de los individuos en los márgenes de cada una. Tales intervenciones podríamos encontrarlas en la psicología con la división entre necesidades primarias (seguridad, pertenencia, superioridad, conocimiento, entre otras similares) y biológicas (coincidiendo un tanto con aquellas que Malinowski [1968] proponía desde la antropología), en la economía que determina la dependencia del ser humano (como consumidor) en el uso de los bienes y servicios que desea consumir, en sus ingresos y en sus gustos personales²²⁸ –agrupando así lo que distintas ramas de la economía sugieren–, entre aquellas establecidas por Maslow (1975) y Keynes (1931)²²⁹. Pero las necesidades establecidas desde las ciencias y criterios jerárquicos se pierden cuando las necesidades

irremediamente perdido. Entonces, porque no hay identidad es que hay deseo”. ELGARTE, R. *“Consideraciones psicoanalíticas sobre la identidad”*, III Jornadas Hum.H.A., septiembre de 2009 [en línea], consultado el 20 de septiembre de 2015 en [<http://www.jornadashumha...>]

²²⁸ PARADINAS, J., *“El consumo y las necesidades humanas”*, en *Actividades de Filosofía* [en línea], consultado el 30 de septiembre de 2015 en [<http://www.acfilosofia...>]

²²⁹ Maslow establece una escala funcional de necesidades diferenciadas en un conjunto de necesidades básicas menores y superiores; “distingue cinco grupos de necesidades básicas jerarquizadas funcionalmente (...): 1) Las necesidades fisiológicas. asociadas a la homeostasis o equilibrio normal y constante del organismo humano; 2) Necesidades de seguridad o de preferencia por la pervivencia estable en el mundo; 3) Necesidad de posesividad y amor, ligadas al deseo del individuo de establecer relaciones afectivas con su entorno humano; 4) Necesidades de estima personal o auto-precio, reflejo de la evaluación que la persona hace de sí misma con respecto a los otros; y 5) Necesidad de autodesarrollo o realización producidas por el impulso del hombre a explicitar sus potencialidades creativas. Cuanto más inferior sea la necesidad más individualista y egoísta es el sujeto que persigue satisfacerla, sin embargo, la búsqueda y satisfacción de necesidades superiores requiere el concurso de un grupo social y, por tanto, tiene un carácter cívico y (de) convivencia siempre deseable”; Keynes, por su parte, “diferenció dos clases de necesidades humanas, unas necesidades absolutas que se expresan en toda situación y por todos los individuos, y unas necesidades relativas, cuya satisfacción nos elevaría por encima de nuestro prójimo, haciéndonos sentir superiores. Si bien ese segundo tipo de necesidades -las relativas- son insaciables, ya que cuanto más elevado sea el nivel social general serán también de orden más elevado las necesidades generadas, las necesidades absolutas, por el contrario, podrían ser satisfechas -en caso de no existencia de cualquier catástrofe bélica o demográfica- por el aparato productivo en un tiempo no demasiado dilatado, dejando de ser el problema permanente de la raza humana.” ALONSO, L., *“La producción social de la necesidad”* en UNED (*Textos para la primera prueba presencial*) [en línea], consultado el 30 de septiembre de 2015 en [<http://www.uned...>]

sociales (o necesidades mediatizadas por lo social²³⁰) convergiendo en la necesidad como relación social, donde el ser humano es el medio para cumplir tales necesidades y los medios para cumplirlas se convierten en instrumentos con el mismo fin. Se rompen las jerarquías de las necesidades porque, como explica Luis Enrique Alonso, citando a Heller (1972), “no existen necesidades ni tipos de necesidades aislados: cada sociedad tiene un sistema de necesidades propio y característico que de ningún modo puede ser determinante para criticar el que corresponde a otra sociedad (...) el desarrollo de la división del trabajo y de la productividad crea, junto con la riqueza material, también la riqueza y multiplicidad de las necesidades: pero las necesidades se reparten siempre en virtud de la división del trabajo: el lugar ocupado en el seno de la división de trabajo determina la estructura de la necesidad o, al menos, sus límites”, dando como resultado que las necesidades sean históricas, determinadas (desde el marxismo) por prioridades convenientemente sociales. Pero no queremos explicar la división del trabajo en este texto, sólo como referencia, sino usar esto como referencia para pasar a la siguiente esfera: ¿qué determina las necesidades actualmente? Convencido que la división del trabajo –paradigma indiscutible de la industrialización y el nacimiento del siglo pasado como una era– ha dejado de ser una división vital para comprender las necesidades humanas y ha sido superado por otro tipo de necesidades sociales. Remitámonos al inicio de este párrafo hacia Keynes y Maslow, donde las necesidades de este presente se diluyen en un sentido de urgencia enfocado a satisfacer los instintos primarios y necesidades sociales del ser humano²³¹. La satisfacción de estas necesidades depende de qué necesidad hablemos y con base en qué fueron creadas. Palabra mágica, “creadas”.

Las clases altas son ejemplo de aquello que hoy día necesitamos, lo que un día sentimos que necesitábamos: ropa a la medida y/o costosa, alimentos ‘exóticos’ e impresionantes, transportes comúnmente inaccesibles, tecnología de *estado-del-arte*, objetos extravagantes y colecciones que nos dan la sensación de poseer el tiempo y el espacio, y el plus de ser reconocidos por todo lo anterior en una región, en los medios masivos de comunicación o en la sección de “Sociales” de periódicos y revistas. José Guadalupe Posada lo ilustró con sus “Calacas Garbanceras”²³², cómo el parecer, resultó ser una necesidad incuestionable en todos los *niveles* sociales. No es lo que uno sea, es lo que uno tiene que ser y lo que uno debe tener, aunque sea en apariencia. Ahí es cuando lo otrora innecesario –el exceso, que vendría siendo la negación de lo *suficiente*– cobra una importancia trascendental en nuestras vidas, y lo necesario se vuelve trivial, ¿pero a partir de qué? Cuando la apariencia se vuelve más trascendental que todo, nada más tiene la importancia suficiente.

²³⁰ GORZ, A., *Estrategia obrera y neocapitalismo*”, citado en ALONSO, L., *Íbidem*.

²³¹ Cfr. pie de página anterior: necesidades 2, 3 y 4 descritas por Maslow, y las necesidades relativas que describe Keynes unidas con las necesidades absolutas, *diluidas*, o convenientemente barajadas.

²³² “(...) sus calaveras, bautizadas en un principio y por él mismo como ‘La Calavera Garbancera’ representan al pueblo, a su carácter desenfadado y festivo, y a la situación de la época, aunque hoy se les asocie más al día de muertos. El garbancero era aquel que a pesar de tener sangre indígena pretendía ser europeo y renegar a su propia cultura; situación que el ilustrador condenaba. Por ello, su calavera con sombrero, sin nada más, representa al garbancero: al que pretende aparentar lo que no es.” TURU, P., “*La historia de ‘La Catrina’ que todos llevamos dentro*”, Cultura Colectiva [en línea], consultado el 28 de noviembre de 2015 en [<http://culturacolectiva.com/origen-e-historia-de-la-catrina/>].

Aparentar también es un arte que se vende bien, porque hoy día nadie compraría algo sin que su imagen luzca agradable, impresionante o que pueda satisfacer sus deseos. La radio y la televisión ayudaron en el proceso de establecimiento de deseos, de realidades y de placeres. Se privatizaron tanto que no importa si es radio o televisión pública, al servicio del Estado o de cualquier procedencia, lo que importa es que los medios masivos se volvieron globales con las empresas apoyando en mente, cuerpo y dinero a los mismos, escapando del control del Estado-Nación²³³, y el acceso público al internet se convirtió en la última herramienta para que el Estado pierda el control sobre los medios, porque internet está en control de nadie en específico: cualquiera puede controlar su propio ciberespacio en la sociedad red. Y no sólo eso, sino que el internet se ha insertado hasta en aquellos individuos que no tienen una conexión directa con este medio; tanto así que internet se ha convertido en el nuevo paradigma que la ciencia ficción advirtió: el procesamiento de la realidad virtual hacia la realidad²³⁴.

Enrique Guinsberg establece que los niños se exponen a los medios masivos de comunicación desde el inicio de sus vidas, a tal grado que esos aparatos ya forman parte de la familia, y los mismos niños se incorporan a las nuevas tecnologías de la comunicación (juegos, internet, etc.) que refuerzan el poder de los contenidos que penetran en sus mentes a niveles inconscientes, lo cual continuará a lo largo de sus vidas en un momento en que los medios, sobre todo los electrónicos, incrementan su capacidad de llegada y de internalización en la subjetividad²³⁵. Cada niño se enfrenta a símbolos, modelos y figuras muy poderosas que ofrecen posibilidades más allá de la realidad (los modelos de superhéroes pueden ofrecer modelos deseables en el padre, pero ante estos modelos el padre queda competitivamente devaluado²³⁶); son imitables, identificables, muchos de ellos son humanos, y marcan estereotipos de hombre, de mujer, de lo que la cultura acepta como ‘positivo’ y rechazan como ‘negativo’.

Los *mass media* también construyen aquello que debe entenderse por “realidad”²³⁷. Como las ‘experiencias inmediatas’ a la realidad son muy pocas en relación a las que la persona conoce (incluso muchas veces éstas buscan ser corroboradas por lo que los medios dicen sobre ellas [accidentes, acciones deportivas, etc.]), puede decirse sin duda alguna que en la absoluta mayoría de los sujetos actuales la idea que tiene acerca de la ‘realidad’ es producida por los medios en general y la TV en particular, la cual, actualmente, es la principal fuente de noticias en todo el mundo, sobre todo en los países subdesarrollados donde los niveles de lectura son bajos²³⁸. Esto facilita la tarea de manipular la realidad a

²³³ CASTELLS citado por Palacios Robles, *Íbidem* p. 28.

²³⁴ *Ídem*.

²³⁵ GUINSBERG, E. “La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica”, en *Psicología em Estudo*, Maringa, n.1, enero-junio de 2003 [en línea], consultado en [<http://www.scielo...>], p. 4.

²³⁶ GUINSBERG, *Íbidem* p. 5.

²³⁷ Guinsberg hace referencia a Eliseo Verón al afirmar que “los medios informativos son el lugar donde las sociedades industriales producen nuestra realidad” (Verón, 1993, p. II), y a Christian Doelker que considera que “la construcción de nuestra imagen del mundo se realiza cada vez más a través de los medios, que a su vez proporcionan una imagen del mundo; por consiguiente, nuestro concepto de realidad nace –según nuestra proporción de consumo de los medios– asimismo de experiencias mediatas y no tan sólo de experiencias inmediatas” (Doelker, 1982, p. 177). GUINSBERG, *op. cit.* p. 5.

²³⁸ *Íbidem*, pp. 5, 6.

través de la información emitida, ofreciendo hechos ‘construidos’ para los medios (como publicidad dentro de los programas noticiosos), y también la tarea de incluir en el pensamiento de la gente aquellos conocimientos que los *mass media* incluyen en sus contenidos²³⁹.

Talancón, citando a David Carrizales (*La Jornada*, 9 de noviembre de 2006), nos dice que “el problema es que los medios de comunicación producen finalmente un individuo que se somete voluntariamente”, que la respuesta a este problema es alejarse de los medios tradicionales porque estos son uno de los principales pilares del sistema establecido; la verdad que expone la televisión es la verdad de los empresarios y sólo representa el punto de vista al que estos pertenecen: se promueve descaradamente el consumo, se alteran los valores sociales en aras de la utilidad (Alvin y Heidi Toffler, 2006)²⁴⁰. La esclavitud del siglo XXI consolidada.

Guinsberg también menciona que el pensamiento de y la conducta de los seres humanos (textualmente *hombres*) está basada en su idea de realidad; de ahí la necesidad de dar un sentido a la misma. Quien desconozca el real sentido de la realidad no podrá actuar de manera eficiente para modificar lo que pretendería modificar, o buscará cambiar aquello que se le muestra que no debe permanecer como está; esto es lo que explica la fundamental importancia que los poderes establecidos otorgan a la posesión y control de los medios, convertidos en instrumentos centrales de control social²⁴¹. Y esto provoca que el conocimiento que poseemos de la realidad se trate de una fantasía, en lo que la información esté tan saturada que los mismos receptores se saturan y se insensibilizan ante la realidad. Insensibilizar es el camino por el cual el sujeto se convierte en un *consumidor pasivo* que deja de cuestionar aquello que consume y que lo hace, en general, por el simple hecho de consumir. Aquí también tenemos un principio de homogeneización social, donde la sociedad comparte una realidad en común; se miden los ideales de éxito en cuanto esta realidad actúa sobre los sujetos, que por lo general coincide en cumplir con la moral indicada, consumir lo que hay que consumir, tener “lo que hay que tener” (a principios de la década del 2000, la campaña publicitaria en los infomerciales de Premier Direct fue “Productos que tiene que tener”), y no hace lo que no tiene qué hacer, no consume lo que no tiene que consumir, no dice lo que no tiene qué decir, y por medio de esto distingue las principales diferencias entre ‘Bien’ y ‘Mal’ (aunque la aceptación de estos modelos no responden a sus propios intereses y los niegue como sujetos)²⁴².

Esta negación del sujeto se traduce en lo que sucedía con las fábricas que adoptaban la Administración Científica y el Fordismo como paradigmas: el ser humano se convertía en

²³⁹ “Los media, al describir y precisar la realidad externa, presentan al público una lista de todo aquello en torno a lo que tener una opinión y discutir (...)” (Wolf, 1987, p.163) Lo que en otras palabras significa que los medios indican qué pensarse y qué no, qué debe pensarse o tender a influir en esta perspectiva.

GUINSBERG, ídem.

²⁴⁰ TALANCÓN, op. cit. p. 357, 358.

²⁴¹ GUINSBERG, op.cit. p. 6. “El control social siempre ha sido y es imprescindible para todo tipo de dominación, y tiene una fundamental importancia en la actualidad donde es más sutil que en otras épocas”.

²⁴² GUINSBERG, Íbidem, pp. 6-8.

homo faber, el empleado perfecto que sólo vivía para trabajar; en este sentido, el ser humano se está convirtiendo en un individuo que sólo vive para consumir, y consumir es su única finalidad en el mundo... claro está, no es lo mismo para el 20% de los seres humanos que controlan el flujo económico del mundo porque ellos son quienes producen para el consumidor y quienes establecen “las reglas del juego”. Pero esperen, “¡Aún hay más!”

La idea de Bien y Mal, ‘bueno’ o ‘malo’ mediada por los medios de comunicación fuerzan la transformación de los países de América Latina –particularmente– a comprar tal idea e implantarla en sus territorios (por ejemplo, el maíz transgénico). Frente a las necesidades planteadas, aquellas con un peso por sí mismas y otras con un peso artificial, podemos comparar y establecer nuevos criterios para considerar qué es lo ‘necesario’ y qué es lo ‘innecesario’, e inclusive qué es lo más y lo menos innecesario. A todo esto, las generaciones de adolescentes del último cuarto de siglo XX estuvieron aprendiendo lo fundamental para sobrevivir en la cultura del futuro, aquella que demanda al ser humano ser consumidor y ser tomado en cuenta siendo notable sin dejar de ser parte de las multitudes, todo lo contrario.

MODA QUE ACOMODA: LA ESTRATEGIA DE INCLUIR LO EXCLUIDO.

*“Los hippies y los punk tuvieron la ocasión
de romper el estancamiento,
en las garras de la comercialización
murió toda la buena intención.”
–“La voz de los 80”, Los Prisioneros.*

¿Cambiamos la imagen de Dios y del Diablo y les pusimos trajes y corbatas, ropas de diseñador, harapos nauseabundos, los vestimos de negro o qué hicimos con ellos?

Si la escuela no posee los medios para homogeneizar lo suficiente al individuo, los medios de comunicación –todavía más influyentes en él y en las masas del siglo XXI– sí. Los mismos *mass media* tienen el poder para invertir la cultura. Es un fenómeno que consiste en incluir lo excluido, que dependerá mucho del *target* (hacia quién será dirigido el producto), del ‘sistema’ de ventas que se aplique (indispensable para cualquier vendedor) y el terreno donde se busque aplicar... o la capacidad e inteligencia para sintetizar todo esto y más en un ‘embudo’ mediático.

La época de la posguerra (1945-1990) ofreció las condiciones para que el capitalismo encontrara su lugar entre las políticas del desarrollo y nacionalistas del *Tercer Mundo*, el socialismo soviético, el Estado de Bienestar, entre otras, que comenzaron a establecerse las primeras luchas ideológicas de mercado mundial, de imagen e ideologías que continúan con la Guerra Fría y culminan con la caída del Muro de Berlín y la separación de la URSS.

Mientras tanto, en los '60 se gestaban los movimientos juveniles que definirían la siguiente década, y permitirían comprender la búsqueda de identidad de un sector social destinado a seguir la lógica mundial del trabajo y bienestar, de consumo y felicidad que produce bienes que a la vez producen felicidad; los '80 transformaron a la juventud, siendo estos un nuevo mercado bastante fértil, y con el nacimiento de la música pop, las amenazas de bombas nucleares entre la URSS y EE.UU., la emergencia a la superficie de grupos socialmente excluidos (*queers*, punks, góticos, por decir algunos) y la plasticidad de los íconos sembrándose también en el morbo y el escándalo como nuevos medios de producción. El compromiso con la realidad no era indistinto a la juventud: la ideología de cambio se traducía en América Latina a través de géneros que estaban destinados a otras audiencias y otros mensajes, y la música se convierte en un arma efectiva de compromiso adolescente con sus sociedades. Si bien la música de protesta no era nada nuevo, los '80 masificaron los discursos en Latinoamérica y pautaron un legado con los '90 con las juventudes de habla hispana: el arte daba esperanza, daba fuerza, y los grupos musicales no sólo buscaban sonar y crear empatía en las pistas de baile para darle un sentido a géneros como el rock y el punk de “luchar contra el sistema”, de unión, de cambio, de subversión, y la juventud ya poseía las herramientas para destilar sus realidades a través de las expresiones artísticas. Los '90 repitieron la fórmula, pero llega un momento en que la música rock latinoamericana se convierte en un negocio cuando los empresarios ven en la ‘contracultura’ un negocio. Antes de los '90, el “Rock en tu idioma”²⁴³ hizo a los latinoamericanos a voltear a ver a su escena *rockera* local, y salen del subterráneo grupos que otrora fueran rechazados por su estilo visual o musical para ser promovidos como los nuevos íconos de la cultura juvenil, estableciendo a la juventud como el estereotipo comercial latinoamericano (siguiendo las pautas comerciales de Europa y E.U.A.) y dejando atrás la aburrida estética adulta *avejentada*, pero claro, con ligeras variaciones de discurso, donde algunas canciones más melosas, más bailables, más digeribles, fueron seleccionadas para formar parte de un movimiento esencialmente comercial (más que de expresión cultural o artística) en lugar de aquellas que verdaderamente reflejaban el pensamiento juvenil latinoamericano como así lo reflejaban Los Prisioneros²⁴⁴:

²⁴³ Se dice que el famoso movimiento de “Rock en tu idioma” fue establecido como un nacionalismo argentino contra todo lo que representara Inglaterra, incluyendo la música, debido al conflicto por las Islas Malvinas, el cual ha buscado soluciones pero no ha encontrado un final.

²⁴⁴ Los Prisioneros (1991), “*We are sudamerican rockers*”, en *Grandes éxitos* [CD], Chile, Capitol. Los Prisioneros, grupo chileno de rock, eran el ejemplo de las bandas de jóvenes que levantaban la voz en nombre de la juventud en temas de inconformidad social, económica, política y cultural, a veces en forma satírica, a través de la música, contrario a grupos de moda como Soda Stereo o Virus. Este ejemplo sirve para analizar los contrastes entre las formas de expresión juveniles enfocadas hacia la esperanza y lucha social o en la venta de discos y simplemente “pasarla bien” en el momento sin importar nada más, porque para mañana ya sería muy tarde (la lógica del *Shop ‘till you drop*).

*Son hermosos ruidos que salen de las tiendas,
atraviesan a la gente y les mueven los pies:
Baterías marchantes, guitarras afiladas,
voces escépticas que cantan de política.
No te asustes, es mejor que te boten,
hoy no has llegado a tu trabajo.
No atiendas el mensaje, atiende los golpes,
decimos lo que sabes pero sabemos cómo
hablar.
Mezclamos rock and roll, pura música
basura,
un poco transformada para que suene igual,
pintamos el mono pero nos da lo mismo
plagiando y copiando como todos los demás.
Elvis: ¡sacúdete en tu cripta!*

*(Coro) We are sudamerican rockers,
nous sommes rockers sudamericans.*

*No nos acompleja revolver los estilos
mientras huelan a gringo y se puedan bailar,
nuestra pésima música no es placer para
dioses,
jamás ganaremos la inmortalidad.
Flores y amores, asunto de niñas,
gritar y patear es aprovechar (tu sangre
joven)
esto es un negocio, pero un pésimo negocio
mentir y robar te da un mejor funcionar.
Presley: ¡sacúdete en tu cripta!*

(Coro)

*Sudamerican rockers, sudamerican ilusos,
sin mujeres, sin millones, sin calidad.
Lo hacemos perfecto, lo hacemos fantástico,
sentimos envidia de los rockers de verdad...*

¡Sin ninguna vergüenza!

Los '80 marcaron una pauta en cuanto al consumo de imágenes y modas preestablecidas con productos prefabricados. Los hubieron arriesgados e intensos como Maddona (y la democratización visual de la mujer como *sex symbol* y producto consumible cuando aparece cantando “*Like a virgin*” en un pequeño traje de novia mientras “bailaba” con poses muy sugestivas), oscuros y bailables para los deprimidos con el rumbo socio-cultural de Europa (los íconos de Robert Smith y The Cure, Siouxsie & The Banshees, Joy Division, Bauhaus, por mencionar algunos), la transformación del romanticismo y la tristeza a la pista de baile (Tears For Fears, Duran Duran, Ultravox, Soda Stereo, etcétera), hasta aquellos que se atrevieron a rechazar todo eso y formar su propio camino entre los suburbios estadounidenses (que coincidieron en el rock, grunge y nuevas formas de punk con Nirvana, Sonic Youth, Pixies, White Zombie...) o entre las casas de lámina de cartón y las periferias (el rock urbano y el colectivo Rupestre en México, el rock chabón y la “Movida Sónica” de Argentina), por mencionar algunos. Para la primera década del 2000, todo esto se convertía en nostalgia e identidad –una identidad creada con ayuda poderosa de la televisión, las tiendas y los centros comerciales– que serviría de trampolín para que en esa década los modelos identitarios juveniles se ‘reinventaran’, cambiando el maquillaje a todo eso y rescatando las viejas modas como novedad y homogeneizando o separando a las juventudes con finalidades meramente mercantiles. Marcas como Vans o Dr. Martens –que surgieron desde las “modas alternativas”– cedieron a lo que el punk, el rock de los '80 y '90, el ska y el reggae criticaron y no aceptaban como parte de su identidad. Ahora todas esas corrientes de expresión alternativas parecen separadas de sus raíces, con ellas los pensamientos de las juventudes en este siglo, que finalmente terminarán cediendo a los

mismos caprichos comerciales para seguir consumiendo aquello que les gusta tanto con las marcas que dan identidad, prestigio y personalidad²⁴⁵.

“Sólo la verdad os hará libres” y quien posee la verdad lo posee todo actualmente. Pero hay tantas verdades que... Si hiciéramos una “Historia de la verdad” conoceríamos a fondo el proceso por el que todas las verdades han pasado a ser parte de culturas como la nuestra y las más dominantes. Esparta tenía su ideal de hombre como Verdad, así como Grecia, Roma, Persia, Escandinavia, cada cultura de Mesoamérica y cada cultura actualmente. Enfoquémonos en la nuestra. ¿El ideal de hombre actualmente? El romanticismo dio paso a la cursilería²⁴⁶, como parte de la cultura de la apariencia que, hasta el momento de redactado este escrito, no se ha ido. Si bien el trovador enamoraba a la doncella con canciones de culto a la misma, hoy el trovador tiene que echarle más ganitas para eso y un anillo de oro, una boda con las familias de ambos y lxs amigxs, y el *happily ever after* en la luna de miel. Lo demás qué importa, esto se trata de vivir el momento. Inevitablemente los sueños del presente y sus materializaciones tienen que consumirse, cuestan dinero y en su mayoría no son baratos.

“Nunca vamos a satisfacer al fantasma hambriento.”

–Robert Smith.

CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN: EL FIN ES LA SALIDA.

La ruptura del Estado del Bienestar permite que el neoliberalismo se transforme en la ideología dominante para 1980. Miguel de la Madrid adopta tal modelo económico en México, crucial para un futuro de desarrollo laboral y de consumo que en los '90 buscaría su consolidación con las inversiones empresariales extranjeras que se buscó a principios de la década por medio de la imagen de México tan atractiva que Carlos Salinas de Gortari

²⁴⁵ Como nota personal, uno se siente contradictorio al aceptar que la música que más ha brillado durante el siglo XX es gracias a la maquinaria comercial aplicada a la ‘Industria de la Música’. Al vocalista de una banda punk (cuyos nombres no recuerdo) se le criticó desde aquella trinchera tachándolo de “vendido al sistema” por aceptar tratos de promoción y giras de la banda con una disquera trasnacional, a lo que él respondió “Es que cuando tienes hijos es diferente”.

²⁴⁶ Lo cursi nace en las sociedades consumistas: es una estética que intenta construir un paraíso artificial como culminación de un proceso iniciado con la revolución industrial. La ‘cultura de la apariencia’, creada por la moda, se corresponde con la tendencia a ‘vivir por encima de las posibilidades’ y, con la prioridad de la fantasía sobre lo real para ‘los nuevos ricos de estas sociedades opulentas. Son los nuevos valores que configuran la década de los noventa.” RIVIÈRE, M. “*Lo cursi y el poder de la moda*”, Espasa-Calpe, Madrid, citada en LOAEZA G., ídem.

establecía al exterior, y con la iniciativa meramente empresarial y privatizadora de Vicente Fox alcanzaría en la década subsecuente su exitosa reproducción y, tomando en cuenta las consecuencias ya mencionadas de la crisis económica de 1994, la economía mexicana comenzaría a ceder ante el paso avasallante de las empresas extranjeras, la privatización de servicios y la poca competencia que las empresas nacionales pueden dar ante los modelos más estables de Europa, Asia del Este y EE.UU. Las políticas se traducirían al español como “enriquecer a los ricos y empobrecer a los pobres”.

La polarización de la economía vería la cumbre en la década del 2000 para ir separando a los individuos cada vez más, desconectando a los gobernantes de sus gobernados y estableciendo barreras clasistas y dialógicas, para después desconectarse entre sí los miembros de nuestras sociedades en ideologías populares (¿o populistas?) normadas por los vulgares “*las cosas son así*”, “*aquí nos tocó vivir*”, “*agua y ajo (aguantarse y a joderse)*”.

La desigualdad económica produce crisis, es decir, “un *surplus* creciente que no encuentran salidas en la expansión del sistema productivo”²⁴⁷. Las salidas financieras adoptadas suelen ser ‘adaptadas’ de modelos o métodos extranjeros, meros paliativos, y más que soluciones se dirigen hacia la “salida de emergencia”; es como poner un parche después del séptimo parche en la llanta perforada de una bicicleta en vez de cambiar el neumático. Y realmente tales salidas o soluciones son para seguir sosteniendo las economías más estables del mundo mientras el *Tercer Mundo* deja de subsistir para comenzar a sobrevivir cuando el dinero tiene más importancia que la vida (pensamiento meramente industrial).

Se suman las estrategias políticas complementarias que Samir Amin calificaría como medios de gestión de la crisis, que consisten en “desmantelar las capacidades de resistencia que podrían representar los Estados, de forma tal de hacer imposible la constitución de fuerzas sociales populares eficaces”; el etnicismo por parte del Estado, con consignas meramente nacionalistas que van desde el apoyo a los fundamentalismos religiosos hasta las manipulaciones de la opinión, también estaría sometido a objetivos estratégicos de poderes imperialistas, vaciando de toda aspiración democrática a los pueblos y preparándolos para el caos, las intervenciones militares y eventualmente las guerras civiles promovidas por tales efectos.²⁴⁸

Básicamente, el neoliberalismo se sintetiza en el fortalecimiento y estabilización de una economía absolutista por medio de otras economías. Es lo que sucede en las ciudades: imaginemos que cada municipio del Área Metropolitana de la Ciudad de México es un país, y que cada país mueve trabajadores y empresas en la Ciudad de México que a su vez hacen depender a esos países de ese punto geográfico central “porque ahí está todo, ahí está el trabajo y ahí están las cosas”, “ahí está el dinero”. Aunque el Área Metropolitana de la

²⁴⁷ AMIN, S. “*Capitalismo, imperialismo, mundialización*” en SOANE, J., TADDEI, E., “*Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto Alegre]*”, CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 22

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 22, 23.

Ciudad de México sea la descripción fiel de una periferia (casas amontonadas en barrios amontonados con gente amontonada, las paredes y fachadas del mismo color, los cerros grises y los ‘lobos’ hambrientos; la estética cubista que asombra al de afuera, que no cabe ni coincide [ni por casualidad] en la imagen renacentista perfecta de la Ciudad de México), de ella depende el DF, así como EE.UU. y la Unión Europea dependen también de sus propios países periféricos. Y al respecto de Europa dice Samir Amin:

La sumisión del proyecto europeo a los imperativos neoliberales, expresada en el Tratado de Maastricht en la prioridad asignada a la creación de una moneda común (el euro) cuya gestión precisamente está fundada en principios neoliberales en detrimento de la consolidación de un proyecto político y social común progresista, fragiliza al propio proyecto europeo, y lo fragilizará aún más a medida que los movimientos sociales de protesta y de rechazo a las políticas neoliberales en curso se amplifiquen.

Las contradicciones de la mundialización en curso son gigantescas y todo indica que éstas se agravarán, tanto por la resistencia de los pueblos –en los centros y en las periferias– como por la acentuación de las divergencias en el seno del bloque imperialista dominante, que el aumento de las resistencias no hará más que profundizar.²⁴⁹

Los efectos mencionados en el párrafo anterior, escrito en el año 2001, se comienzan a ver con la crisis griega que comenzaba en el 2010. El mismo tema también ha sido fundamental para entender por qué van de la mano los hechos del 1 de enero de 1994 cuando entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)²⁵⁰ y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levanta en 7 cabeceras municipales del estado de Chiapas a manos de pobladores indígenas. ¿Ya mencionamos la crisis del ’94? Sigue el FOBAPROA de Ernesto Zedillo para intentar sortear la crisis para la gente en bancarrota y desempleada (que no mejoró la situación, al contrario) y el agravamiento de la tormenta con la masacre de Acteal en 1997.

El capitalismo puede ser un sistema para todos, realmente incluyente, aunque eso no signifique que sea necesariamente para todos o que sea tan incluyente. Uno nace y las condiciones están puestas para la persona, y de la persona depende el saber nadar en el océano económico. En los hogares se nos enseñan los cursos básicos de capitalismo, en las escuelas existen los complementos de supervivencia a estas lecciones vitales, y en las calles las apariencias cubistas de los que la gozan o la padecen son su praxis y la comprobación de que el método funciona.

El capitalismo es necesariamente polarizante. Basta con pensar en los opuestos de quienes pueden consumir y quienes no, quienes producen más y quienes producen menos, quienes tienen más y quienes tienen menos. ¿La pobreza sería necesariamente capitalista? Los capitalistas estamos principalmente preocupados por quienes el sistema marginó en las periferias de las ciudades o del mundo (un vistazo a Zimbabwe, Sierra Leona o Burundi en

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 23.

²⁵⁰ La integración de México en el proyecto globalizador de las grandes empresas estadounidenses a través del TLC generan una economía local no competitiva, abierta, a merced de la hegemonía de EE.UU., lo que ha permitido el uso y exportación a empresas extranjeras –dentro del mismo país!– de mano obra barata.

el continente africano bastaría para comprender esta situación), pero visto de otro modo, el sistema no marginó a nadie, sino que el sistema fue diseñado para ‘estar dentro’ o ‘estar fuera’, y como los medios masivos de comunicación lo establecerían, “nadie es nada, sólo adentro”.

Sí hubo un dominio mercadológico (mercantilista, mejor dicho, desde el siglo XVI) del mundo desde Europa, y los países que sobresalen hoy día en esta lógica de competencias siguieron –desde las sombras²⁵¹– los pasos que establecieron los imperios y potencias económicas en los últimos siglos del milenio pasado.

Y convenimos que cuando hablamos de una pérdida de Estado estamos hablando que en todos lados hay “menos Estado” excepto en EE.UU., cuyo nacionalismo y destino común plasmado en su Constitución y Destino Manifiesto impulsa su nacionalismo más allá de sus fronteras y lo impone como el máximo ideal cultural, económico, militar y artístico dentro y fuera de su nación, monopolizando los aspectos y cambios culturales modernos del mundo²⁵²; es fácil reconocer estos símbolos nacionalistas en películas (la tendencia del director Michael Bay), música (desde Grand Funk Railroad hasta Rob Zombie, pasando por el rap y el hip-hop con su alta carga identitaria), ropa, gastronomía, códigos lingüísticos, mercancías, en fin, nuevas formas de hegemonía, de conquista cultural por medio de las ‘cositas que brillan mucho y que son bonitas’. Este consumo de imágenes, íconos, publicidades, en aras de la ‘felicidad universal’, hacen recordar la conquista de América con sus pastorelas, viacrucis, evangelización con didácticas increíbles que hicieron permanecer las imágenes religiosas por los siglos de los siglos, y hoy día este catecismo moderno se ve en la televisión, se escucha en las radios, se siente en lo que usamos, se percibe en todos los sentidos; se está construyendo una religión de la ‘edición limitada’, la masividad y la idolatría a íconos de carne y hueso. Por otra parte, así es como el cristianismo se impuso sobre tantas culturas de todo el mundo: monoteísmo, masividad, idolatría a santos (otrora seres humanos). Realmente da lo mismo la devoción a San Hipólito que al Niño Fidencio, o a San Mateo que a Kurt Cobain. La fórmula perfecta para

²⁵¹ E. g. Estados Unidos, la superpotencia económica, no nació siendo una colonia “importante” como el resto de América Latina; no tenían oro, tierras para sembrar, nativos a esclavizar... “nada” importante. Esto permitió a sus colonizadores crecer a su propio ritmo, fundar una nación pequeña que se fue expandiendo en territorio y cuyos recursos e importaciones aprovechó al máximo. Cfr. GALEANO, *“Las venas abiertas...”* op. cit. p. 211-217.

²⁵² Samir Amin sugiere “cinco monopolios” que caracterizan a la mundialización (globalización) polarizante del imperialismo contemporáneo: el monopolio de las nuevas tecnologías; el del control de los flujos financieros a escala mundial; el control del acceso a los recursos naturales del planeta; el control de los medios de comunicación; el de las armas de destrucción masiva. “La implementación de estos monopolios es operada por la acción conjunta complementaria pero también a veces conflictiva, del gran capital de las multinacionales industriales y financieras y de los Estados que se encuentran a su servicio (de allí la importancia de los monopolios de naturaleza no económica [...]). Tomados en conjunto, estos monopolios definen nuevas formas de la ley del valor mundializada, permitiendo la centralización en beneficio de este gran capital de las ganancias y sobreganancias provenientes de la explotación de los trabajadores; una explotación diferenciada fundada en la segmentación del mercado de trabajo. Esta nueva etapa del desarrollo de la ley del valor mundializada (...) funda una nueva división internacional desigual del trabajo en la cual las actividades de producción localizadas en las periferias, subalternizadas, funcionan como subcontrastistas del capital dominante (un sistema que evoca el “*putting out*” del capitalismo primitivo).” AMIN, op. cit. p. 25.

el éxito y legado de un músico, se trate de quien se trate, es un logo, un estilo y las letras y la música apuntando a un estereotipo masivo.

Las antenas parabólicas, paradigmas de la comunicación del siglo XX, dejaron de ser paradigma del entretenimiento para ser una parábola del pasado, como el viejo que por su edad es convertido en “viejo e inservible” por arbitrariedad humana y después por arbitrariedad del tiempo. Hoy día, podemos decir que el Estado es una especie de aparato receptor, como una antena parabólica, que recibe y transmite señales. Es así que comúnmente pensamos que la responsabilidad económica por la interdependencia monetaria del mundo recae en los gobernantes y gabinetes en vez del sistema económico. La vinculación de monedas facilita el desplazamiento electrónico del cambio de divisas en el mercado de valores. Esto es un enorme progreso en la estabilidad económica de las naciones porque así unas se ayudan a otras monetariamente, pero no hay que olvidar que todo en este mundo humano está sujeto a la competencia y la moneda no es excepción. Con cada crisis económica, la estabilidad del mundo se tambalea. No olvidemos que en 1995, durante los primeros días del gobierno de Ernesto Zedillo, la faceta primermundista que Salinas de Gortari le colocó al país se cayó con la primera crisis financiera a escala global (también considerada como la crisis más severa del siglo XX) y que llevó a múltiples problemas financieros en el mundo, sobre todo en México, provocando la quiebra de decenas de empresas, desempleo y fuga de capitales; 3 años después, Rusia afectaría al mundo con la devaluación de su moneda cuando fue “contagiado” con las crisis de otros países asiáticos (en ambos casos, los productos que se exportaban también devaluaron su precio). Caso más reciente, Grecia y su caída económica²⁵³ tienen un efecto similar en el planeta y en su propio país, y México poco a poco ha comenzado a resentir este ‘tambaleo’. Para resistir y asistir los embates y complicaciones que pueden derivar de este complicado sistema económico, los bancos y mercados buscan funcionar cada vez más independientes de los gobiernos, y la disciplina de los mercados globales sobre las políticas económicas

²⁵³ La crisis económica griega viene de un gasto excesivo que Grecia financiaba a través de préstamos. Es como un jefe de familia que “saca” a crédito una televisión, un teléfono móvil, una computadora y empieza a pagar servicios como internet, televisión por cable y otros lujos con un ingreso mensual de \$4000 MXP. Descontando las despensas, gastos de emergencia (médicos, escolares), transporte, materias primas para el trabajo (si es el caso), el ingreso mensual del hogar no alcanzaría para solventar todos estos gastos cada mes, por lo que tendría la opción de vender algunos objetos materiales a un precio realmente bajo, buscar préstamos en bancos o con personas conocidas, pero cualquier opción que busque no lo sacará de su deuda, e irónicamente lo colocará en una deuda más grande. Los hijos y cónyuge tendrán que recortar y moderar gastos, en otros casos comenzar a trabajar o en el peor de los casos más desesperados comenzar a robar; en cualquiera de los casos, cualquier opción afectaría a las personas alrededor de maneras distintas que pueden causar desintegraciones sociales o que las crisis se expandan hacia otras familias. En resumen, una mala planeación de los gastos En escala macro es parecido, con la complicación que el jefe de Estado mantiene una relación con millones de individuos que padecen indirectamente de esta crisis, y cuando los individuos de una sociedad desconocen a su Estado y lo ubican como el único problema y causa de sus problemas, las crisis sociales son inminentes. Aún sin saber dominar a las bestias, los Estados siguen siendo responsables de cualquier problema acontecido por cualquier crisis financiera.

nacionales significa la pérdida definitiva de la soberanía económica nacional²⁵⁴; al no poder controlar su economía, el Estado pierde gran parte de su poder económico²⁵⁵. Jaque mate, Estado.

En conclusión, aquellos objetos necesariamente innecesarios pintan posibilidades realmente innecesarias, pero hay un punto a favor: nos hacen pensar, desear y crear posibilidades ‘imposibles’. Entre los ‘males’ del mundo también hemos de encontrar manantiales. La figura del Diablo podría explicar las cosas (del modo más perverso) porque está más cerca del hombre en la Tierra; para aquellos que escuchan a Dios, las explicaciones sobran, son muy distantes y muy distintas, y son suficientes para encontrar respuestas a sus preguntas. El ser humano tendrá que conformarse con seguir buscando, aunque algunos pasemos “toda la vida buscando sin saber qué estamos buscando”, parafraseando a Javier Corcobado.

¡EL ATAQUE DEL MONSTRUO METROPOLITANO! LA TRANQUILIDAD DEL ORDEN DIVIRTIÉNDOSE CON EL DESORDEN.

MEGACIUDADES: PUNTOS ESTRATÉGICOS EN EL TABLERO.

La ciencia ficción nos ha dado las pistas y claves de lo que tenemos que buscar como humanidad, como especie, como colectividad, como cultura(s), y principalmente lo que nunca debemos perder. En las historias de robots y fugitivos futuristas, héroes que pretenden salvar a los mundos de una catástrofe o que simplemente persiguen un sueño que va en contra de la cultura²⁵⁶, hay fábulas que buscan rescatar una visión del presente de nuestra condición humana frente a las nuevas tecnologías y las maquinarias.

Las principales arterias y caminos de las ciudades, estructuras de entrada y salida, ilustran cuán tranquilo y bello puede lucir el orden y cuán explicativo y desmenuzable el desorden.

²⁵⁴ CASTELLS, M., 1998, citado por PALACIO ROBLES, *Íbidem* p. 26.

²⁵⁵ PALACIOS ROBLES, *ídem*.

²⁵⁶ E. g. El personaje Yugo de la animación japonesa “*Alita, ángel de combate*” (1993) busca llegar, de cualquier manera posible, a la ciudad flotante de Salem (un juego de palabras en conjunto con su ciudad hermana, Jeru [*Jeru-Salem*]) porque fue el sueño de su hermano antes de ser ejecutado cuando intentó llegar a ella ilegalmente con una nave voladora. Yugo también muere buscando ‘cruzar la frontera’ a esa fantástica ciudad, tan lejana del suelo y de lugares inferiores donde se acumula el desperdicio y la basura de la misma. Si buscamos una interpretación a esto, puedo pensar en la frontera entre México y EE.UU., o las líneas invisibles entre las periferias del Distrito Federal y el Centro Histórico o la avenida Constituyentes en Chapultepec, muy cerca del Papalote Museo del Niño y del restaurante Elago (El Lago).

El tránsito desquiciante de los que entran y salen por el mismo camino, los que viajan conscientes de la presión de los relojes, que vuelven hipertensas a las ciudades, las paralizan por largas horas (que en una sociedad donde “el tiempo es dinero” es inaceptable) y crean entripados de la realidad. Nada diferente cuando nos asomamos por las periferias, entre calles improvisadas y domicilios sin número, los hogares sin placa de trabajadores anónimos que empacan y transportan los bienes y alimentos conservados para los grandes supermercados y ‘tienditas’ de esas que abundan entre esas calles donde la Coca-Cola y los carbohidratos y lípidos tienen a sus más fieles consumidores; aquellos que la escuela no les quiso dar otra oportunidad, como vomitados del sistema educativo por no encajar, o que no le quisieron dar otra oportunidad al sistema porque lo que ellos buscaban no estaba ahí, porque otros les dijeron que el presente lo es todo, que el futuro no importa y que el dinero resuelve cualquier problema; aquellos que descubren las estrellas en un canal de televisión; aquellos que pierden sus sueños en cualquier pantalla dentro de un hogar cuyo precio por los materiales con la que fue construida rivalizaría con dificultad con los dispositivos que utilizan para ingresar al mundo; aquellos cuyos sueños y deseos se enfocan en lo que pareciera imposible tener, como un iPhone reciente, una televisión con muchos canales, o un automóvil deportivo; aquellos que venden panes, artesanías, ‘fayuca’, productos chinos, dulces y otras chucherías en cualquier lugar donde puedan venderlas; aquellos sin rostro y sin nombre que encarpetan calles, alzan muros, colorean centros comerciales, barren la basura de las calles, limpian todos los establecimientos públicos y privados, dan las toallitas y papeles con las que uno se limpia el excremento y los orines en cualquier baño público, reciclan en los basureros por dinero, construyen puentes y vialidades, tapizan paredes y ponen alfombras, fabrican ventanas de transportes y coches de lujo, ensamblan todo lo ensamblable, y que entre otras cosas, levantan los monumentales edificios corporativos que se erigen orgullosos y soberbios sobre las cabezas de todos y cuyo resplandor nocturno opaca el de las estrellas y rivaliza con la luna.

En la estructuración de las sociedades del presente, encontramos rastros de marginalidad visible e invisible. Aquellos que no encajan en el modelo de globalización se ubican en estos márgenes o afuera de los mismos, y cuando nos damos cuenta que los puntos nodales de las comunicaciones están siendo inundados por la gente que desborda estos márgenes, comenzamos a percibir que las ciudades padecen de ‘gigantismo’, que no estaban planeadas para sostener a tanta gente al mismo tiempo y que sus vialidades se congestionan porque la mayoría de los trabajadores en estas ciudades no son nativos de ellas. Estas ciudades son afectadas por la alta afluencia de trabajadores y estudiantes que viajan diariamente a sus lugares de trabajo o estudio. Esta forma de migración deja respirar a las ciudades por la noche, pero no por mucho tiempo. Si las ciudades fueran personas, éstas tendrían altos índices de triglicéridos y colesterol taponando sus arterias; tendrían altos grados de ansiedad, estrés, insomnio, paranoia; sabrá Dios cuántos problemas alimenticios compartirán entre ellas, ni para hacer dieta ni ejercicio porque el tiempo no alcanza; en realidad, las ciudades estarían más que enfermas, estarían en niveles críticos de salud intolerables para cualquier ser humano... pero antes de pensar que una ciudad padecería un infarto, un derrame cerebral, una descompensación de nutrientes, o un intento de suicidio,

nos consuela saber que las ciudades no son seres vivos. Vaya. Estas ciudades reciben el nombre de “megaciudades”. Los escenarios reales de la ciencia ficción.

Una mega-ciudad, como lo explican Borja y Castells, es una gran ciudad en tamaño, en población y, por sobre todo, estas ciudades son “los nodos de la economía global y de las naciones más poderosas”²⁵⁷. Esta gran “matriz” como madre de todas las telecomunicaciones llamada “mega-ciudad” es la que se interconecta con las otras grandes ciudades situadas en todo el mundo, tenemos el caso de la ciudad de Tokio, París, Nueva York, Seúl, Shanghai, Mumbai, y por supuesto la Ciudad de México. Entre tantas otras, que mantienen comunicación, entre ellas, son las que hacen tratados internacionales, las que crecen económicamente, las que tienen acceso a las redes de comunicación, son estas las que tienen el poderío de lo que se puede o no hacer en su país, dejando a un lado lo que no le “sirve” y manteniéndolo al “margen”. Esta organización llamada “red” es como nos dice Izuzquiza²⁵⁸ un aspecto decisivo para entender la complejidad como uno de los rasgos fundamentales de nuestro tiempo. Al igual que en este film, “Metrópolis”, lo rezagado está debajo de la gran ciudad, en la parte invisible, porque no tiene voz ante ese panorama tecnológico.

Si hablamos de una megaciudad inmediata, tendríamos que hablar obligatoriamente de la Ciudad de México. Millones de personas la habitan y millones de personas llegan diariamente al mismo tiempo y la abandonan al mismo tiempo para repetir la rutina todos los días, casi sin variables. El esfuerzo por cumplir el sueño –o evitarlo o despertar del mismo– se desarrolla en el transporte público del Estado de México hacia el Distrito Federal y se consume en el destino final de cada viaje, viajes de hasta 2 horas con 30 minutos (a veces más, a veces menos) que arrojan, en promedio, entre 20 y 22:30 horas semanales en el transporte y cerca de 88 horas mensuales; ahora pensemos en aquellos que vienen de estados cercanos como Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, incluso Guerrero, y la suma de los humanos en un solo punto estratégico crece. Camiones, *peseros*, autos particulares, motocicletas, autobuses, trenes, metrobuses (y toda aquella inspiración de la rueda), motores y escapes, acostumbra al habitante, transeúnte y turista laboral a distintos tipos de contaminación: auditiva, visual, del suelo, del aire, del agua, y sorprende cómo el concentrado de personas no nos hace físicamente jugo cuando llegamos a nuestros destinos.

De igual manera, no todas las ciudades son dominantes o son precisamente nodales o tan importantes para el globo, aunque cada una aporta su porcentaje a la burbuja económica. La alta afluencia e influencia de la gente en la ciudad provoca una seria histeria como si zapateáramos sobre un hormiguero.

Un problema es que las ciudades no están hechas para que viva la gente, ya no es su propósito; están hechas para controlar la economía. Castells, citado por Talancón, afirma que “el papel de las ciudades en la Era de la información es ser medios productores de

²⁵⁷ BORJA, J., CASTELLS, M. “*Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la informática*”, Edit. Taurus, España, 1998, p. 50.

²⁵⁸ IZUZQUIZA, I., “*Filosofía del presente: una teoría de nuestro tiempo*”, Alianza, Madrid, 2003, p.160

innovación y de riqueza, pero es, aún más, ser medios capaces de integrar la tecnología, la sociedad y la calidad de vida en un sistema interactivo, en un sistema que produzca un círculo virtuoso de mejora, no sólo de la economía y de la tecnología, sino de la sociedad y de la cultura”²⁵⁹. Y el sistema económico debe ser cuidado tan minuciosamente, tan estrictamente y estratégicamente que en cada momento y en cada movimiento se hace más vulnerable a fallar el sistema, se fragmenta la red y los sistemas globales se vuelven más locos, se aturde la gente como en el ejemplo de las hormigas: zapateamos sobre su colonia o prendemos fuego sobre unas y sólo echamos el humo a otras.

Las finanzas son clave para que el mundo, según la economía, siga dando vueltas alrededor del Sol (desmitificando a Galileo), y en las finanzas no entramos todos los seres humanos de las colonias que visitan o forman parte de las megaciudades. Aquí tenemos a lo que no es parte de este sistema global, como lo son, “los niños de la calle”, “los pobres”, “los indigentes”, “los inmigrantes” “los locos”²⁶⁰. Todo aquel que no sea útil a esta “Matriz”, a este nuevo modelo de imperialismo, porque son de cierta forma el potencial “virus” que enferma un sistema perfecto de producción. Son los futuros delincuentes, criminales, que robarán e inquietarán el orden de este “gran sistema” que, además, es pensado como los que “concentran lo mejor y lo peor de nuestras sociedades, desde los innovadores y poderosos, hasta los segmentos irrelevantes desde el punto de vista de la lógica implacable del sistema”²⁶¹.

UNA VENTANILLA (AL CAOS) PARA REFLEJARSE: MEGACIUDADES Y LA VIDA AL OTRO LADO DEL ESPEJO.

¿La identidad es un tema de moda? El tema de moda no sería la identidad, sino *qué identidad*. La identidad nacional es una, la personal son otras, y a menudo ambas se confunden, sobre todo cuando el espacio es tan grande que cualquier cosa puede caber. No obstante, la confusión, la fusión, es un instante violento en la vida de cualquiera. En el espacio exterior, ese afuera de la estratósfera y más allá de la luna, cualquier cosa puede suceder, y la astronomía nos ha revelado tanto que ahora lo vemos todo en un espacio completamente negro, completamente imposible, y al no poder abarcarlo con el pensamiento ni con el lenguaje, lo hemos llamado “infinito”. En ese infinito, cualquier cosa puede pasar, y cualquier cosa puede arrebatare en un instante, suceso que medimos en

²⁵⁹ TALANCÓN, op. cit. p. 355.

²⁶⁰ ... los cuales se intentan “eliminar” creando estructuras como parte de esta compleja dimensión, y dichas estructuras son parte decisiva para mantener la armonía en su funcionamiento. A principios del siglo XIX, los manicomios, comienzan a funcionar para reivindicar a “los locos”, así como las cárceles y centros que ayudaran a quitar el desperdicio de la sociedad que circula en las calles de las majestuosas ciudades, construidas para quienes lo merecen, en pro de la nueva civilización occidental.

²⁶¹ BORJA, J., CASTELLS M. op. cit. p. 52.

tiempo pero no en forma, y nos sorprende saber que a través de esos sucesos dejamos de ser el centro del mundo, el centro del sistema, de la galaxia, del universo, y que el espacio alrededor no mide catástrofes ni nobles actos de vida, simplemente pasan, suceden. Aterricemos.

En cuestión de espacio, la identidad no halla cabida cuando se trata de ser homogéneos, pero en buscar las diferencias nos basamos para encontrarnos en la propia, una diferencia que entre las diferencias sigue siendo distinta, pero en su misma diferencia se vuelve homogénea y sólo es distinta ante las demás masas ya homogeneizadas. Paralela a la identidad nacional, la *Identidad de Identidades* juega con lo que creemos ser, lo que buscamos ser y lo que somos, y a veces con lo que fuimos. Al momento en que conformamos un espacio público, la identidad ya no tiene importancia, todos somos iguales, “todos estamos viajando en el mismo pesero” dice una canción, y al ritmo de una paráfrasis hecha a Carlos Monsiváis, es inútil lucir diferente en un espacio saturado de personas. ¿De qué espacio saturado estamos hablando? Del Metro de la Ciudad de México.

Un lugar donde estamos contemplando las formas esenciales del caos es en el Metro. 12 rutas con más de 100 estaciones acomodadas en puntos estratégicos a lo largo y ancho de la Ciudad de México y Área Metropolitana (al oriente de la ciudad) con una fauna de personas tan rica y variable que es inevitable no perder nada de vista. Nada más democrático en las comunicaciones ni en las sociedades que este servicio de transporte público. Es la justicia misma de las utopías socialistas durante las horas pico, aunque afuera y encima sea el capitalismo y la globalización quienes operan realmente. Es una especie de *hoyo funky*, aunque de ‘funky’ no tenga nada. El hambre, la pobreza (de cualquier tipo), la falsa opulencia, la necesidad, la comodidad, los vicios, los sueños e ilusiones, el amor, el desamor, la mercancía, el gozo, el campo y la ciudad caben en un mismo vagón de tren, y me quedo corto en la descripción.

El metro podría justificar el presente cultural y social del país, y probablemente del mundo. Es un espacio reducido a túneles y estaciones de paradas continuas, y en cada estación se marca lo que en sus alrededores también conformaría una identidad a nivel *local*, muy local. La multiplicación de personas en el Área Metropolitana y el estatus superior del Distrito Federal como punto de encuentro (local, nacional e internacional; económico, estratégico, de entretenimiento, de comerciantes, de novios, de personas...) hacen que se multipliquen las estaciones y las rutas para abastecer las necesidades de las personas, y son las mismas personas quienes se han apoderado —a la buena— del metro.

Dice Monsiváis que en el metro se han conformado avenidas, y coincidimos en que la ciudad está en el metro. Vive y respira en el subterráneo, debajo de su piel, y la economía también se mueve en las venas y arterias llenas de trenes. Los rieles no mueven pasajeros, mueven culturas y sociedades completas, vuelven nómada al sedentario y democratizan el espacio público como ningún otro lugar; la lucha por el espacio es feroz, “un centímetro es un kilómetro”, y es una lucha que se gana al encontrar espacio en donde ya no hay espacio. Podríamos ser auténticos hijos de Dios y predicar el amor al prójimo, pero en el metro nos transformamos en misántropos durante las horas pico.

Aplastados todos, todos los prejuicios se diluyen. Al parecer, sólo permanecen heterogéneos los géneros sexuales, los discapacitados, los deformes, los *monstruos*, y los que se hacen notar: comerciantes, ‘amantes de lo ajeno’, románticos, predicadores, cantantes y músicos, comediantes... transgresores, todos en general, del “orden” que se establece cuando el espacio se reduce; transgresores del silencio, de los pensamientos, de los soliloquios, de filosofías pasajeras, de romances oculares, de deseos, de sueños, de anhelos, de fantasías, de siestas, de ‘crudas’, de descansos, de tranquilidades, de conciencias, de lo que se te ocurra al viajar.

Debajo de la dermis citadina se esconde la emoción y el talento, gente que busca y se busca desde el ‘*underground*’ (literalmente) cobrar por interpretar, imitar, baladear las nobaladas, democratizar la música –otrora exclusiva de quien pudiera pagarla– al mejor precio posible: gratis. O cooperación voluntaria. Pero gratis es mejor que todo. Y no es el único talento que se paga bien en el subterráneo coterráneo, también el talento para convencer a las masas de que “el fin está cerca” y hay que acercarse a Dios, y para vender de la manera más uniforme y repetitiva de todos los últimos accesorios a la moda y los bonitos detalles para el niño o la niña.

Este desorden que cierra sus puertas de madrugada, a la hora en que todos normalmente duermen, coincide con el orden que encuentran al llegar a sus destinos. La tranquilidad fulminante al respirar un aire no confinado, al volver a ver el cielo y la tierra, no se compara con nada; se respira paz cuando uno llega a su destino después de rabiosos momentos de congestionamientos de personas que provocan pánico, ansiedad, desesperación, enojo, neurosis, y todo eso en conjunto explicaría por qué los trenes demoran más de lo esperado. Es tan importante el espacio en un vagón que la gente ha perdido la vida en lamentables accidentes cuando los empujones alcanzan la fuerza necesaria para desequilibrar a los menos resistentes y tirarlos a las vías del tren. No es mentira, en medio del caos no sólo se vive o se muere, también se nace. Es una bellísima metáfora de la periferia mundial girando en torno a un sólo ‘babel’ donde los idiomas coinciden en uno y los rostros se perciben iguales.

En el metro las identidades no se descomponen como en EE.UU. para formar en el *Melting Pot* una identidad de identidades. El fenómeno es que al momento de entrar, la identidad ‘desaparece’ de la apariencia, no es una ‘identidad de identidades’ como quisiéramos pensar sino un desfile de las mismas donde todos estamos incluidos en el intercambio de apariencias, y bajo tierra sucede como la plastilina que se junta y se amasa hasta formar un color homogéneo; después, no distingues en dónde quedó el azul o el rojo salvo por ligeros rastros brillantes u opacos apenas identificables. Sobre la tierra se gestó la clandestinidad de la desaparición de la identidad mediante la consolidación de las identidades nacionales y después la identificación con la comunidad global.

El viaje refleja nuestro presente, refleja al México que separó a los glóbulos blancos y los rojos de su sangre, a las manos de los brazos, a los pies de las piernas, a los ojos de la cara, a la cara del rostro, a su cuerpo de su cuerpo, y que ahora todos como entes independientes del cerebro buscan sostenerse de donde se puedan sostener.

El metro no justifica la megaciudad de México pero la complementa, al grado de encontrar las respuestas bajo tierra a las preguntas hechas en los rascacielos. Un mínimo guiño a las clases sociales y romperías el *Teatro Mágico* de las utopías socialistas para mancharlas con realidad (gracias por esa metáfora, Herman Hesse). Aquí convergen la realidad y la fantasía, y los golpes de la realidad tienen dos efectos distintos: o nos duelen o nos son indiferentes. El niño que se arrastra por los vagones, trapea los suelos mil veces con sus rodillas y palmas, y se humilla ante cualquiera que tenga zapatos para ganarse una moneda; los enfermos que buscan ayuda para alcanzar a pagar sus curas mientras exhiben sus enfermedades y cuerpos en decadencia, un espectáculo increíblemente morboso; los enfermos del espíritu que buscan una cura en la caridad para pagarse a sí mismos la miseria de existir porque hay que seguir existiendo, quién sabe por qué, en otro espectáculo increíblemente morboso; los que buscan curar y sin caridad alguna, predicando con maestría, sabiduría o amateurismo la palabra de Dios, ya sea por medio del miedo, del arrepentimiento o de la fe ciega, algo que atrae las miradas, los comentarios y resulta imán de la indiferencia colectiva hacia el espectáculo involuntario del morbo a lo sagrado. Dignos todos de recordarse, porque son tatuajes vivos de lo que no se ve en la superficie de las ciudades.

La entrega del lado débil de las personas –la atracción magnética del dinero, del poder y del sexo– nos obliga a salir a buscar todo lo que queremos encontrar. Bien se dice que “el que busca, encuentra” y algunos que no buscaban nada terminan encontrando todo, y aquellos que buscaban todo terminan encontrándose a sí mismos, ¿dónde? Todos en el mismo espejo del aparador, la diferencia entre el ‘querer’ y el ‘poder’ y su relación poderosa entre el sujeto y sí mismo (“yo quiero, yo puedo” “no puedo porque no quiero” “quiero, pero no puedo” “no quiero porque no puedo” “puedo porque quiero”); el mismo aparador ampara los sueños o los desampara, los legitima o los abandona, los luce o los anula, todo lo mostrado en un maniquí que podría ser tú y tener tu rostro y tus ojos está encriptado en la misma idea, en la misma imagen, en el mismo género reproductivo, y cuando el aparador no está en las calles entre Zócalo y Bellas Artes entonces está entre tú y quien está frente a ti, ya sea otro humano en el transporte público o la ventanilla que improvisa tu reflejo. El sujeto se convierte en el maniquí y los ojos se miran y se comunican y se reflejan en el artículo que posee ese sujeto, para salir de los trenes hacia el encuentro con el objeto y encontrarse a sí mismos desapareciendo el deseo de tener el objeto, aunque siempre es más bonito desear, como alguna vez dijo el futbolista argentino Jorge Valdano al referirse a la copa que ganó Argentina en el mundial de fútbol México ‘86, “fue más bonito soñarla que levantarla”.

Y cuando el sujeto emerge de su condición subterránea (‘subterrneidad’, [como si no existieran más degeneraciones del lenguaje]), todo lo que soñó en el *Topos Uranus* (túneles y convoyes a toda velocidad) se materializa en todo lo que puede ser y todo lo que puede tener basado en todo lo que quiere, y hasta en el posible “todo lo que quiere querer”, “todo lo que puede querer”. El tren de los anhelos podría ser la excusa para la migración diaria de millones de personas hacia el Distrito Federal, y el impulso se mide en cuán hambrientos nos vemos con relación a cuán voraces podemos ser (y la mercadotecnia lo sabe). Viajo,

luego existo. Y ya existiendo, no existo. “Estando aquí no estoy”. La lucha por el *To Be* neoliberalizado constantemente termina en la misma habitación de la misma casa en el mismo diván o colchón (si los hay) con los mismos sueños, las mismas preocupaciones y la misma hambre. El chiste es no dejar de tener hambre, ¿no?

*“No olvides nunca
que lo que nos mueve es el hambre
y no el alimento.”*
–Javier Corcobado.

El surrealismo del presente estriba en cómo una ciudad, identidad totémica de una nación, se sostiene de hilos del tiempo con bombas que estallan pero nunca estallan; donde las comunidades cohesionan en un “2 de octubre no se olvida” o en un terremoto de 1985, pero cuya memoria olvidó las razones y enterró los sucesos; en esas manías de levantar un templo sobre otro templo; en cómo la historia no se debe comprender (pues no tiene ningún caso comprender lo que no es), que no tiene estructura, ni tampoco está al revés, que siendo tan obscura se le aplaude al que la ve; en formas reales que colorean el espacio de figuras que encajan en lo real pero no encajan en la apariencia; en esencias de “tiempos híbridos” con ranchos electrónicos, nopales automáticos, charros cibernéticos, zarapes de neón y campesinos siderales; donde nos colocamos y no nos colocamos sin saber para qué lado como ‘perros en el periférico’; donde una bola de gente en algún andén del metro se llevó la vida nuestra; donde no tenemos tiempo de cambiar nuestras vidas²⁶².

Alicia viajó al país de las maravillas. Las visiones surrealistas sólo podrían corresponder a las miradas de los drogadictos, artistas, poetas, las voces interiores de los esquizofrénicos. Pero no es así cuando la mirada no le puede mentir al cerebro y te encuentras en el cruce de Eje Central y la calle Madero en el Centro Histórico de la Ciudad de México, a unas calles el Zócalo, a otras pocas La Lagunilla y Tlatelolco cuando cruzando la avenida está Tepito; a lo lejos los cerros se vislumbran grises y con las panzas cuadrículadas en cubos, aunque de noche el espectáculo de luciérnagas alineadas es increíble, y tenemos las estrellas que antes pertenecían al cielo ubicadas abajo y a los costados de nosotros. Dicen que si miramos mucho tiempo nuestro reflejo en un espejo, comenzaríamos a padecer demencia y a ver monstruos imaginarios, y es que sin duda los espejos nos brindan una realidad inquietante; “el mundo al revés” que describió Eduardo Galeano cobra vida y contiene pedazos de realidad fragmentados en donde la realidad que creíamos conocer no tiene

²⁶² La Barranca (2003), “*Animal en extinción*”, en “Denzura” [CD], México, MW Records; Rodrigo González, “*Historia de la no historia*”, en “Aventuras en el Defe” [CD], México, Ediciones Pentagrama, 1989; Rodrigo González, “*Tiempos de híbridos*”, en “El Profeta del Nopal” [CD], México, Ediciones Pentagrama, 1986; Rodrigo González, “*Perro en el periférico*”, en “Hurbanistorias” [Cassette], México, independiente, 1983; Rodrigo González, “*Estación del metro Balderas*”, en “Hurbanistorias” [Cassette], México, independiente, 1983; Rodrigo González, “*No tengo tiempo (de cambiar mi vida)*”, en “Hurbanistorias” [Cassette], México, independiente, 1983.

sentido alguno. ¿Qué es ese espejo? Es en donde nos miramos todos los días y contemplamos nuestra imagen, la modificamos, observamos cómo somos, la probable razón por la que los espejos fueron más impresionantes que el oro para los mexicanos²⁶³, ¿Qué reflejo en ese otro espejo? Reflejo mis esperanzas, mis ilusiones, mis deseos, mis aspiraciones; aunque también reflejo mi presente, mi pasado, mi historia, mi mundo, el mundo de mis mundos, mi(s) rumbo(s), mi futuro.

Cuando viajo, ¿por qué viajo?

¿Hacia dónde voy cuando viajo?

Y la vida al otro lado del espejo es una vida maravillosa, es un rostro que no tenemos... aún.

LA ECONOMÍA DEL TERROR. UNA CONCLUSIÓN.

Recuerdo cuando éramos niños y le temíamos al Diablo, a La Llorona, a Chucky, a Freddy, a Eso, a nuestras madres y padres, al maestro, al compañerito que le pegaba a todo mundo y que le quitaba el dinero a otros niños. Hay muchos terrores latentes en nuestra sociedad: el miedo a no encajar en el presente, en el mundo ideal, en el ideal que no sería nuestro si no lo aceptáramos; el miedo a perder un empleo; miedo al fracaso, miedo a la derrota, miedo al riesgo, miedo a la meta; el miedo a no poseer, miedo al miedo.

La economía del terror, el *Shop 'till you drop* consumista, tiene sus bases en la posible caída de un misil nuclear y exterminar a la población estadounidense durante la Guerra Fría. “¿Qué pasaría si no amezco mañana?” Y comenzamos a disfrutar de la Tierra como si no hubiera un mañana. De ahí que los verdaderamente alternativos motiven la consciencia histórica y también la consciencia ecológica, la consciencia de lo biológico (humano, animal, en el plano de lo doméstico)... la ‘consciencia de consciencias’. La economía del terror consiste en un fenómeno que puedo comparar a una clásica película de zombis: levantar a los muertos, sembrar el pánico colectivo en las raíces inconscientes de los sujetos para que estos busquen refugio, busquen defenderse de las amenazas a su alrededor y sobrevivir hasta que la hora más oscura pase (asumiendo que, con toda la esperanza humana posible, la crisis pueda pasar). La carencia de saber cómo funciona el mundo es una destructora de sueños: “con dinero baila el perro”. El dinero compra los sueños, y es que en el presente toda actividad humana se mueve por dinero. Algunos no le toman mucha importancia y son felices; pero quienes nos importan realmente son aquellos

²⁶³ Porque la formación del “rostro” consistía en lo que hacía, lo que podía hacer por otros, formaría su imagen, cómo lo ven otros; pienso que los espejos le permitieron ver con claridad aquello que no podían ver antes.

que buscan la balsa para no ahogarse en el océano del dinero, para no tratar “de flotar hundiéndose al de enfrente”.

Hay otro océano en el que todos tratan de flotar. Mencionábamos el ejemplo de las periferias citadinas y mundiales, lugares donde se concentra la pobreza, que se traduce en la carencia de tanto y casi todo de lo que se pueda carecer. Recuerdo, de aquel lejano 2004, cuando George W. Bush peleaba su reelección contra el candidato John Kerry por la presidencia de Estados Unidos de América –no cualquier presidencia–, en uno de los debates donde se discutía la seguridad nacional George W. Bush dijo (con notoria desesperación) “quien sea que gane, no los mantendrá seguros”, o algo así recuerdo. Lo recuerdo aquí porque es el tiempo en que podemos ver, a simple vista, cómo el miedo es un factor crucial en la política, en la seguridad y en la justicia. El ascenso social y económico va entre las patas de estas tres.

La agenda de muchos depende de la agenda de los criminales, así como el turismo y rutas para cualquier destino imaginable en México, Colombia, Honduras, Brasil, y un largo etcétera de países y lugares en todo el continente americano. Si el miedo fuese embajador de las naciones, cada una estaría patrocinada por una empresa de seguridad privada distinta, así como también comenzaríamos a patrocinar los programas públicos con marcas privadas. Y es que el miedo exige a los ciudadanos a buscar refugios contra aquello que sienten que los hace sentir amenazados, tal y como nuestros antepasados se refugiaban de la lluvia en los bosques, las selvas o las cuevas. El refugio contra las amenazas no es exclusivo de los techos ni azoteas improvisadas: si había que defenderse de un feroz felino, inventamos armas puntiagudas, lanzas, arcos y flechas, y el infalible recurso de las piedras para ahuyentar o matar a nuestra amenaza. Ese instinto primitivo, más que reprimirlo, hemos aprendido a controlarlo para ejercerlo de tantas y tan distintas maneras que van desde candados extra-reforzados para los hogares hasta tarjetas de “¿Me perdonas?” hechas con promesas de “soy un idiota, no volverá a suceder”. La pregunta del millón de penas para nuestra sociedad: ¿Qué tan inseguros nos sentimos?

Si muere un asaltante a manos de un vengador anónimo, es celebrado por el común de la población; estamos obligando a sacrificar la justicia por la seguridad, y aunque el diccionario diga lo contrario, los conceptos y definiciones de las palabras “justicia” y “seguridad” se confunden fácilmente para los que exigen justicia a ‘plomazos’. Cualquiera con un arma de fuego ejerce miedo, tenga el valor de apretar el gatillo o no, aunque éste sea sólo un cobarde con un arma. Podríamos citar a las películas de supervivencia cuando el ser humano se convierte en su principal enemigo, así como los pobres son enemigos de los pobres, que harían cualquier cosa por dinero, incluyendo matar a otros pobres. La seguridad se vende y se compra en pro del miedo, y entre más delincuentes mejor será el comercio de armas, de seguridad privada, de vigilancia 24/7 y el consumo de panópticos que promueven el consumo de muchas cosas más (Facebook, por ejemplo, que nunca ha garantizado la seguridad de los usuarios en la red social, pero es algo que ni a los usuarios les interesa mencionar, mucho menos a la empresa). ¿Pero quién habla acerca de esto? Tenemos tanto miedo de denunciar que el silencio ha sido un gran cómplice de lo ilícito hasta que éste es demasiado avanzado para ser irreversible. Algo similar sucede con el cáncer de testículo, el VIH/SIDA, la infidelidad, la adicción a las drogas, el alcoholismo, la violencia en pareja,

las amenazas tras un acto de pederastia, el temor al Diablo y al “Castigo Divino” desde las iglesias derivadas del cristianismo; y como un ejemplo verdadero, el banco HSBC que ha servido como excelente camuflaje para el lavado de dinero y otras actividades ilícitas de personas muy adineradas en el mundo (incluyendo narcotraficantes), no puede desmantelarse ni clausurarse por permitir tales actividades, ya que esto provocaría un desequilibrio económico mundial que no le convendría a nadie, y sólo se limitó a las condenas ejercidas contra criminales de cuello blanco: multas, cambio de personal y otros castigos que no le afectarían tanto al banco. Qué fantástico es el “ver, oír y callar”, ¿no? Así como los pobres no deben denunciar ningún delito cometido por la policía, la burocracia, el Estado, personalidad ‘poderosa’ del medio del espectáculo, o cualquier persona con un cargo gubernamental, porque la ley se ejerce con dinero, y quien tiene para pagar ley puede controlar a la ley. Ésta también es una razón por la que E.U.A. se permite invadir países y destruir con bombas todo lo que quiera de Kuwait, Afganistán, Iraq, Nicaragua, y quien se le pueda ocurrir, porque la ONU se encuentra en Nueva York, y siendo Israel un buen amigo de E.U.A., la ONU puede poner una alfombra roja para que pase a bombardear a Palestina cuando guste. ¿Crímenes de guerra? Y en ambos países adoradores de Dios se perdió el temor al mismo y el respeto a todo cuando se olvida por conveniencia el mandamiento que Moisés entregó a su pueblo: “No matarás”. Sin embargo, George Orwell parece describir a medio mundo en “Rebelión en la granja” cuando uno de los cerdos cambia las reglas de la granja a “No matarás a otro animal... sin no tienes razón para hacerlo”. Y si el miedo puede vender, ¡que venda! Para eso podeos fabricar un enemigo de la talla de Osama Bin Laden, Hugo Chávez, Fidel Castro, y en cuento a la compra-venta de votos o a ganar adeptos y personas durante campañas políticas, pensemos en un tal Andrés Manuel López Obrador o Enrique Peña Nieto.

Pero a la larga el miedo paga, y paga bien. Hay que recordar a quienes emergieron de la pobreza y hoy día nadan en dinero por haber aprendido a boxear, a luchar, a defenderse o simplemente a intimidar o a sacar su miedo, agresividad y enojo por medio de la música. De ese miedo disfrutaban las compañías discográficas, los promotores de eventos deportivos, los apostadores, los periodistas, y tantas personas más, al ver y escuchar a un puñado de sujetos rimando con violencia en un escenario, cantando epopeyas de narcotraficantes y enaltecendo sus hazañas, o simplemente golpeándose unos contra otros frente a millones de personas que pagan muchísimo dinero sólo para verlos desquitar la tranquilidad que les fue quitada de niños contra un oponente que apenas y han visto en sus vidas.

Realmente hemos coincidido en un momento histórico donde no es el enfoque por competencias el paradigma educativo del siglo XXI, sino el miedo, y una didáctica del miedo impulsada por la incertidumbre del porvenir. Ya no interesa el pasado, ni siquiera el presente, y el ejemplo perfecto de esto lo encontramos en Ho Chi Minh, Vietnam, donde el capitalismo devoró a su juventud y la consciencia histórica es cosa que parece no haber existido y todo lo que importa es el ‘ahora’²⁶⁴, los teóricos tres segundos que dura el

²⁶⁴ Cfr. Thomas Fuller, “*Capitalist Soul Rises as Ho Chi Minh City Sheds Its Past*” en The New York Times [en línea], [http://www.nytimes.com/2015/07/21/world/asia/ho-chi-minh-city-finds-its-soul-in-a-voracious-capitalism.html]

presente. ¿A qué nos enfrentamos los pedagogos –y trabajadores de la educación en general– en el presente? Al futuro. Los más arriesgados, a la Libertad. A la libertad que se respira una vez que dejamos de temer, una vez que abandonamos el miedo. ¿Realmente las cosas deben quedarse como son en este presente? Nada es para siempre.

UTOPIA EN MIS MANOS QUE CONSTRUYEN GEOMETRIAS ABSURDAS

*“Eso que llamas realidad,
alguna vez también fue sólo un sueño”*
–José Manuel Aguilera.

CONCLUSIONES.

Muchos autores pedagógicos han creado un mundo revolucionario en la educación, con ideas que nos llevarán más allá del gobierno opresor, haciendo críticas, analizando que podemos ir más lejos de lo que tenemos, ¿por qué solo quedarnos con lo que poseemos? La escuela se ha transformado en un proceso que desconocemos, desde los tiempos de la Ilustración podemos ver que muchos personajes nos han propuesto las herramientas necesarias para una nueva educación, una nueva forma de gobierno, ¿por qué no hacerlo una vez más hasta que encontremos la correcta?

Los sueños o por lo menos las metas pueden cumplirse para mejor, no tanto educativa sino para un fin personal que nos regocije de alegría y poder transmitirlo a una sociedad que esta ciega de ver todos los días programas de chismes, o novelas que solo nos dan un mensaje verdaderamente inútil e intrascendental en nuestras vidas. Para hacer un kilo de queso, es necesario invertir 10 litros de leche: cuando entendamos esto y lo anterior, no nos desanimemos si no se llega a cumplir la meta al primer o segundo intento, al contrario, debemos entender que de los intentos y las rupturas siempre sale algo mejor y debemos forjarnos en nuevos conocimientos, seguir adelante con más fuerza. Muchos humanos pasaron por “el baúl de los intentos”. “Creo que ya es tiempo de crecer”.

Pensemos en la humanidad, concretamente en este país, como una sola entidad, un solo ser humano. Vamos desarrollándonos como una sola especie. Si ponemos la radiografía de las etapas de desarrollo psicosocial de Erik Erikson, estaríamos como sociedad entre los 12 y 19 años (Identidad yoica vs. Confusión de roles/identidad) en crisis de identidad, de confusión de roles y de autoafirmación, la búsqueda del complemento, de satisfacer los deseos, de encontrar nuestro propio rostro a medida que se desarrolla el ser humano hacia su madurez. En lo que hemos aprendido lo más básico para sobrevivir, a manipular la naturaleza a nuestro favor, fuimos descubriendo cómo funcionan las cosas a nuestro alrededor y más allá del mundo que descubrimos que habitamos.

Pero el ser humano tiene esta tendencia a controlar, a dominar, a la pretensión arrogante de adueñarse del mundo en el que habita y del cual depende, paradójicamente, para su control. Sin mundo qué dominar, ¿qué importancia tendría? El ser humano reviste a sus adversarios

como gusta, los *crea a su medida* como bien escribió Eduardo Galeano, los combate como una fuerza que hay que someter porque es ‘mala’, nos afecta: viento, lluvia, frío, noche. Nos colocamos en el espacio de salvadores de todo, hasta de la misma naturaleza que se ha deteriorado por obra humana, hasta de las sociedades auto-sometidas a políticas anti-democráticas de Estado, hasta de nosotros mismos. Simplemente, el ser humano necesita luchar contra lo que considera su adversario, incluyendo su misma naturaleza que pretende dominar con la razón, el espíritu, aunque su misma razón lo haga caer en contradicciones, aunque la misma luz de la razón lo deje ciego. Pero en eso estriba que el ser humano busque dominar su naturaleza, y la naturaleza que lo rodea: el respeto mismo hacia la naturaleza; pero, fundamentalmente, el intento del dominio de la naturaleza ha sido para satisfacer sus deseos, su avaricia²⁶⁵, siendo justificado con y por su razón. Hemos llegado a este momento histórico con casi pleno control de nuestras facultades mentales ante el pleno descontrol de nuestras facultades económicas. Agarrados de las manos, sostenidos del presente, parece que buscamos ir a un lado y al otro, todos tirando de nuestras manos al mismo tiempo para distintos rumbos. Como decimos coloquialmente, “*así no se puede*”.

¿Pos entonces cómo? Una pedagogía del Mal que nos permita comprender las herramientas del Mal para adaptarnos al mundo sin dejar de cambiarlo. Siendo Satanás “el príncipe de la Tierra”, habrá que *desaprender* a vivir en el mundo para *aprender* a vivir en este mundo. En este renovar, la imagen que proyectamos se vuelve importante en cuanto a que somos seres netamente visuales. ¿”Ser o parecer”? ¿Qué somos? ¿Qué queremos ser? O al menos, ¿qué queremos aparentar ser? ¿Y los que no desean estar en la apariencia del ser? La imagen es vital, la apariencia es imprescindible para sentirnos, para admirarnos, para construirnos. Y quien está fuera de la imagen ideal se le apunta con terror, con morbo, con rechazo, con disgusto; la imagen de algo que nombramos en las periferias tiende a ser creada pero más recreada desde un ser humano a otro de maneras subjetivamente arbitrarias. No consumes como yo, no vistes como yo, no hablas como yo, no eres como yo, ¿qué eres? Algo inferior a mí. ¿Debo temerte? Sí, porque no sé qué eres. Aquí es donde el juego de identidades cumple sus roles de codificación similar a las masas, con lo que la imagen que se busca sea cumplida a favor de un proyecto paralelo al hegemónico. Y visto desde un punto global, México se quiere condenar económicamente a ser la periferia de EE.UU. o de Europa, y hasta quienes sostienen el ideal europeo como máximo de perfección y vanguardia tienen esa tendencia a colocarse en la marginalidad global... pero todavía existe la posibilidad de desviar o revertir estos efectos, ¿pero cómo?

El mito de Satán y su construcción ideológica desde el medievo hasta el día de hoy nos enseña el alcance que puede tener una sola imagen hacia el curso de la historia. En el capítulo I de este libro, se explica desde Muchembeld la necesidad de lo pictórico –lo artístico, en general- frente al dominio y convencimiento, a la agrupación de ideas e ideales y a la explotación del espíritu ‘para bien o para mal’; en el capítulo II exploramos cómo la escuela estaba integrándose como un ente reproductor de símbolos e ideas utilizando

²⁶⁵ RAMÍREZ RAMÍREZ, C. “*Hombre, sociedad, educación y gobierno: Reflexiones sobre la educación a distancia*”, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1994, pp. 272, 273.

indirectamente los mismos preceptos evangélicos que se utilizaron con el mito de Satán: creamos una bandera, establecimos una historia en una geografía específica, te mostramos que ambas son verdaderas y que debes vivir para conservarlas, al tiempo en que también debes servir a tu sociedad y al sistema, pues “*el que no vive para servir, no sirve para vivir*” (sic); en el tercer capítulo, vimos el resultado de todo lo anterior. Retomando todo esto, la importancia fundamental de la imagen para este trabajo implica algo que vemos desde la evangelización de los indígenas mexicanos: catecismo, pastorela y viacrucis; representación gráfica y teatral del pecado, del Diablo, de Dios y del Salvador. Los primeros catecismos en México fueron realizados con ilustraciones de lo anterior, en el lenguaje del *indio*, para su propio entendimiento. Pedagógicamente, los libros de texto están ilustrados para que el niño comprenda mejor los temas, y psicológicamente –como estrategia publicitaria- la imagen vende más que mil palabras, mucho mejor si la acompañamos con música. El mito es entendido aquí como un método que deriva en la articulación de la representación visual con lo que se busca que el individuo aprehenda; implica que, desde la prehistoria, utilizamos el mito para transmitir, procurar y representar, así como en la educación utilizamos imágenes, símbolos y conceptos que resultan en conocimientos. Es otra manera de esgrimir el arte.

Y siendo el arte una parte importante de las estructuras globales, el aprovechamiento del mismo ya está sucediendo. El arte siempre ha definido las culturas de todo el mundo. Es el arte la forma de expresión de una sociedad, la voz colectiva de los pueblos del mundo que convergen e identifican a cada quién con la cuna donde fue criado y la tierra que lo alimentó. De forma literal, el arte se lleva en la piel, en la vestimenta, en los adornos que portamos y en aquellas performances musicales, danzantes, interpretativas, pictóricas, entre otras, de lo que percibimos del mundo circundante a partir de nuestra formación. Desde el arte se propone la sátira a la realidad, como lo hizo José Guadalupe Posada con “La Calaca Garbancera” (mejor conocida como “La Catrina”) que describía de manera muy bella al mexicano que quería lucir como un francés pero estaba ‘muerto de hambre’ a principios del siglo XX.

Desde la imaginación hemos sido fundadores de diversas mitologías y morales a reproducir bajo distintos contextos que le ponen el color y escalones a los muros invisibles de la humanidad, que nos separan pero que a la vez estrechan nuestros lazos porque, al fin y al cabo, todos inventamos y todos somos resultado de invenciones pasadas y paralelas, y si no de invenciones, sí de ideales fundados bajo un Cielo para una Tierra que premia a quien pertenece o condena al desterrado. Quien pertenece, tiene el premio de mayor reconocimiento a lo largo de la historia humana: una identidad. ¿Y qué identidad queremos formar? Propongo una identidad sólida basada en el sentido de pertenencia del individuo: que pertenezca primero a un lugar, a un país, a sí misma/o, y luego que pertenezca a donde quiera; esto genera una consciencia de sí, el conocimiento de uno mismo, el acto reflexivo que se espera de todo individuo con visión a futuro, y esto se puede hacer desde las escuelas en paralelo con la historia oficial y la ética individualista que propone el sistema educativo de reprimir al sujeto que se atreva a ayudar a su compañero; promover el trabajo en equipo con base en la pertenencia colectiva, en la ayuda y el respeto mutuo es una buena manera de empezar esto (desde mi experiencia docente, puedo afirmar que sí se puede),

generando que sienta un compromiso con *su gente* antes que con sí mismo o con el mundo frente a la ‘sociedad red’.

Ya que estamos en la educación oficial, cada reforma educativa debe seguir una continuidad indistinta. David Tyback y Larry Cuban, desde McLaughlin y Talbert (1993, pp. 45-68), proponen que una reforma “debe planearse de modo que pueda ser hibridizada y adaptada por educadores que trabajen juntos para aprovechar su conocimiento de sus muy distintos alumnos y comunidades y para apoyarse unos a otros en las nuevas maneras de enseñar. Es de especial importancia obtener la comprensión y el apoyo de los padres y del público en general cuando las reformas desafíen las creencias culturales acerca de lo que una ‘verdadera escuela’ debe ser y hacer” y para esto hay que considerar qué experiencias estamos generando en nuestra comunidad y con nuestra práctica educativa, hacer que los alumnos no sólo arrojen resultados satisfactorios en las evaluaciones sino que crezcan intelectualmente y como personas²⁶⁶, un fundamento básico en la pedagogía pero que en la práctica encuentra el obstáculo de la calidad educativa, las evaluaciones cuantitativas y subjetividades del sistema, la economía globalizada y el escepticismo creciente de las sociedades hacia sus instituciones. La iglesia católica dejó de tener esa influencia crucial en las decisiones políticas y sociales –como debe ser-, el Estado está en esas vías –como no debe ser aunque sea el curso de su tiempo-, así como la escuela y la familia (que la escuela también debe plantearse a la familia como una problemática más seria). Y dejar de proponer los libros como una cura contra la ignorancia o como un ideal clasista de inteligencia (intelectualismo del enfermo), porque la lectura no debe ser impuesta ni debe ser un accesorio; entre tantas cosas, es un cúmulo de alternativas posibles para proponer sociedades distintas, utópicas sin querer, pero alternativas y posibilidades al fin (...desde la imposibilidad).

En nuestras pedagógicas manos está la respuesta a las preguntas, la solución a las anomalías, el punto de apoyo y la palanca para mover al mundo (gracias, Arquímedes). Debemos plantearnos como responsables de la educación y formación de sujetos que proyecto de persona queremos o si queremos seguir un proyecto de persona establecido (informal u oficialmente). Las necesidades económicas y espirituales del ser humano necesitan ser equilibradas para tener lo suficiente sin sentir carencia ni exceso; nuestro error histórico en América Latina ha sido querer ser como los adultos siendo que ni hemos madurado lo suficiente ni hemos dejado de ser niños en cuanto a desarrollo económico se refiere. México estando tan conectado a la nación con mayor influencia cultural en el mundo necesita dejar de imitar sus modelos (que también han sido imitadores y criadores del estilo europeo de vida) y comenzar a ubicarse en su cultura para su sociedad y sus personas, dejar de lado el estado material del poder adquisitivo y trabajar en la educación y la formación de sus ciudadanos para el bienestar común antes que el bienestar individual y empresarial. Cambiar los modelos y discursos educativos de hoy para formar un futuro y des-establecer el ciclo de consumo-deshecho-consumo.

²⁶⁶ TYBACK, D. y CUBAN, L., “En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas”, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 264, 265.

Pero vamos, no todo es malo. Las NTICs (nuevas tecnologías de información y comunicación) han pavimentado un camino de consumismo y sometimiento voluntario, pero eso no significa que necesariamente sea su propósito. Comprendiendo el poder que las NTICs tienen, se puede proponer una nueva forma de democracia²⁶⁷ como lo describe Talancón desde Karl Popper:

Debemos ser conscientes del poder de la televisión: La televisión no tiene capacidad para rescatar un concepto rico del uso educativo y de la imagen para dar cabida al proceso democrático que vivimos. Roxann Morduchowicz (2001) propone que “la educación en los medios (...) consiste en aprender a analizar la manera en que los medios de comunicación construyen el mundo”...y se presentan como mediadores entre el universo y nosotros. Ellos participan en la construcción de nuestra identidad; influyen sobre nuestra noción de género, raza, clase, nacionalidad, sobre quién somos ‘nosotros’ y quiénes son ‘ellos’. (...) Las imágenes de los medios de comunicación organizan y ordenan nuestra visión del mundo y de nuestros valores profundos: lo que es bueno y lo que es malo; lo que es positivo y lo que es negativo; lo que es moral y lo que es inmoral. Los medios nos dicen cómo comportarnos ante qué creer, qué desear y qué temer. Nos ofrecen ideas de qué es ser hombre y qué es ser mujer; de cómo vestirnos, de cómo consumir, de qué manera ser popular y evitar el fracaso, de cómo reaccionar ante miembros de grupos sociales diferentes al ‘nuestro’, y de qué modo responder a las normas, instituciones y valores sociales”²⁶⁸. La incorporación de los medios de comunicación en la tarea educativa tiene su origen y destino en la democracia: el uso democrático de los medios en la educación implica diseñar propuestas curriculares asumidas por los centros educativos, donde los profesores propicien la participación de sus alumnos para construir los aprendizajes que realizan, conectando el nivel de experiencias²⁶⁹.

La escuela no es sólo un espacio para la transmisión de información; debe ser un espacio provocador de la organización racional del conocimiento. Esto también es una regulación democrática de los medios. La escuela contemporánea debe tener como finalidad la formación de individuos más cultos, responsables y críticos. El conocimiento de los *mass media* hará más rica su libertad individual y enriquecerá su concepto de democracia, y éste se tiene que trabajar en un marco de interpretación y reforzamiento del pensamiento.

Ya que el presente demanda una postura reflexiva ante los mensajes que se vuelven significativos y que recibimos de los medios de comunicación, la educación de medios debe facilitar tiempos y espacios para tratar y recrear la información mediática, construyendo esquemas para percibir, expresar, reaccionar y comunicar ante los hechos proporcionados por los medios, y utilizarlos para explicar qué está ocurriendo y construir un nuevo

²⁶⁷ Karl Popper (1998) dice que la democracia “consiste en poner bajo control el poder político (...) No deberíamos tener ningún poder político incontrolado”. Y desde este momento apunta que “ha sucedido que la TV se ha convertido en un poder político colosal; potencialmente, se podría decir, el más importante de todos, como si fuese Dios mismo el que hablara”. TALANCÓN, op. cit. p. 356.

²⁶⁸ MORDUCHOWICZ, R., “Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible”, citada por TALANCÓN, íbidem p. 363.

²⁶⁹ TALANCÓN, íbidem p. 363-365.

conocimiento; se trata de desarrollar una educación de cogestión, poderosa y éticamente relevante, cargada de verdad y a la vez realismo e interés²⁷⁰.

Consideremos ahora el proyecto de nación. El proyecto de nación, necesario en toda su extensión, ha mutado tanto como el muchacho que se cansa de estudiar una carrera y cambia a otra. Al igual que este muchacho, nuestra nación no ha aprendido de su experiencia personal como debería haber aprendido ya, por lo que todavía necesitamos madurar como nación. ¿Cómo? Las clases de Historia de México e Historia Universal nos enseñan las fechas, las batallas, los nombres de los héroes y villanos y cómo se consagraron, pero hasta ahí. La materia de Formación Cívica y Ética ya se está vinculando estrechamente con la de Historia a nivel primaria para crear un diálogo entre el alumno y la historia del lugar donde vive: ¿De dónde vengo? ¿Cómo he llegado aquí? ¿Hacia dónde voy? Y pensarlo en plural: ¿De dónde venimos? ¿Cómo hemos llegado aquí? ¿Hacia dónde vamos? Sin olvidar otra pregunta de significativa trascendencia: ¿Qué necesitamos para llegar a donde queremos?

Comenzamos como naciones que buscaban su propia libertad y autonomía política, pública, privada, económica... Soberanía. Sabemos que somos libres porque los libros de historia y la publicidad nos dicen que lo somos, pero nosotros mismos en nuestra misma nación nos hemos reprimido al creer que el Estado tiene todas las respuestas y es responsable de todas las decisiones y soluciones a todos los problemas de la nación. Si la historia no se equivoca (y las dictaduras tampoco), ¿los seres humanos estamos buscando la libertad o la represión? ¿Con qué fin buscamos ambas? Es más fácil cederle paso al plomero que aprender de plomería y tener sentido común para no arrojar objetos extraños a las tuberías; así mismo, es más difícil aprender a elaborar nuestras propias estrategias para resolver nuestros propios problemas educativos en vez de buscar re-encarpetar la educación con disfraces de otro mundo, de otro país, de Europa y EE.UU como la educación técnica en función de las empresas privadas o en la educación científica y tecnológica con base en un futuro que nosotros como ciudadanos no estamos construyendo para nuestros hijos y los futuros miembros de nuestras sociedades. No, el presidente en turno no nos está “llevando al despeñadero”, pasa que nunca entendimos o se nos olvidó cuál es el Plan Maestro, nuestro Proyecto de Nación.

Estados Unidos se transformó en una nación independiente basado en los ideales de igualdad, libertad y fraternidad, ejemplo digno de la Revolución Francesa (un *antes* y un *después* en la historia del mundo occidental[izado]), y siguieron los pasos que se propusieron seguir y, a cambio, el tiempo los recompensó con dadivosos frutos económicos, políticos, científicos, ideológicos, culturales y hasta militares que son, hoy día, inigualables para nación alguna; y todavía más, se permitieron extender su imperio de forma territorial (en el siglo XX, adquirieron Alaska de Canadá, tomaron la nación de Hawaii y nunca soltaron Puerto Rico) y de forma subjetiva, ofreciendo en formato de compra-venta sus propios símbolos y su propia ideología, dogmas, ideales, economía, estilos de vida y hasta música, y deslumbrados por un arcoíris de ilusiones los compramos a cambio de un sacrificio humano de tiempo, espacio, y hasta proyectos de nación enfocados

²⁷⁰ Íbidem, p. 364.

al sueño de emparejarnos y competir al tú-por-tú con las naciones *más desarrolladas* del mundo (México no puede pasar a cuartos de final en un mundial de fútbol, qué va a ser de nosotros en aspectos socioeconómicos si nos ponemos a competir; hasta Vietnam nos está rebasando en ese sentido) : ese es el *Sueño Americano*. En América Latina entró fácil este sistema debido al lubricante histórico del dominio español (europeo, en general), donde el inalienable sueño de libertad se conjuntó con la fantasía de ser y parecer como las clases altas. La mentalidad de conquistados persiste a lo largo y ancho del continente. En función de la historia, nuestros proyectos de nación fueron tan diversos como coloridos: mientras algunos buscábamos mantener nuestra herencia cultural hispánica en medida de lo posible, otros se aferraban a sus raíces indígenas –sin afán de redundar– como una forma de responder a sus propios cuestionamientos, intereses y objetivos.

México, un caso especial, encuentra su identidad en un crisol que fundió su pasado prehispánico (con fuerte abanderamiento en las culturas Azteca y Maya), estableciendo su bandera con una leyenda hermosa e inspiradora, y buscando con desesperación atrapar el tiempo presente para mostrarse cada vez más claros en el espejo del futuro. “Tejedores de ilusión”. Si bien no rechazamos nuestra historia al momento de construir nuestra nación, vivimos en constante olvido de la misma al mirar la experiencia de otras naciones y buscando copiarla, pero al mismo tiempo, existimos quienes en esta toma de conciencia histórica nos aprehendemos del pasado indígena, del pasado hispánico o de ambos; nos conservamos tradicionales con miras hacia el futuro, y como diría Rodrigo González, “con zarapes de neón”. No sólo de Francia heredamos sus ideales revolucionarios, sino una identidad poderosamente simbólica que construyó los inicios del siglo XX y que fascinó a su presente para reproducirlo por los siglos de los siglos amén, a través de la misma copia que termina siendo una *mexicanización* del lujo, y sin afán de ser despectivos, un vívido surrealismo de luchas entre ángeles y demonios que se juzgan y destruyen los unos a los otros; tales ángeles y demonios son indígenas y españoles que alternan los bandos, a veces se mezclan y pelean juntos, y buscan expulsarse mutuamente del Cielo. ¿Qué identidad tenemos?

Históricamente, ¿en dónde estamos parados? ¿Estamos entre el ángel y el demonio, del lado del ángel, del demonio, Tierra o Éter, México o la estabilidad económica internacional? Es como estar cuidando la casa modelo con decenas de perros guardianes y vecinos vigilantes, con tentación de vivir en otras casas, tener de los otros las pinturas en sus salas, los lujos en sus mesas, comer de la mesa de los ricos... y si el hambre o el antojo se atraviesa(n) (juntos, si lo sientes así), comerse los unos a los otros.

Poseemos las bases para un proyecto de nación firme, estoico, libre y hasta emocionante, pero el gran detalle es apaciguar los ángeles y demonios históricos que todavía rondan en nuestras instituciones, lograr que se lleven bien y encontrar así el rumbo adecuado para reescribir el mismo proyecto que se nos perdió hace quién sabe cuánto. En concreto, sin tanta poesía ni metáfora, este proyecto de nación debe considerar la recuperación de su identidad, su compromiso con el presente y con el futuro, considerar el desfase histórico entre nuestras necesidades como nación y las necesidades globales, confrontarlas y revelarnos qué es más importante para el futuro y así ubicarnos en el presente, esto es una

reflexión de conciencia histórica. Tal vez el mito de la educación pictórica y recuadros perfectos con polinomios desahogados en números funcione para hoy, pero necesitamos mirarnos a futuro. Nadie dijo que era fácil. La solución es siempre a largo plazo, comencemos por ahí.

Una bandera es una fundación, como lo es un árbol en medio de la plaza. Un rayo lo parte, lo quema, va de nuevo a crecer sin consciencia de sus ramas partidas, sólo siente que crecer y crecer y reponerse, seguirse reponiendo y seguir reverdeciendo en primavera después de las fiestas en verano y mudar su verdor en otoños, es su destino por lo que representa para la gente que pasea en esa plaza. Si hace frío es porque hay invierno, la piel lo siente y el árbol en su corteza lo siente. Usa sus viejas hojas para cubrir su suelo y obtener nutrientes de ellas cuando el clima dificulta su alimentación normal, “abono” le llaman. Y no sólo eso, de sus hojas caídas se hacen ridículos regalos de novios, silbatos improvisados, barquitos, tablas de *fingersurfing* (surf con los dedos), separadores de libros, tinta a base de clorofila, y de sus ramas se hacen espadas, techos, refugios, palos para atrancar, palos para golpear, papalotes, reproducciones miniatura del mismo árbol y hasta banderitas. Esto puede hacerse mientras las raíces del árbol sigan vivas, porque éstas absorben el agua y lo que cae al suelo, se alimenta también de los macro-organismos que mueren en sus faldas o son enterrados en ellas, así como también de sus propios frutos, y cada fruto tiene semillas que contiene el código genético necesario para reproducir un árbol muy parecido al que es en la plaza. Tal vez ese nuevo árbol sea representado de manera distinta, pero todos sabrán que es de la misma especie que aquel que se sostiene firme en aquel lugar, y cuando el árbol original deje de sostenerse en ese lugar o de plano se seque, su memoria perdurará en sus semillas que brotaron en su lugar o en otros sitios. Es necesario ese símbolo arraigado en la tierra porque nos da razón de dónde venimos, en dónde estamos y para dónde vamos: eso se llama “conciencia histórica”.

Perdura la memoria, es inevitable para el ser humano buscar dejar huella, es parte de nuestra naturaleza, y buscamos que todo aquello que volvemos parte de nosotros también deje su huella en la tierra, y si se puede más lejos, como ya lo hicimos con la sonda Voyager que transporta nuestra música, lenguajes, cultura y códigos hacia lo más recóndito de nuestra imaginación en el espacio exterior. Hemos llegado tan lejos allá, y estamos quedándonos tan cerca del acá. El hábito de la utopía, perfectamente humano, nunca se consume, y parte de nuestra utopía constructora de geometrías absurdas siempre ha sido ‘cambiar el mundo’, que lo hemos planteado en reiteradas ocasiones.

El Diablo, como protagonista de la tragedia humana, nos enseña algo muy importante: siendo él también un instrumento de Dios (teológicamente hablando), podemos siempre utilizar los sistemas y métodos del *adversario* a nuestro favor (en favor del ‘nosotros’; comprender que la identidad sirve para reconocer quiénes somos ‘nosotros’, de lo que somos capaces y a dónde queremos llegar). Finalmente, ¿qué necesitamos para ‘cambiar el mundo’? Abramos la mente, el corazón, el cuerpo, el espíritu, *el alma*, hacia el cambio. **“Hay que empezar despacio a deshacer el mundo”.**

—Victor Ulises Alarcón Olvera.
Ixtapaluca, Estado de México, 2015.



BIBLIOGRAFÍA

*“Cada error en cada intersección
no es un paso atrás,
es un paso más.”*
–“Mapas”, Vetusta Morla.

- “*La biblioteca fosca*” (nº2) [en línea], 3 de agosto de 2008, consultado el 30 de enero de 2014 en [<http://www.abadiaespectral.com/BF/eldiablo.pdf>]
- ALONSO, L., “*La producción social de la necesidad*” en UNED (*Textos para la primera prueba presencial*) [en línea], consultado el 30 de septiembre de 2015 en [<http://www.uned.es/125051/socicon/lea.htm>]
- ÁLVAREZ MENDIOLA, G. “*Sistema Educativo Nacional de México*” [en línea], Secretaría de Educación Pública y Organización de Estados Iberoamericanos, México, 1994, consultado el 7 de julio de 2015 en [<http://www.oei.es/quipu/mexico/mex02.pdf>]
- ANÓNIMO, “*¿Qué es la reforma educativa?*” [en línea], consultado el 7 de julio de 2015 en [<http://www.presidencia.gob.mx/reformaeducativa/>]
- ANÓNIMO, “*Las Instituciones Sociales y su función*” [en línea], consultado el 4 de abril, 2014 en [<http://vniversitas.over-blog.es/article-las-instituciones-sociales-y-su-funcion-105548278.html>]
- ANÓNIMO, “*Un estudio denuncia que el cultivo de soja en Brasil está destruyendo la selva amazónica*”, Eroski Consumer [en línea], 24 de enero de 2005, consultado el 19 de octubre de 2012 en [http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/2005/01/24/115613.php#sthash.XGLJyMlc.dpuf]
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. “*Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*”, EL MERCURIO [en línea], Suplemento Artes y Letras, 17.11.1996, consultado el 24 de junio de 2015 en [http://www.robertexto.com/archivo12/sist_sociales.htm]
- BLANCO, M., “*Para hundir la moral a cualquiera: un regalo para sus enemigos*”, Ediciones VOSA, Madrid, 1995; 2da edición ampliada 1999
- BLUMENBERG, H. “*El mito y el concepto de realidad*”, Herder, Barcelona, 2004.

- BLUMER, H., *“El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método”*, Hora, Barcelona, 1982.
- BORJA, J., CASTELLS, M. *“Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la informática”*, Edit. Taurus, España, 1998.
- CAILLOIS, R. *“El hombre y lo sagrado”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- CAPELLO, H. y RECIO, M. (coord.), *“Identidad nacional: sus fuentes plurales de construcción”*, Plaza y Valdés, México, 2011.
- CARNOY, M. *“La educación como imperialismo cultural”*, Siglo XXI, México, 1977.
- CASSIRER, E. *“El mito del estado”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- DÍAZ ARIAS, D. *“La construcción de la nación: teoría e historia”*, Editorial UCR, San José, 2007.
- DURKHEIM, E. *“Educación y sociología”*, Colofón, México, 2009.
- ELGARTE, R. *“Consideraciones psicoanalíticas sobre la identidad”*, III Jornadas Hum.H.A., septiembre de 2009 [en línea], consultado el 20 de septiembre de 2015 en [\[http://www.jornadashumha.com.ar/PDF/2009/Consideraciones%20psicoanaliticas%20sobre%20la%20identidad%20-%20Roberto%20Elgarte.pdf\]](http://www.jornadashumha.com.ar/PDF/2009/Consideraciones%20psicoanaliticas%20sobre%20la%20identidad%20-%20Roberto%20Elgarte.pdf).
- FREUD, S., *“Obras completas. Tótem y tabú y otras obras”*, Volumen 13, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- GALEANO, E. *“Las venas abiertas de América Latina”*, Siglo XXI, México, 1971.
- GALEANO, E. *“Patatas arriba: La escuela del mundo al revés”*, Siglo XXI, México, 1998.
- GAMBOA MONTEJANO, C., GARCÍA SAN VICENTE, M. *“Reforma educativa: Marco Teórico Conceptual, de antecedentes Históricos jurídicos (...)”* [en línea], consultado el 8 de julio de 2015 en [\[http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-17-07.pdf\]](http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-17-07.pdf)
- GERHERSON, C. *“El Orden del discurso. Michel Foucault”* (s.f) [en línea], consultado el 22 de septiembre de 2015 en

[<http://turing.iimas.unam.mx/~cgg/jlagunez/filosofia/Foucault-ElOrdenDelDiscurso.html>]

- GILBERT, C. *"El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968"*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1993.
- GUINSBERG, E. *"La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica"*, en *Psicología em Estudo*, Maringa, n.1, enero-junio de 2003 [en línea], consultado el 21 de abril de 2015 en [<http://www.scielo.br/pdf/pe/v8n1/v8n1a02.pdf>].
- HARVEY, D., *"La condición de la posmodernidad"*, Amorrortu, Buenos Aires.
- HERNANDEZ ZAMORA, G., *"Reformas educativas recientes y nueva Ley de Educación"* [en línea], consultado el 6 de julio de 2015 en [<http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/servicios/hemeroteca/070/070008.pdf>]
- IZUZQUIZA, I., *"Filosofía del presente: una teoría de nuestro tiempo"*, Alianza, Madrid, 2003.
- LATAPÍ, P. *"Reformas educativas en los cuatro últimos gobiernos (1952-1975)"*, Comercio exterior [en línea], diciembre de 1975, consultado el 06 de julio de 2015 en [<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/738/3/RCE3.pdf>]
- LOAEZA, G. *"Compro, luego existo"*, Alianza Editorial, México, 1992.
- MARCUSE, H. *"Eros y civilización"*, Ariel, Barcelona, 1999.
- MATA GARCÍA, V., *"Voluntad de olvido: Cuerpo y pedagogía"*, Lucerna Diogenis, México, 2006.
- MONROY HUITRÓN, G. *"Política educativa de la Revolución 1910-1940, México"*, SEP Cultura, p.74, citado por CORONA, S., DE LA PEZA, C. *"La educación ciudadana a través de los libros de texto"* [en línea], consultado el 6 de agosto de 2015 en [http://sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/16_la_educacion_ciudadana_a_traves_de_los_libros_de_texto.pdf]
- MORIN, E., *"Identidad nacional y ciudadanía"* en GÓMEZ GARCÍA, P. (coord.), *"Las ilusiones de la identidad"*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.
- MUCHEMBELD, R. *"Historia del diablo. Siglos XII-XX"*, Fondo de Cultura Económica, México, 2da ed., 2002.

- OLIVA, E. y VILLA GUARDIOLA, V., “*Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización*” [en línea], Enero-Julio 2013 Vol. 10 N°1, consultado el 24 de mayo de 2015 en [<http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>]
- ORNELAS, C. “*El sistema educativo mexicano: la transición de fin de siglo*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- PALACIOS ROBLES, M. “*Estado-nación y nacionalismo: discursos de una práctica discontinua en la era de la información*”, Editorial UCR, 2007.
- PAPINI, G. “*El Diablo*”, Editorial Tomo, México, 2010.
- PARADINAS, J., “*El consumo y las necesidades humanas*”, en *Actividades de Filosofía* [en línea], consultado el 30 de septiembre de 2015 en [<http://www.acfilosofia.org/component/content/article?id=139:el-consumo-y-lasnecesidades-humanas>]
- RABINOBIKH, N. “*El Nombre del Padre: Articulación entre la letra, la ley y el goce*”, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1998.
- RAMÍREZ RAMÍREZ, C. “*Hombre, sociedad, educación y gobierno: Reflexiones sobre la educación a distancia*”, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1994.
- SÁNCHEZ CAPDEQUI, C. “*Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*”, Tecnos, Madrid, 1999.
- SOLARES, B. (coord.), “*Los lenguajes del símbolo: Investigaciones de hermenéutica simbólica*”, Anthropos Editorial, México, 2001.
- TALANCÓN, J. “*Educación y medios de comunicación*”, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM [en línea], consultado el 20 de abril de 2015 en [<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/facdermx/cont/249/art/art17.pdf>]
- TOLEDO, V. “*Mitos neoliberales; la evaluación educativa*”, La Jornada [en línea], publicado el 7 de julio de 2015, consultado el 8 de julio de 2015 en [<http://www.jornada.unam.mx/2015/07/07/opinion/020a2pol>]
- TURU, P., “*La historia de ‘La Catrina’ que todos llevamos dentro*”, Cultura Colectiva [en línea], consultado el 28 de noviembre de 2015 en [<http://culturacolectiva.com/origen-e-historia-de-la-catrina/>]

- TYBACK, D. y CUBAN, L., *“En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- VALENZUELA ARCE, J. (coord.), *“Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización”*, México, El Colegio de la Frontera-Plaza y Valdés, 2000.
- ZORRILLA, M., BARBA, B., *“Reforma educativa en México. Descentralización y nuevos actores”* [en línea], Sinéctica, México, 2008, consultado el 05 de julio de 2015 en
[http://sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/30_reforma_educativa_en_mexico_de_scentralizacion_y_nuevos_actores.pdf]

“Dicho esto, estoy atrapado en un microbús que no avanza desde hace 45 minutos, con ganas de escribir un estado con un mensaje o contenido que pueda aportar algo positivo a mi comunidad, o al menos los haga sonreír. Pero no, no se me ocurrió nada. Así que si llegaron hasta este párrafo... el favor (que les pido) es que me disculpen por haberlos hecho perder valiosos segundos. Nunca corran con tijeras.”
– Lou Alpízar.